

# EL IMPERIO CONTRA VENEZUELA

GERMÁN SÁNCHEZ OTERO

ediciones  
**MINCI**



INSTITUTO NACIONAL  
DE PROMOCIÓN DEL PATRIMONIO  
CULTURAL  
SIMÓN BOLÍVAR, CAROLINA, MÉRIDA





# **El imperio contra VENEZUELA**

40 escenas  
(1998-2013)

**Germán Sánchez Otero**

# El imperio contra VENEZUELA

Germán Sánchez Otero

ediciones  
**MIPPCI**



## Ediciones MippCI

Ministerio del Poder Popular para  
la Comunicación y la Información  
Final Bulevar Panteón, Torre  
Ministerio del Poder Popular para  
la Comunicación y la Información  
Parroquia Altagracia,  
Caracas-Venezuela.  
Teléfonos (0212) 8028314  
8028315

Rif: G-20003090-9

## Nicolás Maduro Moros

Presidente de la República  
Bolivariana de Venezuela

## Jorge Rodríguez

Vicepresidente para la  
Comunicación y Cultura.  
Viceministra de Planificación Comunica-  
cional

## Mary Pem Jean

Dirección General de Producción de  
Contenidos

## Patricia Kaiser

Dirección de Publicaciones

## Kelvin Malavé

Edición y corrección de textos

**Michel Bonnefoy, María Ron, Ángela Villarreal, Ricardo**

**Romero, María Aguilar**

Diseño y diagramación

**Yasibit Flores**

Diseño de Portada

**Richard Torrealba**

**Depósito Legal:** DC2017002325

**ISBN:** 978-980-227-350-8

Impreso en la República Bolivariana de Venezuela  
Noviembre 2017

## Instituto de Altos

**Estudios del Pensamiento  
del Comandante Supremo Hugo  
Rafael Chávez Frías**

Av. Panteón, Foro Libertador,  
Edif. Arte y Memoria  
Caracas - Venezuela /1010

Teléfono: (0212) 3779521

## Presidente:

Adán Chávez Frías.

Vicepresidente:

Yadira Córdova.

## Consejo Directivo

Carmen Bohórquez

Pedro Calzadilla

Farruco Sesto

Ana María Oviedo

Edwin Díaz Muzaly

iaephugochavezpresidencia@gmail.com



**El imperio contra  
VENEZUELA**



## Prólogo de Adán Chávez/ “El imperio contra Venezuela”

La presente edición constituye un invaluable material para comprender la actual etapa histórica de la Revolución Bolivariana y de los procesos de liberación nacional iniciados hace casi dos décadas en América Latina, en esta nueva era de lucha descolonizadora.

Hay quienes señalan, equivocadamente, que finaliza un ciclo progresista en la región para dar paso a una nueva restauración neoliberal. Estamos en presencia de una contraofensiva de la derecha continental producto de la agudización de la lucha de clases, y Germán Sánchez Otero con su investigación sistemática y profunda, nos lo explica de manera científica. En el caso de Venezuela, transitamos una etapa decisiva en la que el imperio enfila un contraataque brutal para apoderarse de nuestros recursos tras casi dos décadas de construcción socialista. Sin embargo, hemos resistido y pese a la ferocidad de las agresiones, continuamos de pie. El enemigo no ha podido ni podrá derrotarnos. Ante este latigazo de la contrarrevolución, se levanta una nueva ola revolucionaria en América Latina.

La agresión contra nuestros pueblos se inició hace más de cinco siglos, con el saqueo y el sometimiento de nuestro territorio y población por parte de las potencias imperiales de la época.

En los últimos años del siglo XX, irrumpió en Venezuela un fenómeno cultural y político: el movimiento cívico militar bolivariano y chavista, que inició una transformación del Estado para la recuperación de la independencia y la soberanía y la edificación de

un sistema de gobierno centrado en el ser humano y en la justicia social.

Antes de eso, el país estaba liquidado, sus hombres y mujeres condenados a la pobreza y la miseria, sus riquezas y recursos puestos al servicio de los intereses de los amos del Norte y las transnacionales. Con la Revolución Bolivariana, tal y como siempre señaló el Comandante Chávez, la Patria de Bolívar resucitó como Lázaro colectivo y fue rescatada de la esclavitud y del coloniaje.

Pero esa hazaña heroica le ha costado al pueblo venezolano más de 18 años de asedio, que Sánchez Otero describe muy bien en esta obra. La persecución hacia este proceso empezó mucho antes de la elección del Comandante Chávez como Presidente de la República en diciembre de 1998.

Desde ese momento y hasta ahora, hemos sido víctimas de una política planificada minuciosamente, milimétricamente, para destruir la voluntad de un pueblo que quiere regir su propio destino sin la tutela de ninguna otra nación.

Las razones son obvias. Los recursos energéticos de Venezuela y su privilegiada ubicación geográfica, la convierten en objetivo necesario para los Estados Unidos a fin de mantener su hegemonía. Pero además, el imperialismo norteamericano quiere frenar el “mal ejemplo” que le hemos dado al mundo. Nunca nos perdonarán el haber encendido la llama para la independencia definitiva de los pueblos latinoamericanos y de otros pueblos del mundo, que ven en la Revolución Bolivariana la demostración de la posibilidad de romper las ataduras colonialistas para construir un proyecto de emancipación basado en la justicia social.

En su empeño, la Casa Blanca no ha tenido escrúpulos. Desde el golpe de 2002, los continuos ataques a la economía y a la in-

dustria petrolera, pasando por la dolorosa enfermedad y desaparición física del Comandante Chávez, hasta la fecha, la Revolución Bolivariana ha sido blanco de una agresión sostenida, sin resultados exitosos para nuestros enemigos, hasta el momento. Y estamos seguros, como pueblo organizado y consciente, que seguiremos venciendo.

Cada fracaso obliga al imperio gringo, a sus socios europeos y a sus aliados locales, la burguesía apátrida y parasitaria y sus voceros políticos, a intentar otra estrategia que se ha traducido en pérdidas, muerte y sufrimiento para toda la población.

Ante cada arremetida hemos respondido con coraje y valentía. El pueblo ha sabido defender el bien máspreciado que hemos alcanzado en Revolución: nuestra Soberanía, tal y como lo señala magistralmente el autor en este libro.

El enemigo no descansará en su propósito. Hoy nuevamente está en juego la paz y la estabilidad del país. La burguesía, recibiendo órdenes de EEUU, busca sacar provecho a nuestras debilidades para imponer de nuevo el modelo neoliberal. Ante cada embestida demostraremos que no podrán con la Patria. Somos millones y millones dispuestos a defender la Revolución utilizando cualquier forma de lucha, además de la vía electoral, que definimos con el Comandante Chávez en 1996.

Tampoco estamos solos. Neutralizar el plan imperial contra Venezuela implica reforzar nuestros vínculos de cooperación y hermandad con los países de este continente y más allá, con todos los que anhelan un mundo mejor, la coexistencia pacífica y el respeto mutuo entre las naciones.

El capitalismo global está en crisis estructural y por ello se torna más peligroso. Mantenemos con firmeza nuestra decisión de pre-

servar el gasto social en las Misiones, la educación, la salud; en sueldos y salarios dignos; en la protección del ingreso familiar; en el pago de pensiones y de la seguridad social, para seguir construyendo un sistema de gobierno por el pueblo y para el pueblo. Descartamos cualquier fórmula que implique arrodillarnos frente a los organismos multilaterales de la economía, hipotecar al país, vender nuestras riquezas al mejor postor y entregar las conquistas sociales alcanzadas en Revolución.

Este es el momento de fortalecer más que nunca la unidad interna de todos los sectores patriotas, de todos los sectores progresistas, de todos los sectores que apuestan por la paz de la nación, y en especial, de todos los sectores revolucionarios. Con entusiasmo, con la plena confianza de andar por el camino correcto, el modelo de justicia social y de paz que nos legó el Comandante Chávez, debemos prepararnos para la defensa integral de la Patria.

El imperialismo, durante décadas se encargó de debilitar al poder nacional. El Gobierno Bolivariano y Socialista se ha encargado de fortalecer y transformar el Estado. Tras este recorrido de Germán Sánchez Otero por la historia del acecho brutal a nuestra Patria, cobra más vigencia que nunca la frase del Libertador Simón Bolívar: “Los Estados Unidos de Norteamérica parecen destinados por la providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad”.

Conocer en detalle cómo se ha desarrollado esta hostilidad para tratar de hacer sucumbir a un pueblo que solo pretende defender su soberanía y su dignidad, nos permite calibrar entonces cuán inmenso es nuestro compromiso.

“No le tenemos miedo al imperialismo norteamericano, y eso nos hace libres”, dijo nuestro Comandante Eterno el 5 de febrero de

2006. Nosotros reafirmamos: No habrá imperio, ni burguesía alguna por más poder que tenga, que sea capaz de detener el camino que estamos transitando, construyendo la independencia nacional, la paz venezolana, y con la paz venezolana, la paz de este Continente, la paz de Suramérica, la paz del Caribe.

Pero debemos dejar claro que el llamado a la paz no es, y nunca será, equivalente a sumisión. No permitiremos bajo ninguna circunstancia que se impongan los intereses de quienes sueñan con recuperar el poder para volver a acumular riquezas para unos pocos, al costo de la desgracia y la penuria de millones de venezolanos y venezolanas. Esa asimetría descomunal e inhumana es la que estamos en vía de cambiar radicalmente aquí, aunque reconocemos que todavía nos falta mucho por consolidar.

Son casi 20 años en el esfuerzo de hacer y construir nuestra segunda independencia a todos los niveles, y ante cada nuevo embate imperial, hemos respondido con más soberanía. Estamos en una hora de prueba que estoy seguro afrontaremos con la misma vocación pacifista que nos ha caracterizado y saldremos victoriosos.

Ante un horizonte plagado de amenazas externas e internas, es absolutamente decisivo el fortalecimiento de nuestra conciencia. Es necesario que todo el pueblo patriota, independientemente de su afinidad o militancia política, conozca quién es el enemigo y qué persigue. El imperialismo busca apoderarse de nuestra soberanía y nuestra libre determinación como país, pero además quiere el control del orden energético internacional y para ello no le importa poner en riesgo la paz y la estabilidad mundial. Propiciar un conflicto bélico en Venezuela, tendría consecuencias desastro-

sas cuya repercusión afectaría a todo el planeta, tal y como lo han advertido líderes políticos de la talla de Vladimir Putin.

De allí la importancia de realizar esta lectura que, además de grata, es una obra necesaria para que cualquier lector profundice en el conocimiento de lo que enfrentamos como pueblo venezolano y por qué debemos continuar derrotando cada intento de anular nuestra independencia y nuestra soberanía.

Soy un convencido de que ante cada reto, ante cada obstáculo, ante cada nueva batalla, debemos volver a Chávez. Por esos caminos nos conduce también este libro. Cuánta claridad de nuestro líder histórico cuando dijo en febrero del 2002, dos meses antes del golpe de Estado perpetrado por la oligarquía y el imperialismo contra la Patria venezolana: “Tenemos que seguir sacándonos el demonio de la infiltración y la alienación del imperialismo. Sus manuales y su doctrina no es nuestra; la doctrina de ellos es imperialista, la nuestra es libertadora. Ellos nacieron para la dominación del mundo, nosotros nacimos para la libertad”. ¡Estoy seguro que VENCEREMOS!

Adán Chávez Frías  
Caracas, 1 de noviembre de 2017

Ni un segundo olvidemos que nuestros adversarios se pueden condensar en un solo nombre: El imperio norteamericano. Es el imperio más poderoso de la historia de la Tierra, y ellos están trabajando día y noche para frenarnos, para debilitarnos y luego derrocarlos. No nos descuidemos un día.

(Chávez: 6 de enero de 2008, *Aló Presidente*).

Cada plan desestabilizador de la oligarquía venezolana, manipulada por el imperio norteamericano, será respondido con una nueva ofensiva revolucionaria.

(Chávez: 2 de julio de 2007).

La responsabilidad que tenemos trasciende los tiempos y la geografía nuestra. El mundo está pendiente de lo que aquí pasa y por eso es que el imperio no descansará. Ellos lo saben muy bien: del impulso y el avance de la Revolución Bolivariana depende de muchas maneras el destino de este continente.

(Chávez: 6 de enero de 2008, *Aló Presidente*).



NOTICIA

---



## Razones del imperio

¿Quién ha visto a una fiera detenerse al intentar devorar la presa? Movidio por un instinto genético semejante –sus intereses hemisféricos y globales–, el imperio busca sin descanso destruir a la Revolución Bolivariana. ¿Por qué le apetece tanto esa caza?

Ser la primera reserva de petróleo del mundo, por sí misma, hace atractiva a Venezuela para cubrir una parte importante del consumo estadounidense de energía durante un siglo. Además, posee formidables riquezas de oro, coltán, bauxita, hierro y otros minerales, piedras preciosas, gas y abundante agua. Y está ubicada en una posición geopolítica privilegiada, con fachadas hacia el Atlántico (Caribe), los Andes y la Amazonia.

No solo por tales atributos naturales, los Estados Unidos buscan reconquistar el dominio sobre Venezuela.

El gobierno bolivariano ha desarrollado una alternativa exitosa al modelo neoliberal, y es un motor central de la unión de la América Latina y el Caribe.

Chávez logró reactivar a la OPEP en 1999 y desde entonces su país desempeña un papel fundamental en defensa de precios justos para el petróleo.

Venezuela ha contribuido con su ejemplo emancipador y una generosa solidaridad, al desarrollo de las fuerzas y gobiernos democráticos, anti neoliberales y anti imperialistas de la región y al fracaso del ALCA. Mantiene una fecunda alianza con Cuba y ha sido promotora y sostén primordial del ALBA, Petrocaribe, Unasur y la Celac. Está en la avanzada de las naciones que promueven un mundo pluripolar y es aliada

activa de potencias que forman un contrapeso de los Estados Unidos, como China y Rusia.

Para completar, Hugo Chávez orientó la Revolución hacia un cauce socialista inédito, que promueve la equidad y la democracia protagónica, sustentada en la idea de crear un Estado comunal de seres humanos que se auto gobiernen, libres e iguales.

Esta sorprendente revolución democrática y pacífica, que evolucionó hacia un rumbo anticapitalista y socialista, asentada en la unión cívico–militar y dirigida por un líder inmenso, desconcertó al imperio. Y no es para menos, pues irrumpe ocho años después de desaparecer la Unión Soviética, en tiempos de globalización neoliberal y del predominio mundial de los Estados Unidos, cuando este suponía imposible una nueva cruzada liberadora en nuestra América.

¿Hacen falta más razones para entender por qué Venezuela se ha convertido en una obsesión para el imperialismo?

## Agresiones suscitan nuevos avances bolivarianos

Durante los primeros dos años (1999 y 2000) los Estados Unidos observan el sesgo del proceso bolivariano. Miden el quehacer del líder, valoran sus ideas y tratan de comprometerlo.

Al comprobar que no pueden someter a Chávez y a su pueblo, deciden utilizar los métodos y recursos que suelen emplear para destruir a sus adversarios: visibles y soterrados, militares y económicos, políticos y diplomáticos, brutales y sutiles, directos y a través de gobiernos aliados o títeres.

Financia y orienta a sus cómplices dentro de Venezuela. Presiona y amenaza incluso con una intervención militar. Desestabiliza. Organiza y dirige golpes de Estado y magnicidios. Desarrolla acciones sistémicas de guerra económica, cultural y psicológica. Promueve matrices de opinión encaminadas a hacer creer que en Venezuela existe una dictadura, se ha desatado una crisis humanitaria, hay un Estado controlado por el narcotráfico que además apoya el terrorismo, y está próximo a ser un “Estado fallido”.

Inunda con tales mentiras los medios de comunicación tradicionales y de punta, y hasta falsea la biografía de Chávez en un seriado de televisión. Todo vale, si de recuperar el poder y destruir la Revolución se trata.

Desde 1998 la conducta de Washington respecto a Chávez, al convertirse en posible Presidente de Venezuela, semeja el proceder de cualquier animal brutal. Vigila sigiloso los pasos del líder bolivariano, hasta que en la segunda mitad de 2001 se alista y el 11 de abril de 2002 ejecuta el primer zarpazo.

Al fallar, sigue tras el objetivo con la certeza de que lo alcanzará más temprano que tarde. Deduce lecciones de sus fracasos, mejora la coordinación de sus instituciones y de estas con la contrarrevolución venezolana, compromete más a los aliados internacionales e imagina nuevos ardidés. Y algo muy importante: busca sacar el máximo provecho de los deslices de la Revolución Bolivariana.

Cada uno de los cuatro gobiernos imperiales (Clinton, Bush, Obama y Trump) añade ingredientes, y a partir de Bush intensifican el cerco.

¿Resultados? Han sido muy diferentes a los esperados por el agresor. Ningún otro país de nuestro hemisferio ha adoptado posturas tan firmes, radicales e independientes, luego que

Cuba se irguiera desde 1959. La Revolución Bolivariana ha terminado afianzada frente a todos los embates.

No por ello el imperio cesa en su afán de controlar las pródigas riquezas de Venezuela y cambiar el signo de su papel geopolítico hemisférico y mundial. La razón de fondo es que no admite ningún gobierno que adopte posiciones soberanas, y menos que sea capaz de retar su poderío y convertirse en un paradigma para los demás pueblos

A partir de junio de 2011 comienza un nuevo rodeo, al conocer la grave dolencia de Chávez. Supone otra vez que podrá devorar a la presa en breve. Aprovecha al máximo ese suceso inesperado, utiliza viejos y nuevos métodos, y explota flaquezas del adversario.

Luego de fallecer el líder de la Revolución en marzo de 2013, el imperio acelera sus planes. Otros hechos hacen correr más viento a su favor: la caída espectacular del precio del petróleo y una prolongada sequía entre 2013 y 2015, que también afecta el servicio eléctrico. Tormenta “perfecta”, reforzada por el ascenso de gobiernos reaccionarios en Argentina y Brasil, en este último, a través de un ilegal golpe parlamentario del que los Estados Unidos fue un promotor soterrado, como antes hiciera en Paraguay contra el presidente Fernando Lugo.

En tales circunstancias, el gobierno del presidente Nicolás Maduro y el pueblo bolivariano son víctimas en los últimos cuatro años de la acometida imperial más prolongada, integral y cruel de todas las realizadas contra la Revolución Bolivariana.

## Escenas de una pugna inconclusa

Opté por exponer esta historia a través de escenas. De modo sintético y dinámico, ellas muestran la compleja disputa del imperio y Venezuela entre 1998 y 2013. ¿Cuántas otras sucederán? Solo hay una pista: hasta que exista el agresor. Y su deceso no está a la vista.

Conocer e interpretar de conjunto tales hechos ayuda a evitar, o al menos disminuir, las sorpresas y los daños del ataque imperial. Las escenas reflejan a la par políticas y acciones exitosas del proceso bolivariano, y algunos de sus errores y debilidades. Revelan el genio político de Chávez frente a cada embestida del adversario, su lucidez y habilidad para derrotarlo con una postura ofensiva y a veces defensiva. También exhiben su capacidad de avizorar los riesgos, y dejar claras las pautas sobre cómo encararlos en el futuro.

¿Podrá salir airosa la Revolución Bolivariana de la actual acometida imperial? Lo acaecido desde 1998 y los sucesos que transcurren en 2017, sobre todo luego de instalarse la Asamblea Nacional Constituyente, inclinan la balanza hacia una respuesta positiva. Aunque sería insensato cantar victoria a destiempo. El enemigo es poderoso, hábil y sin escrúpulos. No es necesario apelar a la larga historia de sus desmanes: Iraq, Libia y Siria, son ejemplos recientes. En Venezuela están aplicando un guión similar, aunque el contexto latinoamericano y caribeño es diferente y es posible impedir que llegue a su fase militar. Y si ocurriera, el costo sería impagable para los Estados Unidos.

¿Acaso es suficiente lo que hacemos en todas partes, para ayudar a salvar y afianzar la Revolución Bolivariana?

Ese bravo pueblo lidia hoy en una situación ultra difícil, por el destino suyo y de toda nuestra América. Lo conduce el tenaz presidente Nicolás Maduro, que ha sabido mantener la unidad de una pléyade de líderes civiles y militares, forjados en el horno de la revolución.

Otra vez la fiera ataca a Venezuela y actúa segura de que nada la detendrá. Hasta los sordos y ciegos captan los pasos del agresor, y la destreza y pujanza de su insumiso rival.

Ser solidarios con la Patria de Bolívar y Chávez es un deber y una necesidad. Los rugidos se oyen cerca. Urge imaginar faenas colectivas e individuales, y poner en práctica todo cuanto ideemos. Y más.

Luego de recorrer las siguientes escenas, pletóricas de lecciones, es verosímil suponer que el pueblo venezolano seguirá propinándole derrotas al imperio. La historia que ellas muestran, es irrefutable.

*La Habana, 18 de septiembre de 2017.*



# ESCENA 1

## **Los Estados Unidos no autorizan visa a Chávez (1998)**

La primera señal pública contra el líder bolivariano, la emite el gobierno de los Estados Unidos durante el proceso electoral de 1998. ¿Cómo? Negándole la visa para viajar a New York y Miami a finales de abril, invitado por importantes bancos y por la Cámara Venezolana–Americana de la Florida, en calidad de candidato presidencial.

Jeffrey Davidow, sub secretario de Estado, declara el 13 de abril: “El comandante Hugo Chávez perdió cualquier derecho de obtener una visa para entrar a los Estados Unidos, cuando intentó tumbar el gobierno democrático y constitucional de su país”. Pasa por alto que un candidato oficial a la presidencia goza de plenos derechos. Y obvia que el 80 % de la población respaldó la rebelión militar del 4 de febrero de 1992, lo cual determinó que el presidente Rafael Caldera anulara la acusación contra Chávez y le otorgara la libertad en marzo de 1994.

Con esa decisión, el gobierno estadounidense busca restarle votos al joven líder bolivariano y generar temor, sobre todo en sectores económicos y financieros. Fomentan la idea de que si es electo presidente, las relaciones de Venezuela con los Estados Unidos serían afectadas por ser este país su primer socio

comercial. En abril, las encuestas ubican a Chávez en tercer lugar, con apenas el 15 %.

Doce días después, con su digna voz de barítono él proclama en un acto popular: “Para ser presidente yo no necesito visa norteamericana”.

En la recta final de la campaña electoral, cuando todas las mediciones lo señalan seguro vencedor, un periodista le pregunta en televisión por qué no le han autorizado tal visa. Chávez sonrío gozoso y saca del bolsillo una tarjeta dorada de crédito Visa –que ha pedido prestada un rato antes– y la exhibe a la cámara, mientras formula una pregunta: “¿Quién dijo que yo no tengo visa?”.

Ocho meses más tarde de las declaraciones de Davidow, el 7 diciembre, al siguiente día de su arrollador triunfo, el gobierno de Estados Unidos felicita al Presidente electo Hugo Chávez y un vocero anuncia que Washington está dispuesto a otorgarle la visa...

Ha comenzado una nueva etapa. Washington tratará de descifrar quién es Chávez, mientras actúa para influirlo y atraerlo.



## ESCENA 2

### **Primera entrevista con Bill Clinton (enero, 1999)**

Antes de tomar posesión el 2 de febrero de 1999, Chávez realiza una gira por Europa y América, y tramita sendas visitas a Cuba y Estados Unidos. Esta vez Davidow lo llama por teléfono y le desliza que su entrevista con el Presidente Clinton está condicionada a que visite su país antes de Cuba. Su respuesta es cortante: “Venezuela es un país soberano”, dice. Visita la Isla y, finalmente, avanzado enero lo invitan a Washington y Clinton lo recibe veinte minutos y con ropa informal.

Sostiene un diálogo cordial con este y ambos ratifican la importancia de las relaciones económicas y comerciales bilaterales. Chávez no pierde la ocasión y explica los objetivos y razones del proyecto bolivariano. Pone énfasis en que la situación social y económica de Venezuela es una bomba de tiempo a punto de estallar. Y para hacerse entender mejor, le dice a Clinton que el proceso constituyente abrirá la puerta para desactivarla: “Es un fast track político, rápido, (...) en seis meses”.

En 1999 los Estados Unidos es el primer socio comercial de Venezuela: alrededor del 50% de sus exportaciones (más del 90 % petróleo) y el 41% de sus importaciones. Ocupa el noveno lugar entre los proveedores de los Estados Unidos, y el tercero de los suplidores de petróleo. Además Venezuela es propietaria en ese país de la empresa Citgo Petroleum Corporation, que posee 3 refinerías y 13 mil estaciones de servicio.



## ESCENA 3

### **Visita de trabajo a los Estados Unidos (junio, 1999)**

Entre el 9 y 11 junio realiza una visita no oficial a Estados Unidos. Lo acompañan ministros y empresarios, con dos propósitos: divulgar el proceso político y económico venezolano y promover negocios en ese país.

Se reúne con la directiva de la Bolsa de Nueva York. Lanza la primera pelota en un juego de beisbol de grandes ligas en el Shea Stadium.

En Houston, Texas, interviene en el Consejo de las Américas, donde explica el proceso venezolano y los lineamientos económicos de su gobierno. También es invitado a almorzar por el expresidente George Bush, en su carácter de empresario petrolero.

La actividad en el Consejo de las Américas es auspiciada por esa poderosa institución económica, con el aval de la empresa petrolera venezolana Citgo y de la cámara binacional de empresarios, Venancham.

Algunos de sus asesores le han recomendado que no hable en los Estados Unidos de “revolución”. Él opina lo contrario y razona basándose en una anécdota del expresidente Jimmy Carter, quien luego de las elecciones del 6 de diciembre declara en Caracas: “He visto aquí una revolución pacífica y democrática”.

Chávez pregunta: “¿Ustedes saben qué daría espanto? Que no estuviera pasando nada, porque si en Venezuela no estuviera ocurriendo lo que está ocurriendo, nosotros iríamos directo a un crash, es decir, en Venezuela podría haber, Dios no lo quiera, una guerra interna como la de los hermanos colombianos (...)”.

Semanas después, recibe una carta del presidente Clinton y la noticia de que el Eximbank –banco oficial de los Estados Unidos– concede a Venezuela un crédito por mil millones de dólares, para financiar a la pequeña y mediana empresa.

En ese tiempo dialoga por primera vez con el embajador de los Estados Unidos, John Maisto, durante un desayuno que dura casi cinco horas y establecen un nexo agradable e incluso ambos cantan. Uno de los temas que abordan es el de la institucionalidad y Chávez sorprende al embajador: “Yo soy jeffersoniano, desde el punto de vista que las instituciones deben consolidarse y esa es una de las graves crisis que tiene Venezuela”.



# ESCENA 4

## **Tercera estancia en los Estados Unidos. Entrevista oficial con Clinton. Primera discrepancia (septiembre, 1999)**

Desde que asume la presidencia el 2 de febrero de 1999, el líder venezolano afirma que su política exterior fomentará un mundo multipolar, declara que propiciará relaciones armónicas con todos los países del mundo y pone énfasis en su propósito de estimular el avance hacia la integración y la unión de las naciones de la América Latina y el Caribe. Incluso habla de fundar la Confederación de Estados latinoamericanos y caribeños, una idea que salvo el de Cuba ningún otro gobierno del continente la defiende.

Aunque en ningún momento alude de modo crítico a los Estados Unidos, tales posiciones y su creciente influencia en la OPEP para lograr precios justos del petróleo, encienden las primeras luces rojas en Washington.

El gobierno de Clinton no adelanta ningún paso agresivo. Chávez y el proceso bolivariano están aún bajo observación. La intención es acercarlo, medirle sus actuaciones dentro y fuera de Venezuela y mantener en un nivel normal los elevados nexos comerciales y las inversiones.

Del 21 al 23 de septiembre el joven mandatario ejecuta su tercera visita a los Estados Unidos. En Nueva York habla en la Asamblea General de la ONU, se reúne con el presidente Bill Clinton, ofrece una entrevista al diario *The New York Times* y realiza otros encuentros con la prensa. En Washington, hace una intervención en el Consejo Permanente de la OEA, y sostiene sendas reuniones con la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, con la directiva del Banco Interamericano de Desarrollo y con más de 300 empresarios de la Cámara de Comercio.

Visita el Colegio de Defensa Interamericano, donde imparte una conferencia y juega un inning de softball con un grupo de militares del continente. También se encuentra con la directiva del Banco Mundial y platica en el Congreso con un amplio grupo de representantes y senadores. Ofrece entrevistas a *The Washington Post* y a la *CNN en español*, y tiene un animado encuentro en la sede del National Press Club.

¿Quién puede dudar, ante tan diversas y salientes actividades, del atractivo de Chávez y del interés por Venezuela en los Estados Unidos?

Sus disertaciones y entrevistas giran en torno a dos ejes: el proceso de cambios que vive su país y mostrar las amplias oportunidades de negocios que brinda el gobierno, con plenas garantías al capital extranjero.

En la ONU centra el discurso en su Patria, y evita el análisis de la problemática mundial. Solo acota, al principio, la rapidez de las mutaciones simultáneas que están ocurriendo en el planeta, que incrementan las dificultades para evaluar lo que acontece. Y llama a elevar la capacidad de observación sobre

los “conflictos desatados, nacionalismos que resurgen, conflictos raciales, conflictos religiosos en un mundo que, por una parte, observa en marcha procesos de fusión, pero, por otra parte, observa procesos de fisión, muy peligrosos, muy alarmantes”.

La entrevista con Clinton dura casi una hora y permite que Chávez lo actualice desde que hablara con él por primera vez, en enero. El diálogo es respetuoso y constructivo. El visitante aborda el tema de la paz en Colombia, e insiste en rechazar allí cualquier intervención extranjera.

Ante las presiones del gobierno de los Estados Unidos para que sus aviones militares sobrevuelen el espacio aéreo venezolano, a fin de enfrentar el tráfico de drogas, aclara a su homólogo las razones por las cuales Venezuela no lo permite: las leyes lo prohíben, su país dispone de los medios para enfrentar tal flagelo y el pueblo no lo aceptaría.

Acota que este es un problema donde deben actuar de consuno los países productores, los grandes consumidores y los que sirven de tránsito. Y reitera su posición de ir hacia una relación más franca y profunda con los Estados Unidos, igual que con los demás países del hemisferio y del mundo.

El año termina con la aprobación de la nueva Constitución, los primeros avances económicos y sociales del gobierno bolivariano y una amplia popularidad de Chávez. Clinton evita cualquier roce.



## ESCENA 5

### **Despedida de brigada militar humanitaria de los Estados Unidos y rechazo a nueva ayuda (marzo, 2000)**

El 3 de marzo despide en Miraflores al cuerpo especial de ayuda militar conjunta de Estados Unidos, última misión humanitaria en retirarse de Venezuela, de las que arribaron al estado Vargas luego del desastre natural ocurrido ahí en diciembre de 1999. Sus sinceras palabras reconocen el desempeño solidario, y están salpicadas de anécdotas emotivas y de inferencias políticas.

Por ejemplo, dice: “Yo creo que esto pudiera ser simbólico, (...) la sangre latina, los americanos de esta parte de América y los americanos de aquella parte, del norte. (...) Los retos que vivimos nos van a obligar a estar cada día más cerca y ustedes son como un puente para transitar esos retos, un puente vivo, vital, sensible; un puente lleno de manos y de corazones para unir lo que tiene que unirse cada día más en la búsqueda de una América mucho mejor, de una América mucho más libre, de una América mucho más igualitaria, de una América mucho más justa”.

Luego desliza otro mensaje: “¡Cuánto esfuerzo se hizo, y ahí nos cruzamos estadounidenses, brasileños, mexica-

nos, argentinos, uruguayos, españoles, franceses, cubanos, venezolanos! Delante de la tragedia, la unión, y yo creo que eso es un símbolo”.

Y termina sus palabras con evidente emoción y nuevos mensajes: “Muchas gracias y que Dios les lleve. Saludos a sus familiares y adelante, siempre adelante! ¡A luchar por la igualdad, por la integración, por la paz, por el afecto, por la colaboración entre nosotros para una América nueva, para una América libre! Muchas gracias, hermanos”.

Detrás del telón, ha ocurrido un *impasse* con el gobierno de los Estados Unidos. El Pentágono ha ofrecido al ministro de Defensa Raúl Salazar, la colaboración de una unidad de ingeniería militar para la fase de recuperación, que incluye varios equipos y cientos de efectivos. Salazar acepta y luego de zarpar el barco rumbo a La Guaira informa a Chávez, quien no está de acuerdo. Se crea una situación incómoda, porque él orienta a Salazar que decline la oferta, con el argumento cierto de que Venezuela dispone de los recursos. Y, en consecuencia, la nave debe regresar a los Estados Unidos. El gobierno de Clinton no hace olas.

Chávez confiesa a sus íntimos que tal ayuda es un pretexto para establecer en Venezuela una fuerza militar yanqui y hasta sospecha que Salazar actúa como agente norteamericano. Con tacto, decide sustituirlo y lo nombra después embajador en España. Está en guardia. Y tiene razón: dos años más tarde Salazar apoya el golpe fascista del 11 de abril.



## ESCENA 6

### **Nuevos roces: Liderazgo en la OPEP, visitas a Iraq y Libia. Cumbre del Milenio (2000)**

Después de ser reelecto en julio de 2000 con 60 % de los votos, realiza en agosto una gira por todos los países miembros de la OPEP para entregar las invitaciones de la Cumbre en Caracas. Levanta un enorme interés en los Estados Unidos y en otros grandes consumidores, y expectativas en los demás. Petróleo, precios, revitalización de la OPEP, visitas a países tabúes: una danza de noticias se mueve en el orbe y Chávez es el primer bailarín. Su prestigio global crece. Y también aumentan los celos en Washington.

Dos episodios escandalizan al gobierno de los Estados Unidos: los respectivos encuentros suyos en Bagdad y en Trípoli con Sadam Hussein y con Muammar Gaddafi.

Chávez desconoce que la ONU tiene prohibido volar a territorio de Iraq y, encontrándose en Irán, le informan que un vocero del Departamento de Estado ha reprobado su visita al país vecino. Indignado, comenta: “Aunque sea en camello llegaré a Bagdad”. El presidente iraní le presta su avión, en el cual viaja hasta una ciudad cercana a la frontera y de ahí llega a esta en helicóptero. Cruza por tierra en auto hacia territorio de Iraq y va a Bagdad en un helicóptero del gobierno

Iraquí. Los termómetros marcan 61 grados en su derredor y la temperatura política en Washington es aún más caliente...

Es el primer mandatario en visitar Iraq desde 1990. Una foto donde Hussein conduce un automóvil negro por Bagdad, con el visitante a su lado, recorre el mundo. Chávez se estremece por los dramáticos efectos humanos que aprecia en Iraq, a consecuencia del embargo. Cuando regresa a Caracas, se pronuncia: “Yo hago un llamado a Naciones Unidas para que cese el bloqueo a Iraq y lo hago desde mi corazón, porque fui a allá y he visto (...)”.

Aclara que su viaje no obedece a un rechazo a los Estados Unidos: “Yo no tengo animadversión contra nadie. Absolutamente contra nadie. Lo que sí tengo es amor a la humanidad. Los niños de Bagdad tienen derecho a vivir”.

En la estadía en Libia, al visitar a Gaddafi en su hogar, este le narra la ocasión en que tal sitio fue objeto de un bombardeo por aviones de los Estados Unidos y cómo murieron en una habitación varias personas, entre ellas una niña, hija suya. Chávez le pregunta la razón de tal barbarie y aquel le explica que el pretexto ha sido un acto terrorista en Alemania donde perecen decenas de estadounidenses, pero él no tuvo ninguna responsabilidad, fue un pretexto.

Al hablar sobre este hecho con la prensa, Chávez menciona una mentira semejante, cuando en 1996 fuera acusado por el Presidente de Colombia Andrés Pastrana de ejecutar una matanza de soldados venezolanos en la frontera, a quien debió emplazar y desenmascarar.

Con semejantes declaraciones y los resultados de la gira, en Washington encienden nuevas luces de alarma. Y pronto suman otra. Veamos.

En los días previos a la Cumbre de la OPEP, celebrada de manera exitosa en Caracas los días 26 a 28 de septiembre, recibe una llamada sorpresiva de Bill Clinton. Este le expresa su preocupación por la banda de precios que acordará el ente petrolero y Chávez le responde: “Comparto señor Presidente su preocupación, es bueno que conversemos. Pero, ¿por qué no hablamos también de la deuda externa que azota a los pueblos pobres del mundo? ¿Por qué no hablamos de los términos de intercambio tan desiguales y salvajes y las imposiciones de los sistemas económicos que dominan el mundo?”.

Sin embargo, poco tiempo después Clinton declara su conformidad con el acuerdo de las bandas de precios adoptado por la OPEP.

En este tiempo Chávez brilla en la Cumbre del Milenio, auspiciada por las Naciones Unidas en Nueva York, ciudad donde permanece entre el 4 y 8 de septiembre. Su discurso es breve y radical.

Recuerda que las Naciones Unidas fueron creadas dentro del contexto de la Guerra Fría, al concluir el conflicto bélico. Nacieron –dice– de una verdad que unía a todos: “La necesidad de garantizar la seguridad en el mundo y evitar así la continuación de aquella infernal carnicería humana”. Y agrega que la verdad se ha movido y el momento que vivimos es otro. Ahora las cifras de muertes diarias se ha duplicado, no como consecuencia de una guerra mundial: “Ahora la principal causa de esta horrorosa verdad es la miseria, la marginalidad, el hambre”.

En consecuencia, “en este dramático instante”, lo que se impone es construir “un nuevo pacto mundial en Naciones Unidas”, que debe concentrar los esfuerzos en la lucha “contra los demonios del hambre, la miseria y la muerte que azotan nuestro planeta”. Propone un cambio estructural en la ONU: “Un nuevo Pacto Democrático, un nuevo consenso mundial, para que nosotros, los pueblos, comencemos a salir de los abismos”. Opina que en gran medida, las graves crisis del siglo xx se gestaron “por las abismales diferencias entre dirigentes y dirigidos, entre pobres y ricos, entre explotadores y explotados, entre naciones que avasallan a otras mediante el empleo de la fuerza, entre las cumbres y el nivel donde se ubica el ciudadano común, entre un comportamiento retórico y formalista de los organismos internacionales (ONU) y los conflictos y padecimientos de los pueblos”.

Debe dilucidarse si el mundo en el nuevo milenio seguirá funcionando “de esa forma perversa o si hay posibilidades de cambio”. Y sostiene que estas dependerán fundamentalmente “de la voluntad política de todos”. Para ello es imprescindible dejar de lado “el doble discurso” y reivindicar “las normas del derecho internacional, que hagan posible la plena igualdad de todos los pueblos sobre la tierra”. Y concluye con un dramático llamado: “¡Salvemos el mundo!”.

Esta proclama de Chávez en la tribuna más alta del mundo, muestra su corajuda identidad con los preteridos del orbe. Su prestigio y liderazgo entre los países del Sur aumentan, mientras los pudientes afianzan la certeza de que es un adversario a derrotar cuanto antes.



# ESCENA 7

## **George W. Bush, nuevo presidente. Cumbre de las Américas. Chávez cuestiona el ALCA y la política de Bush hacia el terrorismo. Washington decide derrocarlo (2001)**

Por primera vez asiste a una Cumbre de las Américas. Se celebra en Quebec, Canadá, del 19 al 22 de abril de 2001. Como en las dos anteriores (1994 y 1998) los Estados Unidos buscan comprometer a los otros 33 mandatarios en la creación del ALCA con una fecha concreta: 31 de diciembre de 2005.

En su discurso, Chávez critica el concepto de democracia representativa, pues “se ha convertido en algunos países, como Venezuela, en una trampa que nos llevó a la violencia” y para que “unos señores, que eran elegidos, se sintieran como con un cheque en blanco para robar, traicionar, atropellar y llevar al país a tener el 80 % de la población en situación de pobreza”. Sostiene que “una democracia participativa es la mejor manera para que el pueblo despierte” y propone que la declaración diga “democracia representativa y participativa”. ¿Podrá él solo invertir el curso de los ríos?

Su iniciativa no es recogida en la declaración final. Antes de firmarla, argumenta dos objeciones y pide que se incluyan. Primero, que Venezuela solo acepta el concepto de “democracia representativa y participativa”. Y segundo, que no está de acuerdo en establecer el 31 de diciembre de 2005 como fecha para aprobar la entrada en vigor del ALCA. Adelanta que en su país será necesario según la Constitución hacer un referendo para consultar al pueblo.

Queda impresionado por las protestas que observa de miles de personas procedentes de América y Europa, contra la globalización neoliberal y la cumbre misma. En particular le molesta una cerca de cuatro metros de altura que ha erigido el gobierno canadiense en torno a los hoteles y el centro de convenciones donde se realiza el evento, para contener a los manifestantes. “Es decir –comenta con ironía a sus allegados–, los representantes de las democracias de América, encerrados en una especie de gueto”.

El día que se instala en el hotel, cuando se está vistiendo para ir a la reunión, desde el piso 19 observa fuera del muro el avispero humano con letreros, varias banderas cubanas, afiches y pullovers –muchos con fotos del Che y Fidel– y le dicen que nadie puede moverse. Incluso no le permiten salir para ponerle flores a una estatua de Bolívar y aunque intenta dialogar con los manifestantes, la policía no lo deja.

Al arribar a Caracas ha comprendido mejor el peligro que se cierne sobre la región, pues los Estados Unidos avanzan sin contrapeso: solo él ha formulado objeciones al documento final. Por eso declara que el ALCA es una posibilidad, no un destino irremediable “que ya está escrito

en alguna tabla sagrada de Moisés”. Sentencia: “Hay que estudiar las opciones de ese matrimonio”.

En el futuro, dice, se decidirá si tal propuesta matrimonial “nos conviene o no nos conviene”. Reitera que Venezuela no lo firmará “hasta que se evalúen a fondo los distintos grados de desarrollo de las naciones del continente y los mecanismos que se disfrazan tras la eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias”. Y concluye que ahora más que nunca es necesario “retomar las banderas de la integración bolivariana”.

La experiencia en Quebec le permite afianzar la idea de que debe unirse más a Cuba y a cientos de movimientos sociales y fuerzas políticas que actúan contra el ALCA y la globalización neoliberal.

Este choque suyo con el devorador proyecto, enciende nuevos focos de alerta en la Casa Blanca: El líder de la boina roja se ha convertido en un obstáculo a eliminar en el corto plazo. Él, sin embargo, no tiene plena conciencia de ello.

Los actos terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos crean un escenario insospechado, que acelera la decisión de derrocarlo. Chávez no demora en reaccionar ante la impactante acción. De inmediato envía un mensaje de condolencia y solidaridad al pueblo y gobierno de los Estados Unidos. Ofrece los servicios de una brigada especial, orienta cooperar en cualquier cosa que sea posible y a la empresa Citgo que garantice el suministro de gasolina en sus 13 mil estaciones.

La noche siguiente, en cadena de radio y televisión, subraya la política de paz del gobierno bolivariano y la ne-

cesidad de enfrentar el terrorismo por medio de acuerdos en las Naciones Unidas. Después aborda varias veces el asunto en Venezuela y durante una extensa gira internacional. Teje un conjunto de conceptos sobre el terrorismo, y sus declaraciones son noticia a nivel mundial. Analiza sus causas y cómo debe ser enfrentado, y evalúa el nexo entre guerra, paz y justicia.

Sin mencionar al gobierno de los Estados Unidos, en un discurso en la Asamblea Nacional el 28 de septiembre, rechaza que se defina de terrorista a un Estado sin poseer pruebas y se decida destruirlo. Recuerda que Venezuela mantiene relaciones amistosas con todos los países del mundo y alude con obvia intención, entre otros, a Libia, Irán e Iraq. También precisa que las guerrillas de Colombia no pueden considerarse terroristas. Ante el sonido de los tambores de la guerra, enfatiza el respeto a la soberanía de las naciones e insiste en que solo un mundo más justo puede conseguir la paz.

Al siguiente día de iniciarse por los Estados Unidos y otros países el bombardeo indiscriminado a Afganistán, el 8 de octubre, desde la sede de la ONU en Ginebra expresa: “Venezuela al respecto ha sostenido la posición de apoyo a la lucha contra el terrorismo, pero aclarando que no se trata de dar una carta en blanco a nadie para tomar acciones que pudieran violar las normas del Derecho internacional, violar derechos humanos, soberanía de pueblos, soberanía de naciones”.

Pregunta: “¿Quién nos ha condenado a vivir en guerras?”. Y en obvia alusión a una declaración de Bush –“en este conflicto no hay terreno neutral”– dice: “Más aún este tipo de guerra, anunciada de manera dicotómica, nadie es neutral,

hay una lista larga que nadie sabe dónde termina (...). Eso es preocupante porque ¿quién hizo esa lista? ¿Quién tiene aquí el poder de incluir a quienes en la lista? Yo estuve en esa lista, hasta el día que fui elegido Presidente. Los hermanos de Cuba están en esa lista”. Y alerta con suma valentía: “Venezuela lo dice al mundo, estamos preocupados por esta nueva guerra y por el perfil que pudiera adquirir”.

Desde Roma, después de dialogar con el papa Juan Pablo II, el 14 de octubre, expresa que se ha puesto a la orden del Sumo Pontífice para pregonar junto a él y los hombres y mujeres de buena voluntad en el mundo el mensaje de paz. El camino no es el conflicto, el terrorismo y la guerra, enfatiza. Para que haya paz hace falta la justicia.

El 30 de octubre, al regresar de una gira por cuatro continentes, está cargado de ideas y dolores, porque el gobierno de Bush sigue su criminal arremetida en Afganistán y pocos gobiernos en el mundo asumen una postura contra tales excesos. “No se puede responder al terrorismo con más terror”, reitera por televisión y muestra ante la cámara las fotos de varios niños afganos muertos por las bombas: “Miren estos niños, (...) estos niños estaban comiendo con su padre y les cayó una bomba de las que están lanzando sobre Afganistán, esto no puede ser, no puede ser. (...) Vean este bebé; ¿qué culpa tiene este bebé que murió allí con una bomba que le cayó a su casa? (...) No, esto no tiene ninguna justificación como tampoco la tiene el atentado en Nueva York y en ninguna parte del mundo, pero pedimos que se piense y que se

rectifique a tiempo”, clama. Y pide que cesen de una vez las matanzas de inocentes en Afganistán.

Frente a las excusas que esgrime el gobierno de los Estados Unidos –“daños colaterales”– con voz indignada espeta: “No tiene justificación de ningún tipo, no se puede decir que fue un error, ¿un error?, ¿y van a seguir cometiendo errores?”. Invita a buscar alternativas justas y racionales “contra todos los males del mundo (...) pero no generando como se pudiera generar una escalada de violencia, una escalada de guerra y de conflictos entre civilizaciones, entre pueblos”. Venezuela se pone a la orden para buscar otras alternativas que sean efectivas para acabar con el terrorismo, “(...) pero también para aportar todos mayores esfuerzos (...) para luchar contra la pobreza, para sacar a miles de millones de personas en todo el mundo que están hoy sufriendo los embates del terror del hambre, del terror de la miseria, del terror de la muerte”.

Tales “bombas” éticas dan en el blanco. Al subsiguiente día, los Estados Unidos emiten una declaración donde deploran sus declaraciones. La embajadora en Caracas, Donna Hrinack, solicita una entrevista a Chávez y lo presiona, pero él interrumpe el diálogo y rechaza con firmeza la pretensión de imponerle la posición del gobierno de Bush. Enseguida este retira en consulta a su Embajadora.

Él reacciona con serenidad y firmeza. Responde a través del programa dominical *Aló Presidente* del 3 de noviembre. Se vale del propio texto de los Estados Unidos, que califica de importantes las relaciones con Venezuela. Dice lo mismo respecto a ese país y argumenta que no es su intención dañarlas, al igual que con ningún otro. Apoya las luchas contra el

terrorismo, reitera, pero que no se entienda “como un cheque en blanco para que se haga cualquier cosa”.

Las imágenes de los niños “tienen que obligarnos a todos a reflexionar, ese no puede ser el camino”. Es dentro de esa dimensión humanitaria y espiritual que él pide se interpreten sus palabras en Caracas y las que expresara en otros países “y seguiré diciendo”...

¿Acaso puede Bush permitir tal despliegue de ética y sensatez, en momentos en que cree ser todopoderoso y solo acepta de otros gobiernos la alineación con sus posturas guerreristas?

A partir de septiembre de 2001, la inesperada tormenta procedente del norte desborda los ríos políticos en Venezuela. Junto al rechazo por los grupos oligarcas de varias Leyes Habilitantes que Chávez prepara a fin de impulsar los cambios definidos por la Constitución, surgen inéditas tensiones entre el gobierno bolivariano y el de los Estados Unidos, a raíz de la dinámica belicista desatada por George W. Bush con el pretexto de combatir el terrorismo en cualquier rincón del planeta. Ha asumido la presidencia en enero de 2001 y pronto muestra sus colmillos a Venezuela.

La digna postura de Chávez provoca ira en Washington, donde ya le han abierto un expediente por su desempeño transformador dentro de Venezuela y por la política exterior independiente. Molesta su liderazgo en la OPEP, los nexos de amistad con Cuba, la creciente influencia en América Latina y el Caribe, su rechazo al ALCA y el acercamiento a China, Rusia, Irán y otros países, para favorecer un mundo multipolar.

Por vez primera desde 1999, el bloque reaccionario local y el gobierno de Estados Unidos coinciden en el objetivo de

sacar a Chávez cuanto antes, por una vía inconstitucional. Comienzan a urdir el golpe de Estado. La fiera merodea y prepara el escenario para actuar.

De manera abierta, el senado estadounidense aprueba el 26 de octubre un fondo de hasta 2 millones de dólares, para “mantener y fomentar la democracia en Venezuela”, destinado en verdad a la oposición política tras la fachada de ONGs. Es visible además el incremento de la campaña contra Chávez en importantes medios de prensa, como *The Washington Post*.

El 28 de noviembre Chávez habla en un acto de los partidos del Polo Patriótico. Comienza por decir que el conflicto es histórico y está iniciándose una etapa difícil. No hay repliegue, solo planes de avance, enfatiza. Insiste en que la Revolución Bolivariana en su origen no fue pacífica, tuvo su carga de violencia, “pero hemos podido darle un camino ahora pacífico. (...) Creo que tenemos que cuidar al máximo ese camino pacífico, no queremos para nada violencia”. Pero advierte que quienes actúan para repetir un golpe como el de Chile se equivocan, “porque a diferencia de la revolución desarmada que dirigió Allende, esta no es una revolución desarmada”.

Este y otros mensajes suyos en la coyuntura, no aluden a los Estados Unidos, ni tampoco menciona la palabra imperialismo, aunque él intuye el peligro. Todavía no tiene pruebas e incluso le falta información, pero sus mensajes tienen a Bush de principal destinatario no visible. Siente los pasos de la fiera sobre la hierba, aunque no imagina cuán rápido lo atacará.

Expresa una opinión fundamental, que ha dicho antes en privado: “Yo estoy convencido de que estos sectores ultra re-

accionarios, contrarrevolucionarios, lo que han es conseguido una excusa en las Leyes Habilitantes. Cualquier excusa les hubiese servido. Lo que hay detrás de esto es un plan político y una conspiración contrarrevolucionaria, esa es la verdad”.

Alude al 11 de septiembre y el uso que han hecho algunos sectores, para hacer creer que la Revolución Bolivariana es una amenaza para los Estados Unidos y que deben hacer con Chávez lo mismo que con Bin Laden.

Llama a darle “otro *knockout*” a esos desesperados –que han llamado a realizar un paro patronal el 10 de diciembre– y demostrar quién es quién en Venezuela, de qué lado está el pueblo y por qué camino avanza Venezuela.

Y responde a la oligarquía, que le exige rectificar las Leyes Habilitantes: “Es momento de rectificar en muchas cosas, esa es la verdadera rectificación, hacia dentro, para profundizar el proceso revolucionario”.

¿Acaso bajo el fuego enemigo deben ocultarse los errores y debilidades? ¿O es mejor enfrentarlos con celeridad? Chávez opta por la segunda variante y en esta etapa arremete contra las desviaciones del proceso y hace añicos a los traidores.



# ESCENA 8

## **Golpe de Estado. Papel de los Estados Unidos y de la OEA. Posgolpe: Reacomodos (abril, 2002)**

El 6 de abril, un informe top secret de la CIA refleja con suma claridad lo que acontece en Caracas: “Facciones militares disidentes, que incluyen a algunos oficiales descontentos y a un grupo de oficiales radicales de menor rango, están intensificando esfuerzos para organizar un golpe contra el presidente Chávez, posiblemente tan pronto como este mes”.

Y otra parte del documento afirma: “El nivel de detalle en los planes reportados (...) apuntan al arresto de Chávez y de otros diez altos funcionarios”. Y continúa: “Para provocar la acción militar, los que conspiran podrían intentar explotar conflictos y violencia durante las manifestaciones de la oposición, que tendrán lugar este mes”.

Al informe solo le falta el letrerito de algunas películas de Hollywood: “Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia”.

Luego de ejecutarse el golpe el 11 de abril, los voceros del gobierno de Estados Unidos responsabilizan a Chávez de los hechos de violencia y ninguno cuestiona que se haya roto “el hilo constitucional” y menos que se haya instaurado una dictadura al estilo de Pinochet (incluida una rápida y brutal represión).

Las reacciones masivas del pueblo en las calles a partir del 12 de abril y más aún en la mañana del 13, y de la mayor parte de los militares, junto al rechazo de muchos gobiernos en el mundo y de la opinión pública internacional, sobre todo al saberse que Chávez no ha renunciado y que estaba preso, provocan gran preocupación en el gobierno de Estados Unidos. Pronto este decide maniobrar para evitar que el golpe naufrague.

A las nueve de la mañana del 13 de abril los embajadores de los Estados Unidos y España visitan en Miraflores al usurpador Pedro Carmona. Tal presencia significa el aval tácito de ambos gobiernos al régimen de facto. Los diplomáticos informan al aturdido dictador sobre el rechazo internacional que existe a varias decisiones anunciadas la tarde anterior, y “recomiendan” guardar las apariencias de un gobierno democrático de transición. Sugieren, además, lograr que Chávez firme la renuncia y sacarlo del país. Antes, los gobiernos de Bush y Aznar han realizado una declaración conjunta que justifica el golpe.

A la misma hora de esta entrevista en Miraflores, radares venezolanos captan el ingreso, sin la debida autorización, de tres buques militares estadounidenses en aguas territoriales del país, que se mueven en las adyacencias de la pequeña isla La Orchila. También se desplazan en esa área un helicóptero que despegó de una de las naves y un avión con matrícula de los Estados Unidos que estaciona en la pista de la isleta, a la espera que llegue Chávez en la tarde, para trasladarlo fuera del país una vez que firme la renuncia.

Por su parte, César Gaviria, Secretario General de la OEA, ha permanecido mudo ante el golpe y reacciona el domingo 14

de abril, luego que Chávez regresa a Miraflores. Decide moverse con prisa y el propio domingo, tres días después del zarpaço, los embajadores en el Consejo Permanente acuerdan que se traslade con urgencia a Caracas.

Elabora un informe que presenta en Washington el 18 de abril a los ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros. El documento rechaza el uso de la violencia para sustituir a cualquier gobierno democrático en el hemisferio y pone de manifiesto la satisfacción por la iniciativa de Chávez de convocar de inmediato a un diálogo nacional sin exclusiones. También advierte que existe una excesiva polarización a nivel político y social y que eso impide el diálogo democrático.

Además se hace eco de las denuncias de los medios de comunicación privados, en relación con las amenazas proferidas por los Círculos Bolivarianos, pero no señala en ningún momento el comportamiento de tales medios en el desarrollo del golpe, ni su silencio cuando ocurre la rebelión popular y militar para reponer a Chávez.

La resolución aprobada en la OEA contiene cinco puntos principales: 1) Expresar satisfacción por el restablecimiento del orden constitucional; 2) seguir aplicando los mecanismos previstos por la Carta Democrática Interamericana para la preservación y la defensa de la democracia, reiterando el rechazo al uso de la violencia para sustituir a cualquier gobierno democrático; 3) respaldar la iniciativa del gobierno venezolano de convocar a un diálogo nacional sin exclusiones y exhortar a todos los sectores de la sociedad para que participen en el mismo, a fin de lograr el pleno ejercicio de

la democracia en Venezuela con apego a la Constitución; 4) alentar al gobierno de Venezuela en su voluntad de observar y aplicar la democracia representativa; y 5) brindar apoyo y ayuda al gobierno de Venezuela para la consolidación de su proceso democrático.

Aunque el balance es favorable al gobierno bolivariano, la resolución despide el tufo de la OEA. La última idea es una puerta por la que trata de entrar Gaviria vestido de intermediario en el conflicto, respaldado por los Estados Unidos. Chávez no la abre, pero la deja sin cerrojo...

La participación de los Estados Unidos en el golpe es tan evidente, que hasta parte de la gran prensa y varios analistas de ese país la critican. Aún sin pruebas del papel soterrado de los órganos especializados, resultan convincentes las declaraciones de los voceros oficiales. Al surgir de sus cenizas el ave fénix, se ven obligados a negar una y otra vez la participación en el golpe y el respaldo al gobierno de facto.

Por ejemplo, el Departamento de Estado expresa el 15 de abril a través de su vocero Phil Reeker, que la alteración del orden constitucional se refiere “a toda la crisis de la pasada semana en Venezuela y no específicamente a la destitución de Chávez”. Un periodista le pregunta a Reeker: “¿Por qué su gobierno no condenó de inmediato el intento de golpe de Estado del jueves?”. La respuesta es evasiva. Después señala que “estamos alentados por el llamado del presidente Chávez a la reflexión nacional y urgimos a todos los venezolanos a

aprovechar esta oportunidad para promover la reconciliación nacional y un genuino diálogo democrático”.

Y de inmediato defiende a los aliados: (...) “Nos preocupan los aspectos de la democracia en Venezuela que estaban sufriendo las amenazas contra la prensa, las amenazas contra los partidos políticos independientes y la necesidad de buscar soluciones a las diferencias políticas a través del diálogo”.

El portavoz de la Casa Blanca Ari Fleischer declara ese mismo día que no lamenta haber dicho el viernes 12 de abril que Chávez ha renunciado “a consecuencia de las protestas callejeras del jueves que dejaron decenas de muertos y heridos”. Se cubre: “Todos nuestros informes decían que renunció”. Obvia que en tal ocasión afirmó que el propio presidente Chávez fue el causante de la crisis, por la forma en que se repelió a los manifestantes.

Los diplomáticos gringos actúan a la defensiva. No hace lo mismo el presidente Bush, quien el 15 de abril formula declaraciones en su acostumbrado tono imperial. Le sugiere a Chávez “que aprenda las lecciones que dejó la reciente crisis y que se apegue al respeto de la democracia, incluyendo la libertad de prensa y el derecho de la oposición a expresarse”. Y niega que los Estados Unidos hayan tenido algún papel en el golpe de Estado.

El atolladero de los Estados Unidos es notorio y varios expertos de ese país lo subrayan. Miguel Díaz, del Centro para Estudios Estratégicos de Washington, considera que “el deseo de echar a Chávez encegueció a Estados Unidos”. Y Carol Graham, de la Brookings Institution afirma: “Estados Unidos estaba contento de que Chávez se fuera. No es un secreto”.

La tozudez de los hechos y la andanada de críticas hacen que el gobierno estadounidense adopte una postura coyuntural defensiva, aunque no declina su propósito de sacar a Chávez del poder en el corto plazo. Comprende que es necesario reajustar las tácticas y reagrupar las fuerzas. Comienza un rodeo y vuelve a calcular la manera de atrapar la presa.



# ESCENA 9

## **Nuevo plan: golpe petrolero. Desempeño de los Estados Unidos. Chávez gana tiempo (2002)**

El fulminante triunfo cívico–militar bolivariano contra el régimen de facto, en apenas 48 horas, no obnubila a Chávez. Decide ganar tiempo para fortalecer la revolución y neutralizar a los adversarios. Incluso, opta por perder algún espacio de poder –por ejemplo repone a varios gerentes en Pdvsa–. Necesita depurar las fuerzas armadas y blindarlas contra otra intentona golpista. Quiere desentrañar el papel de Estados Unidos y adoptar diversas medidas que eviten otra sorpresa inconstitucional.

Ha perdido la virginidad, dice, y se prepara para encarar nuevas arremetidas. Elabora el “Plan Colina” con un equipo secreto de militares y expertos petroleros, para enfrentar un posible paro de ese sector.

Promueve el diálogo con todos los entes de poder y crea una comisión nacional y otras en los estados para tal fin. Sin embargo, los Estados Unidos y sus aliados venezolanos interpretan que Chávez actúa así porque ha sido debilitado por los sucesos de abril y sus efectos, y suponen que es posible derrotarlo con un plan golpista mejor ejecutado. Casi todos los jefes de la oposición rehúsan el diálogo, a sugerencia de Washington.

Tal rechazo y la urgencia en evitar que los adversarios más irracionales empujen al país hacia un laberinto, motivan a que Chávez busque en el Centro Carter un actor que pueda servir de facilitador de las pláticas.

El expresidente Jimmy Carter llega a Caracas el 6 de julio, acompañado de una comitiva de su ONG. Desde que trasciende la noticia de la visita, casi todos los sectores de la oposición expresan reservas sobre tal mediación. Pero siguen el consejo de la Embajada de los Estados Unidos, no rechazan la presencia del exmandatario e insisten en que la institución idónea para mediar es la OEA.

El esfuerzo de Carter no termina con éxito. La oposición lo invalida por ser una iniciativa de Chávez y temer que las gestiones del expresidente entorpezcan los planes violentos para derrotar al bolivariano en el corto plazo.

Aunque no del modo que desean, Washington y sus aliados locales consiguen que el secretario general de la OEA actúe como facilitador. Si bien Chávez no puede impedirlo, logra cierto contrapeso al involucrar al Centro Carter —que no es del agrado de Bush— y al PNUD, un órgano de las Naciones Unidas con experiencia en negociaciones; ambos entes aportan asesoría técnica.

El gobierno de Bush sigue cada episodio y mueve sus piezas para influir. Según demuestra Eva Golinger en su documentado libro *El código Chávez* (La Habana, 2005), después de fracasar el golpe de abril, la agencia pública de Estados Unidos, National Endowment for Democracy (NED), entrega en junio de 2002 varios millones de dólares a los partidos y organizaciones opositores involucrados en el siguiente plan golpista. Ese mismo mes, la Agencia Internacional de Desarrollo de Estados

Unidos (Usaid), a través de un contratista privado asentado en Venezuela, canaliza más de 10 millones de dólares.

El 11 de junio, el Departamento de Estado hace un anuncio desenfadado, donde pide prudencia a sus ciudadanos que viajen a Venezuela “debido al clima político inestable y una situación de seguridad impredecible”. Advierte que si la situación política se deteriora “podrían ocurrir enfrentamientos similares a los sucedidos entre el 11 y el 14 de abril”.

El nuevo canciller venezolano Roy Chaderton –que ha sido nombrado en junio– no demora en denunciar las obvias intenciones: “La impresión que se trata de crear es que Venezuela es un país desestabilizado y al borde de un estallido de violencia”.

Phil Reeker, vocero del Departamento de Estado, devela la intromisión de su gobierno en una declaración del 12 de agosto. Ocurre dos días antes de una sentencia del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) –que exculpa a los golpistas al afirmar que el 11 de abril no se rompió el hilo constitucional sino que hubo un “vacío de poder”– y un día después que Chávez alertara al pueblo sobre tal absurda decisión.

Dice Reeker: “Pensamos que las violentas manifestaciones para intimidar a la Corte son inaceptables. Es esencial para la vitalidad de la democracia de Venezuela el respeto a la independencia del sistema judicial. Exhortamos a los venezolanos a respetar la decisión final de la Corte en este asunto, cualquiera que ella sea”.

Los meses finales del año son intensos. Todos los sectores de la oposición están confiados en que pueden derrotar a Chávez en breve tiempo. Aunque continúan las diferen-

cias entre ellos, la Embajada de los Estados Unidos ayuda a que coincidan en cuatro ideas básicas, que trascienden en círculos diplomáticos:

1) Chávez no va a renunciar solo con presiones políticas; 2) es necesario planificar las acciones, no desesperarse y tener una dirección unificada y una propuesta de gobierno concertada previamente; 3) la maniobra principal debe ser un paro nacional que incluya al sector petrolero, para desestabilizar a tal extremo el país que Chávez acepte renunciar y adelantar las elecciones o las fuerzas armadas se lo exijan cuando todo sea ingobernable; 4) si no renuncia y no lo destituyen los militares, el objetivo es derrotarlo antes de marzo de 2003 por la vía de un referendo revocatorio, una vez que se logre la bancarrota económica y el caos, y la mayoría de la gente quiera que él se vaya al considerar que la única salida a la crisis es un gobierno apoyado por los sectores económicos, la gerencia de Pdvsa y los Estados Unidos.

Las autoridades del gobierno estadounidense disminuyen su exposición pública en los tres meses previos al paro. Lo más resonante ocurre el 18 de septiembre. Su Embajada en Caracas emite un comunicado donde afirma que el gobierno de ese país “tomará todas las acciones permitidas por las leyes de los Estados Unidos contra cualquier persona que participe en acciones ilegales violentas, con el propósito de derrocar o preservar al actual gobierno”.

El texto provoca una reacción airada de una parte de la oposición –la más reaccionaria–, que acusa incluso al embajador Charles Shapiro de intromisión, mientras la mayoría dice que es una advertencia a Chávez para que no ejecute un autogolpe de Estado.

El vocero Reeker se cuida de reiterar que el gobierno de los Estados Unidos avala en Venezuela una salida “pacífica, democrática y constitucional”.

Tales posiciones más sutiles de los Estados Unidos, que aparentan respeto a la soberanía venezolana mientras dan los pasos hacia el golpe petrolero, son reciprocadas por Chávez y los demás dirigentes bolivarianos, quienes evitan atacar en público al gobierno imperial.



# ESCENA 10

## **Inicio del golpe petrolero. Negociación bajo presión. Maniobras electorales para sacar a Chávez (diciembre, 2002)**

El paro con fines golpistas del empresariado privado y de la industria petrolera controlada por gerentes aliados de los Estados Unidos, es apoyado además por casi todos los medios de comunicación y los militares golpistas del 11 de abril –ahora fuera de la institución–. Esta nueva arremetida genera un escenario de alto riesgo para el poder revolucionario.

Sin embargo, Chávez no está preso, puede dirigir el contraataque, y con el apoyo unido de los militares y el pueblo movilizad o logra derrotar por segunda vez el plan golpista.

El gobierno de los Estados Unidos actúa tras bastidores y va midiendo el desarrollo de los acontecimientos. Se propone tumbar a Chávez antes de ejecutar en marzo de 2003 la agresión prevista a Iraq, para derribar a Sadam Hussein y ocupar Iraq. Quiere hacerlo, además, previo a que Lula asuma la presidencia de Brasil, el 1 de enero de 2003. Pero evita mostrar su parcialidad a la luz pública. Usa a César Gaviria, su hombre de confianza en la OEA, para tratar de lograr concesiones de Chávez en medio de la parálisis de buena parte del país, que perdura casi dos meses con sensibles efectos posteriores.

En ningún momento la administración Bush manifiesta inquietud por las acciones inconstitucionales de la oposición – que incluyen crímenes, actos terroristas, sabotajes en Pdvsa, desabastecimiento y violencia– y el corte total del suministro de petróleo a Estados Unidos, que representa el 15 % de sus importaciones de hidrocarburos. Aparenta ser neutral, mas su conducta, por acción u omisión, indica lo contrario. Están seguros que sus aliados vernáculos se comerán las hayacas navideñas sin Chávez. Y también imaginan que pronto ellos podrán devorar su anhelada presa.

Contra tal vaticinio de los Estados Unidos, en apariencia inequívoco, Chávez y el pueblo bolivariano logran derrotar este descomunal segundo intento golpista y las tácticas para sacarlo del poder por una vía inconstitucional.

El 6 de noviembre de 2002, con Gaviria de mediador y el Centro Carter y el PNUD de apoyo técnico, se instala una Mesa de Diálogo y Negociación, con representantes del gobierno y de la Coordinadora Democrática (CD), que integran todos los partidos opositores.

Así las cosas, cuando arranca la ofensiva del paro patronal y el sabotaje petrolero el 2 de diciembre, existe un mecanismo que se convierte en una caja de resonancia de la pugna y, a la vez, cada parte busca usarlo en función de sus objetivos. Gaviria, supuesto mediador, juega de modo sibilino a favor del bando opositor y del plan de los Estados Unidos. Chávez lo sabe y acepta el reto, porque está seguro –como buen militar– que en última instancia al vencer en la batalla no podrán imponerle ningún acuerdo adverso en la Mesa.

Al comenzar el paro, el gobierno declina seguir las pláticas y pone como condición que aquel culmine. La oposición dice que el paro no se negocia y durante varios días no hay diálogo.

El 3 de diciembre, Estados Unidos comienza a presionar e influir a través de declaraciones y acciones diplomáticas para ayudar a Gaviria y a la oposición, que buscan doblegar a Chávez en la Mesa. Ese día Robert Zimmerman, uno de los voceros del Departamento de Estado, declara: “Un arreglo para realizar elecciones nacionales en una fecha establecida de común acuerdo es, en nuestra opinión, la única verdadera solución para la crisis política”.

Otro vocero, Phillip Reeker, señala que es necesario que todas las partes avalen al secretario general de la OEA para retomar el diálogo y “busquen medios mediante los cuales la voz soberana del pueblo venezolano pueda oírse a través de su voto”.

El 4 de diciembre el vocero de la oposición en la Mesa, Timoteo Zambrano, lanza una amenaza. Dice que mientras más se tarde el gobierno en sentarse a negociar, mayores serán los niveles de exigencia de la oposición. Zambrano no descarta que se solicite desde la renuncia del Presidente hasta la realización de comicios generales en corto plazo. Y hasta pretende asustar: “Las demandas de la oposición serán más inmediatas y más exigentes. No podemos hablar de una salida electoral para el mes de marzo del próximo año”.

El 5 de diciembre, el gobierno regresa a la Mesa, al entender que ese era otro escenario de la lidia para defender la Constitución y la paz. Sin embargo, el miembro de la oposición Manuel Cova lo explica de otro modo: “Esta es la prueba más evidente de que el paro cívico nacional y la protesta democrá-

tica y pacífica de la gente en la calle han sido contundentes; el gobierno vuelve a la Mesa porque no le queda otro remedio”. ¿No son válidas ambas ideas?

También el papa Juan Pablo II se preocupa por Venezuela: “Ante las noticias que llegan de Caracas pido a Dios misericordioso para que esta amada nación, en este momento difícil de su historia, recupere la paz y la concordia social”. El Papa expresa el deseo de que todos se comprometan en “un diálogo que beneficie al país, para que se pueda recuperar una auténtica justicia fundada sobre la verdad y la solidaridad”.

El Santo Padre ha recibido en dos ocasiones al presidente Chávez. La segunda vez, en octubre de 2001, Chávez le obsequia una estatuilla de madera del arcángel Miguel y una imagen de la virgen de Coromoto. Por su parte el Sumo Pontífice le dispensa al mandatario venezolano un cofre con monedas de oro del Vaticano.

Cesar Gaviria reacciona con alarma luego de la masacre en la plaza de Altamira, al este de Caracas, que ha sido ejecutada en la noche del 6 de diciembre por un orate manipulado al servicio del plan: “Es urgente que la Mesa se reúna a la mayor brevedad posible y empiece a producir los resultados que los venezolanos están esperando de ella”.

El secretario de Estado norteamericano, Colin Powell, llama por teléfono a Gaviria en esas tensas horas y le manifiesta su respaldo a la gestión que realiza en Caracas. El embajador Shapiro visita a Gaviria y le expresa su preocupación por los hechos de Altamira. Dice que es “sumamente importante que se instale nuevamente la Mesa (...) para poder desarmar la violencia”.

Chávez no admite presiones. El 7 de diciembre reitera su posición en una rueda de prensa: “No nos negamos a discutir ninguna opción electoral dentro de la Constitución, pero antes hay que cambiar el Consejo Nacional Electoral”.

Ese día el Consejo Nacional Electoral, de mayoría opositora, aprueba el cronograma para organizar un referendo consultivo el día 2 de febrero con la siguiente pregunta: “¿Está usted de acuerdo con solicitar al presidente de la República Hugo Rafael Chávez Frías que de manera inmediata renuncie voluntariamente a su cargo?”. Así, la otra “mesa” queda servida y a la vez el gobierno la impugna por inconstitucional.

En la noche se reactiva el diálogo. Gaviria informa después que el gobierno está dispuesto a trabajar sobre un cronograma de elecciones y está de acuerdo con encontrar una solución en este sentido. Agrega: “Junto a ello expuso la necesidad de elegir nuevas autoridades del CNE, en concordancia con los procesos que establece la nueva Ley del Poder Electoral. Por su parte, la Coordinadora Democrática estaría de acuerdo con las solicitudes del Ejecutivo, si este acepta un cronograma de comicios adelantados entre enero y marzo del próximo año”.

El Presidente venezolano sostiene que el camino constitucional para tratar de interrumpir su mandato es celebrar un referendo revocatorio después del 19 de agosto de 2003, fecha en que se cumple la mitad de su período.

La oposición, en sintonía con los Estados Unidos y aturdida por sus miradas equivocadas de la realidad y la premura, opta por violar la Constitución: pretende crear un escenario que fuerce al Presidente a renunciar, o genere un golpe de Estado.

Y como parte del mismo plan, concibe otra variante: adelantar las elecciones presidenciales y realizar un referendo de índole consultiva, pero con una pregunta de carácter revocatorio, en flagrante alteración del mandato constitucional.

El contenido y la reiteración de las declaraciones de los voceros de los Estados Unidos reflejan ansiedad en la Casa Blanca. Richard Boucher dice el 10 de diciembre: “Esperamos que las partes acuerden un proceso electoral que pueda resolver estos asuntos de acuerdo con los deseos de la gente en Venezuela”. Expresa su preocupación por la escalada de violencia y enfatiza que Washington sigue considerando que ambas partes deben “aprovechar las oportunidades que representa el secretario general de la OEA para solucionar esto de forma pacífica”.

Al siguiente día, Ari Fleicher afirma: “El presidente Bush pide a todas las partes que actúen de forma responsable y pacífica. Que continúen el proceso de diálogo y rechacen la violencia”.

Para completar la imagen de caos que propician, el Departamento de Estado decide autorizar a una parte de su personal diplomático en Venezuela a abandonar el país. Además, emite una nueva advertencia a sus ciudadanos, aconsejándoles postergar los viajes al país suramericano “debido a la situación política y de seguridad que sigue deteriorándose, y a la severa escasez de gasolina y alimentos”.

El 12 de diciembre Shapiro, que se ha convertido en un actor del diálogo negociador, vuelve a conversar con Gaviria y culpa al gobierno y a la oposición de posiciones intransigentes: “Más que nunca es imprescindible que las dos partes se pongan de acuerdo”. El gobierno hace mutis.

Esa noche llega a Caracas el subsecretario adjunto para el hemisferio occidental, Thomas Shannon, quien prioriza una visita a Gámiria. Ha viajado también para reunirse con Shapiro y con líderes de la oposición y el gobierno: “Esta visita muestra una preocupación que existe en Washington (...). Tenemos la buena voluntad de ayudar a buscar una salida pacífica, democrática, constitucional y electoral a un conflicto político que realmente ha paralizado al país y que nos tiene a todos preocupados”.

Poco después, el día 13 de diciembre, la Casa Blanca emite un espaldarazo al plan golpista: “Los Estados Unidos están convencidos de que la única vía pacífica y políticamente viable para salir de la crisis es la celebración de elecciones anticipadas”. En tal fecha, el vocero del Departamento de Estado, Richard Boucher, no deja dudas: “Pensamos que las elecciones anticipadas son el tipo de solución que se requiere. Y supongo que podría decirse que ese es nuestro objetivo...”.

Después de muchas vueltas en el aire, ipor fin el gobierno de Bush aterriza en el sitio acordado con sus aliados!

En una entrevista a la cadena de televisión *CNN*, también el mismo día, Chávez los pone contra la pared: “No está previsto aquí elecciones adelantadas. Yo no creo que el gobierno de Estados Unidos esté diciéndole al mundo que en Venezuela hay que romper con la Constitución Bolivariana. Habría que enviarles un ejemplar de la Constitución a las autoridades norteamericanas”.

En el ámbito internacional se pronuncian casi todos los gobiernos del mundo con intereses en América Latina y en especial en Venezuela. También el Grupo de Río. El factor

común es la visión de que debe encontrarse una solución por los propios venezolanos, que respete su Constitución y sea de manera pacífica. En igual sentido se define el secretario general de la Organización de Naciones Unidas.

El canciller de Dinamarca, que ostenta la presidencia de la Unión Europea, y Colin Powell, se refieren a Venezuela como uno de los tres lugares del mundo que más preocupan a los gobiernos de Washington y de la Unión Europea, y abogan por una solución urgente, “constitucional, pacífica, políticamente viable y electoral”. La OPEP manifiesta al gobierno venezolano su apoyo. El presidente de Rusia, Vladimir Putin, se une al llamamiento de la OEA y se brinda para ayudar en la mediación. El recién electo presidente de Brasil, Luis Inacio Lula, adelanta que la solución debe ser “por la vía del diálogo y no de la imposición”.

El 16 de diciembre el Consejo Permanente de la OEA emite una declaración en la que avala la necesidad de una solución “pacífica, constitucional, democrática y electoral” y exalta la labor del secretario general. Tanto el gobierno bolivariano como la oposición se adjudican el apoyo de la OEA. En realidad, el texto revela un balance gubernamental de fuerzas en el hemisferio, que si bien no favorece las posturas de la Revolución Bolivariana, tampoco puede transgredir las pautas de la OEA, más aún después de los hechos del 11 de abril.

En el resto de diciembre, la Mesa de Negociación y Acuerdos no llega a ningún resultado. Ambas partes mantienen sus posiciones: ganan tiempo para conseguir la victoria en los escenarios de pelea, tal y como ocurre en las guerras cuando se instala un mecanismo negociador.



# ESCENA 11

## **Chávez a la ofensiva. Derrota del golpe petrolero. Triunfa vía constitucional (enero, 2003)**

Al despuntar enero de 2003, es visible que el gobierno con el apoyo del pueblo y de las fuerzas armadas avanza hacia la victoria. Pdvs se reactiva, los empresarios no aguantan más y la gente presiona en todas partes contra el ilegítimo e inhumano paro.

Los dos voceros principales del plan y los que tienen el papel cada día de rugir posiciones más extremas, Carlos Ortega y Carlos Fernández –presidentes de la CTV y de Fedecámaras respectivamente– viajan en la segunda semana de enero a Washington, Miami y New York. Los acompaña Timoteo Zambrano, a nombre de la CD. Han sido llamados para que informen a viva voz y recibir las instrucciones.

En el Departamento de Estado los atiende Thomas Shannon. El vocero Boucher comenta que aquel les recomendó mantenerse “comprometidos con el diálogo y que busquen una salida pacífica”.

Al regresar a Caracas, Carlos Ortega informa por televisión que obtuvo “amplia solidaridad” a sus planteamientos en Estados Unidos sobre la crisis en Venezuela. Ningún vocero de ese país lo desmiente. Pero en sus declaraciones diarias Ortega baja el tono y utiliza la nueva partitura que le han entregado

en Washington. Ya no exige con guapería que Chávez debe renunciar de inmediato. Ahora pide una salida electoral y reconoce a la prensa que “el paro se nos fue de las manos”.

Desde los primeros días de enero de 2003 la oposición despliega una profusa campaña para promover el “sí” en el referendo consultivo, que el CNE ha aprobado realizar el 2 de febrero. A la vez, dirigentes bolivarianos presentan varios amparos al Tribunal Supremo de Justicia para que lo anule por inconstitucional. Finalmente así sucede.

Mientras ocurre tal desenlace, la oposición resuelve llenar las pantallas de televisión e inundar los periódicos de propaganda electoral. Dejan de promover la renuncia del Presidente. Ahora colocan en primer plano el referendo consultivo con propósitos revocatorios no vinculantes, para tratar de deslegitimar a Chávez y obligarlo a renunciar. Otro camino indicado por Washington en busca de Roma.

El eslogan principal es obligar a Chávez a que acepte ese proceso comicial para medir fuerzas. La campaña promueve una participación elevada y que los electores expresen su opinión en las urnas. Hacen énfasis en la defensa de la democracia y la participación de la gente en la toma de decisiones, para contrarrestar la acusación del chavismo sobre el sesgo fascista y autoritario de la oposición. Prometen “un nuevo porvenir”, diferente a la IV República y a la Revolución Bolivariana.

Varias piezas de la campaña priorizan la idea de que si no hay referendo es por el temor de Chávez a contarse y el carácter

dictatorial de este. Otras exaltan el compromiso de los opositores en la lucha contra la pobreza y en la reconciliación nacional.

Destacan una idea clave: con Chávez en el poder no habrá paz, ni concordia, ni será posible resolver la pobreza. Por eso, convocan a elegir entre guerra, miseria y zozobra, que encarna Chávez, y paz, conciliación y progreso, que garantiza la oposición. La misma disyuntiva que empleara Estados Unidos en las elecciones presidenciales de Nicaragua en 1990. En tal ocasión, su candidata Violeta Chamorro derrotó a los sandinistas, apoyada por una vasta coalición, luego de haber sido sometido ese país a una guerra sucia de varios años. Una coartada perfecta: crean las condiciones por la vía violenta y legitiman la victoria contrarrevolucionaria a través de las urnas. Balas y caos primero, votos después.

En el transcurso de enero se realizan varios encuentros de la Mesa, todos infructuosos. Tanto Chávez como el vicepresidente Rangel declaran que el gobierno evalúa retirarse de ese espacio, debido a que la oposición tiene un doble discurso y en los hechos no quiere una solución pacífica y respetuosa de la Constitución. “No hay conversación posible con esos grupos terroristas y fascistas; lo que hay es que derrotarlos aplicando todo el peso de la ley”, dice Chávez en enero, en su discurso en el Foro de Porto Alegre, Brasil.

El 9 de enero el diario *The Washington Post* publica una información donde se afirma que Estados Unidos prepara la iniciativa de crear un grupo de países amigos de Venezuela, para contribuir al avance y el éxito de las negociaciones. La idea es

evitar que Brasil coordine la iniciativa, en sintonía con Chávez, quien la promoviera días antes. El diario adelanta que ese grupo podría estar integrado por Estados Unidos, Brasil, Chile, México y España. La noticia es sorpresiva y polémica: ¿Estados Unidos, España y México amigos de quiénes en Venezuela?

Según el diario, usado de manera oficiosa por el gobierno: “Dicho grupo garantizaría un compromiso entre la oposición y el gobierno para la celebración de elecciones anticipadas”. O sea, la posición oficial del gobierno de Estados Unidos.

Además, el artículo desliza una idea crucial: Washington ha decidido tomar la iniciativa de acelerar la solución del conflicto venezolano, por el temor a una mayor escasez de petróleo ante la perspectiva de un ataque suyo a Iraq. O sea, antes de marzo.

Cuarenta y ocho horas después, Gaviria viaja a Quito a la toma de posesión del presidente Lucio Gutiérrez; allí acuerda con los representantes de Estados Unidos, Brasil y otros países la integración del Grupo de Amigos. Anuncia –sin coordinar con Venezuela– que serán Estados Unidos, Brasil, Chile, México, España y Portugal. Explica que el grupo lo ayudaría a facilitar una solución negociada y sería garante de los acuerdos.

Chávez, molesto por no ser consultado, se cura en salud: “Yo no estoy obligado a aceptar nada”, dice desde Quito. En declaraciones posteriores explica que la iniciativa de crear este grupo fue del gobierno bolivariano y califica el colectivo creado como embrionario, y que debía ampliarse con otros gobiernos como China y Rusia.

El 16 de enero viaja a Brasil para afinar las ideas con Lula. Allí reitera sus opiniones sobre la necesidad de ampliar el grupo

–pues “Venezuela tiene millones de amigos en todo el mundo”– y finalmente le otorga a Brasil la potestad de definir los integrantes.

Fidel, que desde Cuba sigue con esmerada atención la evolución política de Venezuela, ofrece opiniones sobre el Grupo de Amigos a solicitud de periodistas extranjeros. Acusa a Estados Unidos de urdir con ese grupo “un plan, una maniobra, un proyecto para destruir la revolución en Venezuela”. Dice que en él predominan los enemigos –bajo la batuta de la superpotencia– del proceso revolucionario conducido por Chávez. “Nadie va a creer que serán imparciales en la búsqueda de una solución justa para Venezuela”, sostiene y añade: “En realidad varios de esos países que están ahí apoyaron el golpe del 11 de abril”. En los hechos, esta iniciativa fracasa.

Jimmy Carter realiza una nueva visita a Caracas entre los días 17 y 20 de enero y trae una nueva propuesta. Luego de entrevistarse con las partes, incluyendo dos encuentros con Chávez, el premio nobel formula dos propuestas, que dinamizan las negociaciones. La primera es una enmienda constitucional que recorte el mandato presidencial de seis a cuatro años y a dos períodos (como en Estados Unidos...). La segunda, un referendo revocatorio del Presidente, a más tardar el 19 de agosto, fecha en que este cumple la mitad de su mandato.

Chávez expresa que no rechaza ninguna opción constitucional y sugiere a la oposición que en vez de hacer sabotajes “debería ponerse a trabajar en esas ideas”. Las propuestas son recibidas con enfoques diferentes por los sectores de la

oposición. El 22 de enero el Departamento de Estado le da un espaldarazo a Carter. Es evidente que hay concertación.

Boucher declara: “Esas opciones ofrecen una base excelente para solucionar el punto muerto actual”. La línea está clara. Saben que el plan golpista ha sido derrotado y ahora quieren aprovechar la crisis económica y social que han generado y confundir al electorado chavista en las urnas.

La Coordinadora Democrática –que agrupa a los partidos de la oposición– finalmente apoya la primera variante propuesta por Carter, y en la Asamblea Nacional se inicia el proceso para elegir el nuevo CNE en el término de treinta y ocho a cuarenta y cinco días. Sin embargo, la Mesa no avanza. Allí la oposición ni siquiera acepta un documento presentado por Gaviria, a iniciativa del gobierno, que promueve el rechazo a la violencia.

Desde el Foro Social Mundial en Porto Alegre, Chávez emite un concepto lapidario, inspirado en Antonio Gramsci: “Las dificultades solo van a ser resueltas cuando lo que va a morir termine de morir”.

En Miraflores, el domingo 2 de febrero, en su estelar programa *Aló Presidente* el líder bolivariano proclama la victoria: “Ya hemos derrotado el plan golpista”. Y agrega: “Trataron de poner al pueblo contra la pared. Amenazaron que si no había referendo consultivo habría guerra civil. Aquí estamos, no hay referendo ni hay guerra civil; se impuso la buena voluntad de un pueblo”.

El 18 de febrero de 2003, la Mesa de Negociación y Acuerdos entrega su primer fruto: la Declaración contra la Violencia, por la Paz y la Democracia, que la oposición ha rechazado firmar desde diciembre de 2002.

Dos días después, la Fiscalía General ordena las detenciones de Carlos Fernández Pérez y Carlos Ortega Carvajal como sospechosos de cometer los delitos de rebelión civil, instigación a delinquir, agavillamiento (conspiración), traición a la Patria y devastación. Ambos huyen del país.

El 29 de mayo de 2003, después de más de seis meses de tensas negociaciones mediadas por la OEA, el Centro Carter y el PNUD, el gobierno y la CD firman un acuerdo de 19 puntos para poner fin a la violencia, desarmar a los civiles y abrir la posibilidad constitucional de convocar el referendo revocatorio, a partir del 19 de agosto.

De tal modo, luego de ser derrotado su segundo lance golpista en ocho meses, la oposición debe aceptar –en línea con el gobierno de Estados Unidos– que el referendo revocatorio es la única vía constitucional posible para intentar deponer al Presidente.

Ha comenzado una nueva etapa del histórico conflicto.



# ESCENA 12

## **Ofensiva de la Revolución. Las Misiones Sociales (2003)**

La embestida no logra su objetivo de sacar a Chávez y derrotar a la revolución, pero sí genera sensibles perturbaciones económicas y sociales. Solo las pérdidas por el sabotaje y la parálisis petrolera alcanzan más de \$ 19.000 millones de dólares. La economía se contrae 8,9 % en 2002 y sigue en rojo durante 2003. En febrero el desempleo sube a más de 20 % y en el sector informal labora 52 % de la población.

La inflación, que el gobierno bolivariano logra disminuir a 12,3 % en 2001, asciende a 31 % en 2002. La depreciación del bolívar alcanza solo 6,5 % en 2001 y aumenta a 60 % en 2002.

La salida de capitales pasa de \$ 5.044 millones en 1999 a \$ 7.843 millones en 2001 y \$ 8.259 millones en 2002, reduciéndose a un nivel crítico las reservas monetarias. ¿Hacen falta más cifras?

Los pudientes resultan castigados en sus arcas por la acometida que creían infalible, pero los mayores daños recaen sobre la gente pobre.

El imperio y sus acólitos promueven una nueva coartada: adjudicarle a Chávez el saldo del desastre y, a través de encuestas inducidas, reiterar una y otra vez que la mayoría del pueblo exige que se vaya ya.

Por medio del drama económico y social que han creado, pretenden suscitar desesperanza para inclinar a su favor la balanza en las urnas. Polarizan más la sociedad y refuerzan su amplia base de apoyo en los sectores medios y ricos, inyectándoles rencor, prejuicios ideológicos y hasta racistas.

Junto a la victoria en abril de 2002, la prueba de la solidez del proceso bolivariano es el desenlace del golpe petrolero. Un plan de tal envergadura se ha podido derrotar, porque en Venezuela existe una revolución y un auténtico líder.

El gobierno del norte, sin embargo, deduce sus conclusiones. Aprecia que ha creado una situación ventajosa para usar la vía electoral. Han logrado retrotraer la economía a los niveles de 1998 y suponen que Chávez no podrá sacarla de la crisis antes del referendo para revocarlo. Él comprende que debe revertir con celeridad los efectos del brutal paro golpista, en torno a los cuales ya merodean las aves de rapiña. El tiempo, esa categoría primordial de la política, vuelve a imponer su ritmo.

Además, el sector más reaccionario de la oposición continúa en su empeño de sacarlo con métodos ilegales. En verdad, los Estados Unidos respalda bajo cuerdas esta variante, a fin de mantener en tensión el país y dificultar la recuperación, para así favorecer el voto contra Chávez. Una astuta coartada.

Los adversarios internos y el gobierno de Bush recomponen sus instrumentos electorales y de subversión, y se preparan para la revancha. Mantienen en pie su aparato productivo, financiero y comercial, al igual que los poderosos cañones mediáticos para desinformar y sumar adeptos. La Coordinadora Democrática sigue activa y Estados Unidos crea, financia y asesora la fundación Súmate, especializada

en el frente electoral, y aumenta su respaldo monetario a varios partidos opositores y ONGs.

Chávez denuncia esa nueva modalidad de intervención, aunque no puede impedir que crezca cada vez más, en lo que también influye cierta subestimación.

¿Cómo encarar la nueva amenaza electoral y las acciones violentas por venir, en un escenario económico y social tan aciago? Chávez tiene conciencia de que los desafíos son enormes y el lapso para cambiar la adversa situación es muy breve.

En julio de 2003 una encuestadora confiable, de nacionalidad brasileña, le informa la peligrosa realidad: Si el referendo se hiciera ese mes, i perdería con un margen superior a 10 puntos!

Sin embargo, nadie lo aprecia cansado o desanimado. Sabe que no obstante los estragos provocados por los enemigos, la revolución ha fortalecido su base de sustentación principal y la unidad cívico-militar. Además, el pueblo bolivariano ha ganado más conciencia y Pdvsa es ahora un medio formidable para desarrollar la economía y los programas de impacto social. El precio del petróleo, por añadidura, va hacia arriba luego de promediar \$22 por barril en 2002.

Pone especial cuidado en denunciar y aislar al sector más reaccionario de la oposición, pues presume que los Estados Unidos va a continuar sus planes violentos para generar ingobernabilidad y sacarlo del poder vía referendo. Y vislumbra en tal amenaza otra oportunidad excepcional para ahondar y fortalecer la revolución.

Existe una paradoja: el pueblo bolivariano ha defendido con el alma a su líder y al gobierno, aunque la revolución apenas ha entrado a sus casas.

En el corto plazo no es posible dar un salto en la economía, primero por lastres estructurales y, segundo, debido al impacto recesivo que ocasionan las acciones de la contrarrevolución. Lo único sensato en el decurso de 2003 –y así actúa Chávez– es recuperar la producción petrolera y elevar los ingresos impositivos, que permitan restablecer el flujo de recursos financieros para estabilizar la economía y acometer la ofensiva social.

A principios de febrero establece un férreo control de cambio monetario, que permite recuperar en pocos meses las reservas financieras y amarrar a los empresarios golpistas. También decreta el control de precios de numerosos productos y logra en abril estabilizar las ofertas en el mercado. Acelera la entrega de tierras y la creación de fundos zamoranos (cooperativas). Y adopta otras medidas urgentes como parte de lo que él llama “Agenda Bolivariana para la Coyuntura”.

En este escenario de tensiones y esperanzas, dudas y afirmaciones, surgen las Misiones Sociales. Ellas provocan un cambio sustantivo de la situación social y apenas un año más tarde, a mediados de 2004, constituyen el sostén principal de la Revolución Bolivariana. Originalidad, rapidez, eficacia en la dirección, participación popular, respaldo militar y la solidaridad de Cuba, son los atributos que las distinguen. Sus beneficios no tienen precedentes en otro país, a escala mundial, en un lapso tan corto.

Algo primordial las mueve: el ímpetu y los genios concertados de Chávez y Fidel. Como nunca antes en la historia de nuestra América, dos grandes líderes deciden fusionar su crea-

tividad, experiencias y poderes para inventar e implementar un proyecto binacional de valor estratégico, en este caso para el futuro de ambas revoluciones y de la Patria Grande.

Las misiones son creadas por Chávez para generar soluciones rápidas a los problemas de la población humilde, que suma más de 17 millones de los 25 millones de habitantes del país. Algunas, como Barrio Adentro, en su desarrollo extienden los servicios al resto de las personas y él insiste en que las misiones no excluyan a ningún ciudadano que desee recibir sus beneficios.

Se erigen en el centro de la política del gobierno para propiciar soluciones definitivas a la desigualdad y la pobreza, y cumplen la pauta orientada por Chávez de otorgarle poder a los pobres. Devienen pilares de la Revolución Bolivariana, y enriquecen su carácter democrático y popular. Son beneficiarias de la nueva matriz para distribuir la renta petrolera, de modo directo, equitativo y justo.

El norte de ellas es cumplir sin torceduras burocráticas los derechos ciudadanos consagrados en la Constitución Bolivariana: a la salud, la educación, la vivienda, el empleo, la alimentación, el deporte, la cultura y el ejercicio del voto, entre varios. Aunque Chávez avanza en los primeros años con otros instrumentos –como el Plan Bolívar 2000– descubre durante 2003 que las Misiones Sociales encarnan una fuerza primordial para cumplir la Constitución de 1999. Representan también un acicate en aras de transformar el Estado heredado y, a la vez, suscitar las nuevas normas legales a tono con los imperativos del cambio revolucionario.

En paralelo, las medidas económicas que Chávez emprende durante 2003 permiten detener la crisis coyuntural y retomar el Plan de Desarrollo Económico y Social 2001–2007. Logran estabilizar la producción petrolera, disminuir el desempleo de 21 % a 15 %, incrementar las reservas internacionales de 13 a 21 mil millones de dólares, y reactivar grandes obras de infraestructura. Además, el precio promedio anual de la cesta petrolera venezolana alcanza casi \$30 y mejoran los ingresos del fisco.

Por consiguiente, al concluir el quinto año de la Revolución se recuperan la producción, el empleo, el consumo, las finanzas y el comercio, generándose una dinámica virtuosa que crea las bases para iniciar un nuevo ciclo de expansión económica.



# ESCENA 13

## **Nuevo plan para defenestrar a Chávez (2003)**

Una ola de desconcierto y reproches internos inunda a la oposición durante los primeros meses de 2003. Los Estados Unidos, preocupado además por los avances de Chávez y de sus fecundos nexos con Cuba, buscan mantener acoplados a sus adláteres. Expresión de ello es el Plan consenso país, que publica el 13 de mayo de 2003 una comisión de la Coordinadora Democrática. Pretende ser la “base programática del gobierno constitucional y de unidad para la reconciliación y la reconstrucción nacional, (...) en el período que seguirá a la revocatoria del mandato presidencial”.

Apuestan a la inevitable derrota del Presidente en el referendo, dada la honda crisis generada por ellos mismos y sus impactos en la población. Solo les preocupa la voluntad de aquel para medirse en las urnas y por eso arrecian la campaña –a fin de presionarlo– tildándolo de dictador y de controlar el CNE.

Dentro de la CD hay partidos y organizaciones de aires violentos, como Bandera Roja o el Frente Institucional Militar, y surge la pequeña agrupación independiente Bloque Democrático (BD), que se caracteriza por auspiciar acciones terroristas, golpistas y de magnicidio.

El expresidente Carlos Andrés Pérez, desde Miami, y el cubano- venezolano Robert Alonso son sus principales mentores. Casi todos los miembros son colaboradores de la CIA, como Alejandro Peña Esclusa. Por ejemplo, el BD declara sin afeites el 10 de octubre de 2003 que está promoviendo “la desobediencia civil generalizada, activa y democrática, seguida de una desobediencia militar, también generalizada y activa, conforme lo establecen los Artículos 333 y 350 de nuestra Constitución, para lograr la renuncia de Hugo Chávez y de su equipo este mismo año”.

El 2 de febrero de 2003, día en que Chávez proclama la derrota total del golpe petrolero, la CD apoyada por la ONG Súmate –siempre financiada por Estados Unidos–, inicia un operativo con gran despliegue mediático, a fin de recolectar las firmas para solicitar el referendo revocatorio. Le llaman “el firmazo” y después anuncian sin sonrojarse que han logrado más de 4 millones de rúbricas.

El 20 de agosto, al siguiente día de cumplirse la mitad del mandato del Presidente, la CD y Súmate presentan al CNE las firmas y la solicitud. Tres semanas más tarde, el ente comicial –con el voto salvado de los dos miembros adeptos a la oposición– resuelve declarar inadmisibile la petición por violar normas constitucionales, en especial porque las rúbricas fueron colectadas antes de vencer la mitad del mandato presidencial el 19 de agosto de 2003.

En noviembre, ahora en los días indicados por el CNE y bajo sus normas, la oposición obtiene más del 20 % de las firmas necesarias para solicitar el referendo. De inmediato resultan notorios los trucos en miles de rúbricas, que Chá-

vez y varios dirigentes y ciudadanos denuncian en público: fallecidos, menores de edad, extranjeros, planillas llenadas por la misma mano, individuos no inscritos en el Registro Electoral y otras trampas.

La CD adopta la clásica postura del malandro pillado in fraganti: ¡Al ladrón! Escriben y vociferan hasta el cansancio que Chávez y sus cómplices del CNE les quieren hacer fraude para rehuir el referendo. A la espera del dictamen del árbitro electoral, durante enero y febrero de 2004, machacan que de no aprobarse el evento se incendiaría el país.

Así, un año después de ser derrotado su segundo intento golpista –el paro petrolero– retoman el chantaje de la pólvora. Los voceros oficiales de los Estados Unidos presionan, incluso el presidente Bush, y sus medios de desinformación amplifican el show.



# ESCENA 14

## **Intento de ofensiva por los Estados Unidos. La hora del antiimperialismo (febrero, 2004)**

En armonía con el gobierno de Bush, la oposición promueve un escenario de violencia que incluye deslegitimar a Chávez y al presidente del CNE y a dos miembros de su directiva –que hacen mayoría–, a quienes acusan de ser marionetas del Presidente.

Televisión, radio, diarios y revistas privados se colman con declaraciones y comentarios de los mismos actores de los golpes de abril y diciembre de 2002. Hasta Carlos Ortega –desde su exilio dorado en Costa Rica– sale al ruedo. Algunos, incluso, alientan un posible asesinato del Presidente.

Por su parte Bush declara a los periodistas en la Cumbre de las Américas en Monterrey, el 12 de enero de 2004, que su gobierno velará por “la integridad” del referendo revocatorio en Venezuela. El imperio supone que sus aliados esta vez sí vencerán a Chávez. Solo le preocupa que él evada medirse en las urnas y por eso extrema sus dispositivos de presión e incrementa la ayuda financiera a los adeptos, sobre todo para la propaganda y la movilización electoral.

Aunque las Misiones Sociales constituyen el motor principal de su quehacer, el líder bolivariano atiende con igual

pujanza los demás ámbitos. En particular sigue el intento de activar el referendo. Presume –y así lo comenta a sus íntimos– que la oposición sí puede reunir el 20 % de las firmas, pues en todas las elecciones contra él ha sumado alrededor del 40 % de los votos. Sin embargo, los adversarios cometen el grave error de avanzar por un pantano.

El proceso de obtención de las rúbricas ha sido tan sucio, que el barinés decide ponerse al frente de las denuncias. Lo mueven razones políticas y éticas, y el afán de hacer respetar la Constitución. Declara una y otra vez que cualquiera sea el dictamen final del CNE él lo acatará. No se deja atrapar por los cantos de sirena de algunos voceros bolivarianos, quienes aseguran que no habrá referendo.

Chávez no descarta tal variante ni la rehúye: “Si por alguna razón el Consejo Nacional Electoral dice que sí habrá referendo, bueno entonces tenemos que darle nocaout a esta gente en un referéndum revocatorio, sería peor para ellos”, adelanta el 3 de febrero en un acto popular y esta idea la reitera muchas veces. Quiere que el pueblo bolivariano esté listo para encarar y ganar la eventual pelea.

En casi todos sus discursos de estos meses de 2004, en los *Aló Presidente* y en las entrevistas con la prensa nacional y extranjera prioriza el tema del referendo. Busca contrarrestar la arremetida opositora y del gobierno de Bush y demostrar el grotesco fraude. Alerta al pueblo que está en marcha un nuevo plan desestabilizador y golpista, y convierte la pugna con los enemigos en motivo para elevar la conciencia y la cohesión de las huestes bolivarianas.

No deja escapar un detalle de las acciones adversarias, sin afectar su variado programa de trabajo. Informa al pueblo que el gobierno actúa para “prevenir cualquier hecho que pueda alterar el orden nacional y con mano firme al respecto, en cualquier escenario”. Y reitera una idea clave: “El Hugo Chávez de 2002 quedó para la historia, así lo repito hoy y me lo repito a mi mismo todos los días, quedó para la historia en el sentido de la permisividad y la máxima tolerancia y la máxima buena fe (...)”.

El 24 de febrero de 2004, el CNE comunica su primera decisión sobre las firmas entregadas para convocar el referendo contra el Presidente. Con votación dividida 3 a 2, pone bajo observación a más de 148.190 planillas, que contienen alrededor de 1.480.000 firmas. También anuncia que en los días siguientes aprobará el procedimiento para llevarlas a ratificación. De tal modo, se posterga la convocatoria de la polémica medición, hasta que sean confirmadas las firmas sujetas a verificación y que permitan alcanzar el número necesario, pues las reconocidas como válidas son insuficientes.

La CD, que está en pie de guerra y bien informada a través de los dos miembros afines a ella en la directiva del CNE, hace pública horas después, el 25 de febrero, una virulenta declaración que retrata sus intenciones. Afirma que el CNE pretende sabotear e impedir el acto comicial. Desconoce la autoridad de “la mayoría oficialista” del órgano electoral, hasta tanto rectifique su acuerdo. Sostiene que desde la Presidencia y usando al CNE como instrumento “se ha producido un golpe de Estado contra la Constitución y contra la soberanía popular”.

En consecuencia, dicen: “El gobierno nacional ha perdido su precaria legitimidad pues, aunque tuvo su origen en un acto electoral, ha maniobrado para evitar que la voluntad electoral se exprese libremente sobre su permanencia en el poder, tal como lo establece la Constitución Nacional”.

Finalmente trata de sacar rédito de la situación que ha inventado. Llama a todos los ciudadanos a iniciar acciones “de resistencia pacífica, frente a las órdenes de las autoridades de un gobierno que ha perdido lo que le quedaba de legitimidad”. Adelantan que seguirán en la lucha para que se apruebe el referendo presidencial y convocan a una marcha para el subsiguiente día, con el fin de hacer ruido en ocasión de inaugurarse en Caracas la Cumbre del Grupo de los 15.

En pocas horas la “resistencia pacífica” es ostensible: las “guarimbas” inundan las calles y autopistas de los barrios de clase media y alta. Pequeños grupos de vecinos, muchas veces auxiliados por personas entrenadas, erigen barricadas que mantienen encendidas con neumáticos, bolsas de basura y otros artefactos, y emplean violencia física y verbal para impedir el paso. Miles de familias quedan confinadas en sus hogares por los cierres de vía, lo que impide llevar a los niños a las escuelas, acudir al trabajo, o llegar a centros de salud. Nueve muertos y más de cien heridos, es el trágico saldo de esta descabellada operación.

“Guarimba” significa territorio en un dialecto indígena venezolano y está basada en un método diabólico divulgado en Internet por Robert Alonso, un gringo de origen cubano residente en Miami y Caracas, dirigente del Bloque Democrático y vinculado a la CIA. A finales de 2003, especialistas del Institu-

to Albert Einstein, donde surge la estrategia del “golpe suave”, dirigen un taller en Venezuela con miembros de la oposición. Uno de los instructores es el coronel Robert Helvey, experto en acciones violentas de calle para cambiar regímenes que Estados Unidos considera enemigos.

El rechazo de la gente a las “guarimbas” es tan generalizado, en primer lugar de esos sitios, que una semana después tales desmanes deben cesar. Ninguna organización política, ni siquiera la CD, se responsabiliza por la violencia desatada, aunque los alcaldes Henrique Capriles y Leopoldo López se niegan a reprimir en sus municipios tales acciones terroristas, que consideran legítimas. Se trata de un arma de doble filo, que deben abandonar bajo un generalizado repudio de la ciudadanía, aunque suponen que ha cumplido su papel de presionar al CNE y la utilizan para lanzar una campaña impúdica contra el gobierno, por la supuesta violación de los derechos humanos.

Frente a la nueva situación de caos que pretenden generar los Estados Unidos y sus cómplices, Chávez decide dar un paso largo: resuelve denunciar al principal responsable de los males de Venezuela y del plan en curso.

El 29 de febrero de 2004 –dos días después de iniciarse las guarimbas–, en la autopista Francisco Fajardo frente al Jardín Botánico, a 2–3 km de los desmanes en apogeo, cientos de miles de personas escuchan en su regio verbo la definición del signo antiimperialista de la Revolución Bolivariana, un paso histórico medular. ¿Por qué lo hace en tal coyuntura?

Durante los primeros cinco años de revolución, incluso luego de los sucesos del 11 de abril y del llamado golpe petrolero en 2002, casi siempre él aborda con cierto tacto los temas conflictivos asociados al gobierno yanqui. Evita en lo posible choques virulentos, aunque sin hacer concesiones. Sabe, porque conoce a fondo al imperio, que será inevitable la pugna frontal y por eso alecciona al pueblo con hechos concretos, que exhiben la entraña del antagonista foráneo y su intromisión en Venezuela.

Esto tiende a agravarse al asumir George W. Bush en enero de 2001. Al comenzar 2004, Estados Unidos incrementa el apoyo financiero y conspirativo a sus aliados venezolanos, y despliega una abierta injerencia con presiones de todo tipo, para sacar a Chávez del poder en el corto plazo a través del referendo revocatorio o de la vía violenta. Como es usual, emplea “todas las formas de lucha” para desgastar al contrario.

El líder de la boina roja comprende que ha llegado la hora de encarar sin matices al rival del norte. Y decide hablarle claro al pueblo sobre el imperialismo y su papel en la historia de nuestra América, desde los tiempos de Bolívar.

Comienza la prédica el 10 de enero de 2004, al inaugurar la Misión alimentaria, Mercal: “Yo quiero una vez más responderle al gobierno de los Estados Unidos, que Venezuela es un país libre, soberano e independiente”. Y advierte: “Nosotros no nos quedaremos callados, porque no somos cobardes, porque aquí hay coraje, porque aquí hay dignidad”. Y menciona las declaraciones hechas por la consejera de Seguridad Nacional Condo-

lezza Rice, quien ha afirmado que Chávez no debe oponerse al referendo: “En primer lugar, ¿qué diablos tiene que ver usted con el referendo en Venezuela?”, espeta molesto. Agrega: “Ha dicho también (...) que ella está preocupada por nuestra amistad con Fidel Castro. Vaya usted a saber si es que a nosotros nos van a decir quiénes son o no son nuestros amigos”.

Y sobre la afirmación de que la conducta de Chávez ante el referendo permitirá calificarlo o no como demócrata, es tajante: “¿Y qué me importa a mí un pito la calificación que ellos me den allá? ¡Me importa un comino! ¡Absolutamente nada me importa! Luego, según el gobierno de los Estados Unidos Chávez será demócrata si aquí hay referendo revocatorio, eso es lo que quieren decir. Pues aquí habrá referendo revocatorio solo sí el Consejo Nacional Electoral así lo indica”.

Con su recia garganta y los ánimos encabritados, concluye: “No les corresponde a los Estados Unidos meter su nariz aquí en Venezuela, que se ocupen de sus problemas que son bastantes: la discriminación racial, la pobreza, el hambre, la corrupción ¡Que se metan en sus problemas! Y nos dejen a nosotros reconstruir nuestra historia, reconstruir nuestro pueblo, reconstruir nuestra Patria, con dignidad, con libertad, con soberanía, con independencia”.

Una y otra vez el público lo interrumpe, aplaude, grita consignas y demuestra con tal fervor que comparte el mensaje. Alborozado, él siente la energía patriótica de la multitud, y comenta a sus allegados que ha llegado el instante de mostrarle al pueblo sin ambages las entrañas del imperio. En esos días suele dedicar tiempo en la lectura de algunos libros de historia, que subraya y anota.

Ante el rápido ascenso de la escalada, introduce el tema en su discurso en el hipódromo de Caracas, el 17 de febrero. El día antes ha visitado Venezuela de modo inesperado el subsecretario de Estado estadounidense, y formula opiniones injerencistas acerca del referendo presidencial.

La respuesta de Chávez es vertical y de obvia intención estratégica. Primero reabre la herida del 11 de abril: “Yo vuelvo a decirlo ante mi país y ante el mundo, el gobierno de los Estados Unidos está una vez más de manera irrespetuosa agrediendo a los venezolanos. (...) El golpe de abril del 2002 fue apoyado por el gobierno de Washington, no hay ninguna duda sobre eso, se reunieron con militares golpistas, militares norteamericanos, (...) tenemos fotos, evidencias”. También recuerda que el embajador de Estados Unidos visitó al dictador Carmona en Miraflores y el vocero de la Casa Blanca dijo que iban a apoyar al gobierno de transición. Y afirma en tono duro que al gobierno de Bush debe responderle al mundo y al pueblo venezolano “por la sangre que corrió en Venezuela los días 11, 12 y 13 de abril del año 2002”.

Nunca antes ha emplazado de modo tan áspero a Estados Unidos. Tales palabras definen sin evasivas la disyuntiva histórica. Además de petróleo y riqueza, dice, en Venezuela hay dignidad: “(...) óiganlo bien, venezolanos y venezolanas, nosotros estamos dispuestos aquí a defender nuestra independencia, de esta tierra, de este cielo, de esta agua y de este pueblo, a costa de lo que sea, aún de nuestra propia vida”.

Alude un hecho reciente, la agresión de Estados Unidos a Iraq: “(...) todos los días hay niños y mujeres y hombres muertos en Iraq”, clama. Y explica que engañaron al mundo

y al propio pueblo estadounidense, al afirmar que había armas químicas de destrucción masiva y usar tal pretexto para la agresión. Deduce: “Igual están tramando un engaño en torno a Venezuela, diciendo que en Venezuela hay guerrillas extranjeras y que nosotros apoyamos terrorismo”. Y pone un toque de humor: “lo que falta (...) es que digan en Washington que aquí está escondido Bin Laden, en el Hipódromo La Rinconada”.

Menciona después las declaraciones de Bush en la Cumbre de las Américas en Monterrey: “¿Qué tiene que ver el señor Bush con el referendo revocatorio en Venezuela? Absolutamente nada”. Y golpea fuerte: “Debería preocuparse por los pobres en los Estados Unidos, que son bastantes y están creciendo. Debería preocuparse por los que no tienen derecho a la seguridad social, por los negros que son excluidos y golpeados, por la discriminación racial, la cultura; que se preocupe por gobernar su país”.

Señala que dispone de pruebas sobre el dinero que el gobierno de los Estados Unidos le ha entregado a organizaciones civiles y partidos de la oposición y para actividades conspirativas. Ni el gobierno de Bush ni la OEA han expresado siquiera inquietud sobre el fraude realizado en la obtención de las firmas para el revocatorio; tampoco acerca de que la oposición no haya manifestado que va a respetar la decisión del CNE y, al contrario, amenazan con quemar al país si esta no le complace: “¿No oye eso la OEA? ¿No oye eso la observación internacional? ¿No oyen eso en Washington? No hay peor ciego que el que no quiera ver, ni peor sordo que el que no quiera oír. Pero los venezolanos no somos ni ciegos ni sordos”.

No cesa de mover la tea y extiende la hoguera a toda la pradera el 27 de febrero, en el mitin frente al Jardín Botánico,

en la avenida Francisco de Miranda, en Caracas. Proclama: “El principal objetivo de esta monumental concentración, es decirle “no” al intervencionismo yanqui en Venezuela”. Y la gente lo secunda con ganas: “¡Nooooo!”, gritan en coro, y así discurre su verbo, en interacción continua con el público:

“Señor Bush, usted y su camarilla, que han estado apoyando aquí a los golpistas, que han estado apoyando aquí la desestabilización política; que han estado apoyando aquí la desestabilización económica; que han estado violando nuestra soberanía, que han estado haciendo todos los esfuerzos para derrocar al Gobierno legítimo de Venezuela, ha tenido usted una respuesta en el pasado reciente, aquí la tiene hoy señor Bush. Y si quiere que le sigamos dando respuesta el pueblo de Simón Bolívar está listo para seguirle dando respuesta”.

Está cargado de fuego: tiene ganas de decir verdades que hace años atesora. Trae consigo un libro, que lo ha acompañado en los cuarteles y en la cárcel y ahora guarda en su despacho, escrito por el cubano Francisco Pividal: *Bolívar pensamiento precursor del antiimperialismo*.

Afirma Chávez: “Ciertamente, Simón Bolívar fue el primer hombre en todo este Continente que vislumbró y alertó acerca de la amenaza que el imperio norteamericano ya representaba para el futuro de nuestros pueblos”. Y enfatiza: “Es impresionante cómo Bolívar vislumbró aquello a la altura de un profeta, (...) iluminado por la lucha revolucionaria que condujo durante casi veinte años, desde estas costas caribeñas, hasta allá, hasta la querida Bolivia, queriendo darle libertad y unión, igualdad y vida a los pueblos de este continente atropellado por el colonialismo durante siglos”.

Luego de recomendar el texto al pueblo venezolano y a todos los de nuestra América y también al de Estados Unidos, lee y comenta algunas de las frases del Libertador que revelan sus ideas respecto del imperio naciente.

Por ejemplo, dice, en 1820 le escribe a José Tomás Revenga, entonces su secretario general y más tarde ministro de relaciones exteriores de la Gran Colombia: “Jamás conducta ha sido más infame que la de los norteamericanos con nosotros, ya ven decidida la suerte de las cosas, y con protestas y ofertas, quién sabe si falsas, nos quieren lisonjear para intimar a los españoles y hacerles entrar en sus intereses”.

También alude a una carta que Bolívar le escribe a Francisco de Paula Santander desde Potosí, el 21 de octubre de 1825, cuando ya estaba enfrentado a quien después lo traiciona: “Nunca me he atrevido a decir a usted lo que pensaba de sus mensajes, que yo conozco muy bien que son perfectos, pero que no me gustan, porque se parecen a los del Presidente de los regatones americanos. Aborrezco a ese canalla, de tal modo, que no quisiera que se dijera que un colombiano hacía nada como ellos”.

Para finalizar con las citas, evoca el conocido fragmento de la carta a Patricio Cambell, desde Guayaquil, el 5 de agosto de 1829 –apenas un año y cuatro meses antes de morir–, y subraya que Bolívar “a lo largo de diez años lo que hace es ver más claro cada día, y muere con esa claridad, y con ese horror de ver el imperio que nos amenazaba”. Y lee despacio: “Los Estados Unidos de Norteamérica parecen destinados por la providencia, para plagiar la América de miserias a nombre de la libertad”

Dicho esto, expresa que la profecía de Bolívar se ha cumplido “y buena parte de las tragedias de la América Latina y del Caribe están allá, en los secretos y los misterios de la Casa Blanca”.

De inmediato expande su análisis a toda la región y por vez primera emplea de manera pública el concepto de imperialismo. Y lo desnuda:

“(…) desde allá se han planificado asesinatos, genocidios, golpes de Estado, terrorismo, invasiones y muerte contra nuestros pueblos; desde allá se ha instaurado en América el imperio, y todos los gobiernos que de una u otra manera se oponen al imperialismo comienzan a ser atacados, comienzan a ser satanizados, comienzan a ser atropellados, utilizando para ello todos los medios con que cuentan, los medios económicos, los medios de comunicación de masas, los medios diplomáticos, las instituciones internacionales, que lamentablemente ceden al chantaje la mayor parte de las veces. Han llegado a utilizar incluso a algunos países hermanos contra otros, atizando el odio de unos contra otros”.

Reitera que los grupúsculos que tratan de destruir a Venezuela están financiados por Washington y apoyados por la CIA. Y ante el pedido que han hecho dirigentes de la oposición para que la OEA intervenga, clama: “¡Aquí no vendrá OEA ni nadie! Aquí lo que hay es un pueblo libre y una Patria soberana”.

El gobierno ha captado una comunicación radial, donde se dice que continuaría la violencia y que ya Venezuela es un país ingobernable, sugiriéndose que la OEA debe ir preparando una reunión para aplicarle la Carta Democrática y que los marines

de Estados Unidos deben estar listos para intervenir. Al decir esto, su cuerpo íntegro vibra, y de su garganta brota un centelleo que enardece a la multitud:

“Bueno, bastante montaña hay aquí. Yo les voy a decir algo, bastante sabana hay aquí, bastantes islas hay aquí, bastante selva hay aquí, bastante tierra hay aquí.

Y saben una cosa, bastante pueblo hay aquí. Y saben otra cosa, bastantes cojones hay aquí para defender esta tierra, para defender esta Patria, de cualquier intruso que pretenda venir a humillar la dignidad de esta tierra sagrada, de la Venezuela de todos nosotros... ¡Carajo!”.

Adelanta que se ha reunido con dirigentes obreros del petróleo “y debe saber el Señor Bush, que si se le ocurre la locura de tratar de bloquear a Venezuela, o peor aún para ellos de invadir a Venezuela (...) pues algo que me decían los trabajadores petroleros, si eso llegara a ocurrir sepa el pueblo de los Estados Unidos que lamentablemente ni una gota de petróleo les llegará desde Venezuela”.

Y como el gobierno de Bush ha amenazado que si ello ocurriera embargarían la empresa venezolana Citgo, él no se queda corto: “Lo que es igual no es trampa”, expresa en jerga popular. Y agrega: “Si es que se les ocurre, ellos aquí tienen bastantes instalaciones, (...)”.

Estas reflexiones de Chávez sobre el imperialismo y sus denuncias a la intromisión de Estados Unidos en los asuntos internos de Venezuela, junto a las resueltas posturas que adopta frente al agresor foráneo, lo afianzan entre los dirigentes antiimperialistas más corajudos y lúcidos del mundo, al despegar el siglo XXI.

Más aún, porque a doce años de desaparecer la Unión Soviética y campear sin contrapeso Estados Unidos, la palabra “imperialismo” casi ha desaparecido del léxico de la izquierda y también las posiciones firmes contra él.

Los cañonazos que el resuelto líder dispara a la coraza imperial, provocarán reacciones más feroces de Estados Unidos y, en la otra orilla, servirán para ahondar la Revolución Bolivariana y avivar el antiimperialismo en nuestra América.



# ESCENA 15

## **Tentativa de magnicidio. Chávez amplía su análisis sobre el imperialismo (mayo, 2004)**

El 9 de mayo, ofrece una espectacular noticia en su programa *Aló Presidente*: Han sido sorprendidos infraganti varios paramilitares y mercenarios colombianos en una hacienda en el este de la Gran Caracas, propiedad de Robert Alonso, promotor visible de las “guarimbas”. En los días siguientes son capturados más de cien; han sido reclutados en el país vecino y se entrenaban para realizar actos de violencia. El principal objetivo: asesinar al Presidente.

Por primera vez desde que él asumiera, convoca al Consejo de Defensa Nacional y califica de muy grave este plan. Afirma que está concebido y ejecutado por el sector más reaccionario de la oposición, en complicidad con factores de poder en Bogotá y Miami. Refiere declaraciones de varios voceros del gobierno de Estados Unidos, en el último mes, cuyo contenido apuntan a justificar acciones violentas para justificar una intervención militar: “Recordemos las declaraciones de un general imperialista, jefe del Comando Sur del Ejército de los Estados Unidos, diciendo nada más y nada menos que el Presidente Hugo Chávez es una amenaza para la región y que como tal será tratado”. Y agrega: “No tengo pruebas en este instante, pero estoy com-

pletamente seguro que cuando ese general imperialista da esas declaraciones, sabe y conoce el plan que se estaba preparando contra Venezuela, no puede haber sido una casualidad”.

El domingo 16 de mayo se realiza una concentración popular en la avenida Bolívar, en la que Chávez pone en contexto y en perspectiva este siniestro plan. Su discurso mantiene el colorido de siempre, y esta vez realiza un ejercicio analítico centrado en el tema del imperialismo, que va más allá de la coyuntura y encierra un valor ecuménico.

Es impresionante la coherencia de sus ideas. La fibra patriótica, el ánimo unitario y el rechazo al imperio que irradia su pueblo elevan aún más su lucidez.

Este hecho, dice, es parte de un tablero de ajedrez que abarca al mundo entero: “Habría que hablar por ejemplo del imperialismo, (...) creo que es imprescindible que los venezolanos hoy abordemos de nuevo el tema del imperialismo”. Y explica con sinceridad las razones: “porque esa palabra incluso vino siendo retirada del léxico, vino siendo retirada y borrada de los discursos, de los debates, de las asambleas populares, de los análisis políticos nacionales o internacionales, incluso desde las mismas filas de la izquierda latinoamericana, venezolana incluida”. Señala sin rodeos que hubo en los últimos años y todavía existe a veces, “como un temor para abordarlo”.

Agarra el toro por los cuernos: “Creo que llegó la hora de (...) abordar de nuevo el tema, el concepto y la praxis del imperialismo, sobre todo después de la caída del Muro de Berlín, sobre todo después de la caída de la Unión Soviética”.

Cuando ocurren tales sucesos, “el imperio de occidente se siente dueño del mundo (...) y es cuando toma más fuerza la tesis neoliberal, y desde las filas del pensamiento revolucionario incluso comienzan algunos a asumir la tesis de una especie de imperio virtual”. Aparecen algunas pautas, según las cuales el clásico imperialismo intervencionista que invadió territorios, derrocó gobiernos y generó guerras mundiales, se habría convertido en un imperio menos malo “que supuestamente ya no necesitaba invasiones territoriales, sino solo la penetración de los mercados a través del neoliberalismo, (...) que ya no se fundamentaba en la punta de los cañones y en las ojivas de las bombas, o en la punta de las bayonetas imperialistas, sino que ahora venía de manera muy suave por Internet o por las bolsas de valores o por la deuda externa y el Fondo Monetario Internacional (...)”. Un supuesto imperialismo menos malo, “que ya tenía asegurado, por la penetración meramente económica a través de las compañías trasnacionales, los recursos estratégicos para alimentar sus grandes maquinarias y su desarrollo científico-técnico, industrial-militar, recursos en los cuales destaca siempre y destacará siempre el petróleo”.

El “viejo y maloliente imperialismo” se enmascaró y maquilló, “no se le veían las garras, no se le veían los colmillos, no se le veía el sombrero de copa larga”. Y cuando ese vetusto imperialismo percibe que su intento para imponer al mundo el modelo neoliberal ha fracasado, sin ningún tipo de vergüenza –como nunca tuvo en siglos de existencia– “termina de quitarse la máscara y sencillamente nos enseña de nuevo sus colmillos sangrientos y sus garras sanguinarias.

El 11 de septiembre de 2001, dice Chávez, marca el giro del imperio, cuando utiliza como excusa “aquellos terribles hechos, para terminar de quitarse la máscara y arremeter contra las Naciones Unidas, irrespetando el Consejo de Seguridad, irrespetando el Derecho Internacional, para invadir pueblos como el de Afganistán y luego invadir el pueblo de Iraq”.

Y formula esta idea luminosa:

“Tenemos al frente de nuevo al viejo imperialismo asesino, masacrador de pueblos, que ahora ha dejado a un lado las recomendaciones de los tecnócratas y las propuestas de libre comercio y de respeto a los dictados de las Naciones Unidas y de respeto al derecho internacional y sencillamente se nos presenta de nuevo al frente tal como es: asesino, invasor. Y allí está de nuevo el imperialismo atropellando pueblos, allí está de nuevo el imperialismo echando por el suelo los preceptos de las Naciones Unidas, sin vergüenza de ningún tipo. Allí está de nuevo el imperialismo imponiendo un derecho casi divino, que se atribuyeron de regir los destinos de los pueblos del mundo. Allí está de nuevo el viejo y clásico imperialismo invadiendo pueblos, derrocando Gobiernos y atropellando la dignidad de millones de seres humanos en este planeta”.

Evoca entonces que apenas siete meses después del 11 de septiembre ocurre el golpe de Estado en Venezuela, gracias al apoyo de Estados Unidos. Y luego suceden los demás actos de intervención, “uno tras otro, atropello y atropello contra nuestro pueblo, contra nuestra soberanía, contra nuestro Gobierno, contra nuestra revolución”. Y termina con su idea ma-

triz: Todos estos intentos de derrocar al gobierno bolivariano, entran en el marco del tablero mundial, “entran en esa línea de acción que el imperialismo ha tomado, sobre todo, en los últimos dos años. Y este hecho reciente, la infiltración de un número bastante grande de paramilitares, aquí mismo en el corazón de Caracas, forma parte de la misma componenda imperial internacional, no podemos desligar este hecho de ese marco mundial, de esa línea histórica en la cual estamos inscritos los venezolanos”.

Asegura que quienes concibieron el plan en Estados Unidos, Venezuela y Colombia, saben que esos paramilitares no podrían derrocar el gobierno. Y por eso deduce que el principal objetivo era asesinar al Presidente de Venezuela: “Así lo denunció y tenemos pruebas suficientes para afirmarlo”. El plan pretendía crear un escenario de convulsiones sociales, de irrefrenable violencia y “sobre el caos de la sangre y de la muerte darle la bienvenida al viejo imperialismo que llegaría aquí, según sus planes, a dominar a Venezuela, a pacificar a Venezuela y además lo más importante asegurarse una de las reservas petroleras más grandes del planeta”.

En tal instante, colmado de emoción expresa la certeza de que si algún día lograran su eliminación física “y pretendieran imponerle a Venezuela un gobierno importado de la bota imperialista norteamericana, yo estoy seguro que desde mi tumba oiría el tremolar de un pueblo, que una vez más va a defender la grandeza de esta tierra”.

Insiste en que es necesario comprender las razones que ha expuesto, sobre las causas de la nueva arremetida del imperialismo contra los pueblos del Tercer Mundo. Está de

acuerdo con la idea de algunos analistas, de que la Guerra Fría en verdad representó la Tercera Guerra Mundial. Y coincide también con el criterio de que la cuarta ha comenzado con tales agresiones.

Por eso, deduce que las conspiraciones contra Venezuela no se van a detener: “(...) eso es importante saberlo, las conspiraciones contra Venezuela no terminan con la captura de más de 100 paramilitares colombianos, (...) van a continuar y cada día van a tomar formas más dramáticas (...)”.

Y concluye con la idea primordial de su discurso: la Revolución Bolivariana, después de cinco años y tres meses, “ha entrado en la etapa antiimperialista, esta es una revolución antiimperialista”.

La muchedumbre lo respalda con una larga ovación y floridas consignas, y él precisa que tal definición tiene un hondo significado y obliga a radicalizar la revolución. Por ejemplo, a eliminar el latifundio: “(...) No podemos nosotros permitir que nos vaya absorbiendo un espíritu conservador, la media tinta, el guabineo; no, o somos o no somos”. Y además, la nueva etapa obliga a profundizar los proyectos sociales y económicos “(...) que es la mejor respuesta a quienes pretenden doblegar al gobierno y a la revolución”.

La guinda del pastel: Como parte de la fase que comienza, Chávez decide que la misión militar de Estados Unidos con asiento en Fuerte Tiuna salga del país, y sus instalaciones sean usadas por la Misión Social “Vuelvan Caras”, creada para generar empleos.



# ESCENA 16

## **El adversario en el referendo revocatorio es Bush. Victoria de Chávez en esa lid. Distensión con los Estados Unidos. Avances en Venezuela y en América Latina. ALBA (2004)**

Aunque con una cifra cerrada, el Consejo Nacional Electoral dictamina el 3 de junio que existen las firmas suficientes y se han llenado los requisitos constitucionales para convocar al referendo revocatorio presidencial, que fija para el 15 de agosto de 2004. Chávez acepta el resultado y en la noche expone al pueblo el contenido de la Campaña de Santa Inés, inspirada en la batalla histórica de Ezequiel Zamora en 1857. Evoca que este usó entonces una táctica de defensa retrógrada, la misma que él empleará de cara al referendo: el enemigo suponía que lo había derrotado, y él arremeterá ahora con un contraataque demoledor.

Está seguro que el pueblo apoya con creces a la Revolución y por ende votará contra quienes pretenden interrumpir su mandato. Más aún después que en los últimos doce meses, muchísimas personas han empezado a recibir los beneficios de las Misiones Sociales y de la reactivación de la economía, que se suman al rescate de la soberanía y a una política exterior independiente.

Concibe su estrategia en forma de una gran batalla, y define que el objetivo central del referendo es derrotar la política del enemigo principal, el gobierno imperialista. El 15 de junio dice que el referendo “es lo mejor que ha podido pasar, para demostrar quién es quién en Venezuela”. Y subraya que el enemigo a vencer está en Washington, no en los opositores venezolanos, pues estos son lacayos del imperio estadounidense.

Tal idea la repite a lo largo de la campaña, incluso con su picante humor al alertar a Fidel de que la pelota con el jonrón que va a batearle a Bush irá por encima de Cuba, y caerá en la Casa Blanca...

Tres días antes del evento electoral, en una nutrida conferencia de prensa, ratifica que la confrontación en Venezuela no es con la oposición, pues en verdad ella sigue instrucciones del gobierno de Bush: “En consecuencia, el debate se centra en si Venezuela sigue siendo una Patria soberana con un proyecto de nación o si se vuelve a convertir en una colonia estadounidense”.

La victoria de Chávez en el referendo del 15 de agosto es proverbial: 60–40. En 1998 gana la presidencia con 56 % y 3 millones 600 mil votos. Esta vez frisa los 6 millones. Nadie en su sano juicio puede cuestionar el desenlace, salvo la enloquecida oposición, que alega fraude sin presentar pruebas. El secretario general de la OEA –César Gaviria– titubea en privado, mas la postura del Centro Carter y de todos los demás observadores internacionales lo arrastra. Al subsiguiente día Estados Unidos, a regañadientes, reconoce el triunfo de Chávez. Sería muy costoso negarlo.

En la madrugada, Chávez habla desde el balcón del pueblo, en Miraflores, donde al aludir a Estados Unidos reviste sus juicios con su chispeante humor:

“Me han informado que la pelota cayó en (...) el mero centro de la Casa Blanca, un regalo pa’ Bush. De todos modos ojalá que esta victoria histórica y contundente del pueblo bolivariano, la lección de democracia que hemos dado, de ciudadanía, de civilidad y de amor por nuestro pueblo y por nuestras leyes, ojalá que esto permita de alguna manera que el gobierno de la nación más poderosa del planeta, recapacite en torno a Venezuela, y ojalá que a partir de eso respeten al pueblo de Venezuela”.

Se trata de un triunfo cardinal. La gente ha votado de modo inequívoco por seguir en el carril del proceso bolivariano, ahora con signo antiimperialista explícito, y él enfatiza un concepto: “Comienza hoy una nueva etapa de la Revolución Bolivariana”, dice. En las últimas horas ha estado pensando una idea: “Con esta contundente demostración de conciencia popular nosotros podemos decir (...) que Venezuela, grábense esta frase, Venezuela cambió para siempre, esto no tiene vuelta atrás”.

“Venezuela cambió para siempre”, aserto definitorio que se convierte en lema recurrente de la Revolución Bolivariana y en reto urticante para Estados Unidos y demás antagonistas.

El Departamento de Estado, a través de su vocero Tom Casey, expresa el 16 de agosto una postura respetuosa: “Lo importante en este proceso es que ayuda a alcanzar una solución pacífica, democrática, constitucional a una continúa crisis política en Venezuela. El Departamento de Estado no respaldará ningún tipo de reacción violenta en relación al Referendo”.

Ese mismo día Chávez declara a la prensa que ha recibido con agrado tal declaración. Y apostilla: “Ojalá que esto sea cierto, tenemos razones para dudar lo que diga el Departamento de Esta-

do. El mundo tiene muchas razones para dudar de lo que diga el Departamento de Estado, pero ojalá que la contundencia y la realidad haga de verdad reaccionar y veamos un cambio, no solo en relación con Venezuela, no, no. Es en relación con el mundo”.

Expresa que está deseoso de mantener una relación de respeto y diálogo constructivo, como existió con el gobierno de Bill Clinton. Hace votos porque esta victoria del pueblo venezolano la utilicen en Estados Unidos “para iniciar una nueva etapa y mejorar la relaciones políticas, económicas con mi gobierno y la sociedad de los Estados Unidos”. Y agrega, otra vez en broma: “No tenemos planes para tomar Washington. Creo que la pelota cayó allá pero no hizo daño. Yo apunté bien, cayó en el jardín, un jardinero parece que la recogió y la guardó, (...) pasaron la grabación en el canal 8, no pasó lejos, pero Fidel parece que la vio con un telescopio, me dijo esta madrugada, ‘allá va la estoy viendo, va directo a la Casa Blanca’, pero cayó en el jardín para no hacer daño, ni siquiera a una flor de una planta queremos dañar allá”.

El 18 de agosto, la periodista estadounidense Sandra Jordan le pregunta si Bush le ha enviado felicitaciones y él responde enseguida: “No, ni las estoy esperando”. Y agrega: “Sólo hemos leído con mucha atención, y con mucho cuidado, palabra por palabra, las declaraciones del vocero de la Casa Blanca y un comunicado”. Precisa que son señales positivas a considerar. Y enfatiza que al Estado y al pueblo venezolano les interesa discutir las diferencias con Washington y mantener nexos francos, “para mejorar las relaciones políticas, los contactos culturales, las relaciones económicas fundamentadas en el petróleo, en la energía, la ciencia, la tecnología”.

Pero el gobierno de los Estados Unidos no se mueve en tal dirección y el ambiente coyuntural de distensión no se traduce en un cambio esencial de su política, como se verá después.

Chávez intensifica su quehacer internacional, sobre todo en América Latina. Antes de terminar 2004 logra que Venezuela ingrese en el Mercosur, funda con los otros países del subcontinente la Comunidad de Estados de Suramérica, promueve la creación de Petrosur, emite el decreto para sacar al aire Telesur y el 15 de diciembre, en La Habana, firma con Fidel las bases para crear una nueva alianza de integración y unión: la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA). También comienza a forjarse un núcleo duro de gobiernos progresistas en el cono sur, con Ernesto Kirchner en Argentina y Lula en Brasil. Con ambos Chávez fomenta nexos especiales de colaboración y de concertación de posiciones. Además, proclama que el ALCA ha muerto.

En el ámbito nacional, los candidatos bolivarianos a las elecciones de gobernadores ganan 22 de las 23 gobernaciones y el 70% de las alcaldías. Continúan en apogeo las Misiones Sociales y los planes económicos, favorecidos por un precio promedio de 30 dólares el barril de petróleo. El PIB crece 17,9% y se recuperan los demás indicadores, como empleo, inflación y las reservas monetarias.

Todos los aires soplan a favor de la Revolución Bolivariana. Entretanto, el gobierno de Bush toma oxígeno y reformula sus planes para derrotarla.



# ESCENA 17

## Washington incrementa presiones (2005)

La reacción constructiva de Chávez a la posición del gobierno estadounidense de reconocer el resultado del referendo, cae en saco roto. Pronto, en enero de 2005, es visible que la política imperial no ha cambiado, ni tampoco su estilo prepotente. Son más frecuentes las agresiones verbales de sus voceros, aumenta el apoyo financiero a los adversarios del gobierno venezolano y no cesan de conspirar desde la embajada.

En enero, la Secretaria de Estado Condolezza Rice lanza la primera piedra: “Hugo Chávez es una fuerza negativa en la región”, expresa ante el senado de su país. En marzo, el director de la CIA, Porter Gross declara: “Venezuela es uno de los países más inestables y peligrosos en América Latina”. Y por primera vez una institución yanqui, en este caso por medio del Secretario de Defensa Donald Rumsfeld, califica al vecino país de ser una “amenaza”. Expresa: “Venezuela está comenzando una carrera armamentista peligrosa, que amenaza la estabilidad regional”.

En mayo Bush recibe en la Casa Blanca a María Corina Machado, presidenta de Súmate, con la idea de convertirla en candidata presidencial anti-Chávez. Una decisión errática, pues además de ser repudiada por el pueblo chavista es una figura sin consenso en la oposición. Un año antes, en 2004,

la Fiscalía General la ha acusado de violar el Código Penal, por el delito de “conspirar para destruir el gobierno”. Indicó el delito de solicitar y recibir financiamiento de la Fundación Nacional para la Democracia (NED), ente del gobierno de Estados Unidos, y de violar la Constitución al sustituir funciones del Consejo Nacional Electoral. Después del referendo contra Chávez, el Departamento de Estado realiza diversas gestiones y presiones para impedir que se siguiera con el caso. Un magistrado del Tribunal Supremo lo retira, con el pretexto de investigarlo bien, y el 2 de noviembre de 2004 se aplaza la audiencia de modo indefinido...

¿Acaso el poder bolivariano subestima en ese tiempo el importante papel subversivo que cumple el entramado de ayudas y asesorías a entes de la contrarrevolución, por la vía de instituciones yanquis legales, como la NED y la Usaid? ¿Y si no lo subestima, agotó sus posibilidades para impedirlo o al menos neutralizarlo? Se trata de un tema crucial, pues la intervención del imperio en cualquier país tiene en tales instrumentos una vía fundamental para avanzar en sus metas.

Por otra parte, el Subsecretario de Defensa Adjunto para el Hemisferio Occidental, Rogelio Pardo-Maurer afirma en julio de 2005: “Cuba y Venezuela están en una campaña de desestabilización en América Latina (...). No hay duda que el Presidente Chávez está financiando fuerzas radicales en Bolivia. También ese mes, Rumsfeld asegura: “Venezuela y Cuba están promoviendo el radicalismo en la región (...). Venezuela trata de subvertir los gobiernos democráticos en la región e impedir el ALCA”.

Comienzan además a relacionar a Venezuela con el terrorismo, a fin de involucrar al gobierno bolivariano en la lista negra

de los países que apoyan tal flagelo. En agosto, un vocero del Departamento de Estado (Tom Casey) dice: “El territorio venezolano es un área segura para terroristas colombianos”, o sea, califican así a los guerrilleros de las FARC y del ELN y formulan esta acusación sin pruebas, como suelen hacer en todos los temas contra el gobierno bolivariano.

También en agosto, por primera vez de manera expresa vinculan a Venezuela con otro fantasma criminal: el narcotráfico. Lo dice John Walters, Director de la Oficina de Política Nacional de Control de Drogas: “El problema de trabajar con el Presidente Chávez es serio y continuo, como lo es en otras partes de la relación”. Y en noviembre completan el tenebroso expediente contra el gobierno bolivariano, acusándolo de violar el sistema democrático y los derechos humanos: “El asalto a las instituciones democráticas en Venezuela continúa, y el sistema se encuentra en grave peligro”, sostiene Thomas Shannon, Subsecretario de Estado.

Para contribuir a tal absurda idea y ante la certeza de que la oposición sufriría una sonada derrota, el gobierno de Bush auspicia un autogol político de sus aliados vernáculos: a última hora estos “deciden” no participar en las elecciones de diputados del 4 diciembre de 2005. Tal postura, en vez de deslegitimar a la alianza bolivariana le permite ganar todos los curules de la Asamblea Nacional.



# ESCENA 18

## **Contraataque de Chávez. Definición socialista (2005)**

Lejos de amilanarse por la escalada de presiones y amenazas del imperio, el barinés sigue adelante con sus políticas nacionales independientes, con respeto absoluto a la Constitución, a las instituciones del Estado y a las leyes. En el 2005 la economía crece en 9%, aumenta 20% el salario real, disminuye el desempleo a 11%, se consolidan y desarrollan las Misiones Sociales y el país vive un clima de estabilidad política y optimismo en la mayor parte de la población, gracias a los impactos positivos y rápidos, en el modo de vida de mucha gente.

Nicolás Maduro, quien es electo presidente de la Asamblea Nacional para el 2005, declara en ese carácter a la prensa el 6 de enero que el año ha arrancado con gran impulso en los ámbitos de la estabilidad política democrática, en el crecimiento económico y en la realización de los planes sociales “que ya son una realidad a través de las misiones, y en los nuevos planes del salto adelante que ha convocado el Jefe del Estado”.

Maduro expresa que asumirá con mucha responsabilidad el llamado que ha hecho el Presidente, en función de elevar el debate político nacional, “en el seno de la Asamblea Nacional como expresión de la pluralidad política del país, (...) pero también de que la Asamblea Nacional sea expresión del gran debate político de las ideas del pueblo de Venezuela, del gran debate ideológico del mo-

delo de democracia que estamos construyendo, del nuevo modelo económico y social que aspiran las grandes mayorías nacionales”.

A lo largo del año 2005, Chávez y el gobierno bolivariano reaccionan de manera enérgica a las agresiones políticas oficiales de los Estados Unidos y rechazan las distorsiones propaladas por los medios de comunicación afines. Venezuela suspende el programa de instrucción militar, vigente desde los años 70 del pasado siglo y expulsa a los agregados militares estadounidenses, señalados de violar la soberanía nacional y de cometer conspiración y espionaje. Hace lo propio con los agentes de la DEA y después con las misiones evangélicas que operan en áreas indígenas del sur del país, llamadas Nuevas Tribus, vinculadas a la CIA. Y para curarse en salud ante eventuales sanciones futuras, retira de los Estados Unidos 20.000 millones de dólares –dos terceras partes de sus reservas internacionales depositadas en el extranjero–, para colocarlas en una cuenta en Suiza nominada en euros.

El líder bolivariano anuncia también la adquisición de armamento a Brasil, España y Rusia. A este último Venezuela compra 15 helicópteros artillados y 100 mil fusiles de asalto AK-103, como nueva arma reglamentaria de la Fuerza Armada. Y negocia otros equipos, entre ellos tanques y lanzacohetes.

Tal contexto de tensiones generado por el gobierno de Bush, incentiva la creatividad de Chávez. Decide enfrentar al imperio con ideas y argumentos en varios escenarios nacionales e internacionales, y también con acciones solidarias –incluso hacia adentro de los Estados Unidos– y el empuje a la integración económica, la concertación política y la unión regional. Además, afianza los vínculos con los países de la OPEP, y acelera los nexos económicos con China, Irán y Rusia.

Su cruzada por el socialismo, la inicia el 30 de enero con un discurso fabuloso en el Foro Social Mundial, en Porto Alegre, Brasil. Ha participado dos años antes en ese evento de los movimientos sociales y reflexiona sobre lo acontecido en Venezuela en tal lapso. Alude a la expresión de León Trotsky, cuando afirmara que a toda revolución le hace falta el látigo de la contrarrevolución: “Y es cierto, la contrarrevolución nos entró a latigazos, los yanquis nos entraron a latigazos, sabotaje económico, sabotaje mediático, sabotaje social, terrorismo, bombas, violencia, sangre y muerte, golpe de Estado, manipulación de las instituciones, presión internacional”.

Agrega: “Se pretendió convertir a Venezuela en un país tutelado a través de la Organización de Estados Americanos, se pretendió instalar en Venezuela un procónsul, que todos los días daba ruedas de prensa, pretendiendo instaurar un poder supra nacional por encima de nuestras leyes, por encima de nuestras instituciones, por encima de nuestra Constitución”.

Y explica: “Esa arremetida contrarrevolucionaria nos permitió, primero, pasando a la defensiva resistir la agresión, resistir, resistir y resistir. Hasta que nos correspondió pasar a la contra ofensiva, y fue así como en el 2003 (...) Venezuela recuperó su empresa petrolera, porque siempre estuvo en manos de la oligarquía venezolana y del imperio norteamericano”.

Gracias al embate de los antagonistas y al contra ataque bolivariano, dice él a guisa de ejemplo, en el 2004 del propio presupuesto de Pdvsa se usaron casi 4 mil millones de dólares en la educación, la salud, el micro crédito y la vivienda, dirigido sobre todo a los más pobres.

En ese discurso sorprende a tirios y troyanos cuando se define en favor de una alternativa socialista: “No tengo la menor duda.

(...) El capitalismo no se va a trascender por dentro del mismo capitalismo, no. Al capitalismo hay que trascenderlo por la vía del socialismo. ¡Por esa vía es que hay que trascender el modelo capitalista, el verdadero socialismo, la igualdad, la justicia!”.

Y completa la idea: “Además, también estoy convencido (...) que es posible trascender el capitalismo por la vía del socialismo y más allá, en democracia. ¡En democracia!” Y aclara, con un toque de humor: “Pero ojo pela’o y oído al tambor. ¿Qué tipo de democracia? No es la democracia que mister Superman quiere imponernos desde Washington, no, esa no es la democracia”.

Por primera vez, Chávez define el curso socialista de la Revolución Bolivariana y a partir de ahí, en ulteriores momentos desarrolla con nuevos juicios y acciones concretas lo que va a llamar el socialismo del siglo XXI. Otro duro golpe a la hegemonía ideológica del imperio. Cuando menos, coloca otra vez el tema del socialismo en el debate sobre las alternativas al capitalismo.

De tal modo, en menos de un año ha formulado dos atributos sustantivos de la Revolución Bolivariana: antiimperialista y socialista. El azote de los enemigos ha acelerado tales definiciones. A su vez, ellas incrementan la ira de los Estados Unidos, que levanta con más fuerza su poderosa fusta...

En apenas seis años, el imperio es cuestionado de forma relevante al sur del río Bravo y gana peso una masa crítica que se le contrapone, de gobiernos y fuerzas sociales liderados por Fidel, Chávez, Lula y Kirchner y otros dirigentes que luego serían electos presidentes como Evo, Correa y Daniel Ortega.

Otra reflexión central del discurso mencionado, es sobre el carácter invencible o no del imperialismo. Dice: “No quiero so-

bredimensionar las debilidades del imperio, sería fatal subestimar al adversario. No. Y menos a este adversario, (...) pero sin embargo, lo que sí es conveniente es reconocer objetivamente las debilidades del adversario; porque si uno cree que el adversario es invencible, pues es invencible”.

Dicho esto, pone varios ejemplos: “No es invencible el imperialismo norteamericano, ahí está Vietnam en la historia, ahí está el pueblo de Iraq resistiendo el atropello de la invasión. Ahí está Cuba revolucionaria, cuarenta años resistiendo al imperialismo norteamericano, ahí está Venezuela Bolivariana resistiendo desde hace seis años al imperialismo norteamericano, no es invencible el imperio”.

Y enfatiza: “Eso es importante saberlo. ¿Saben por qué? Porque hay gente que de buena fe piensa que es invencible y que no se puede darle al imperialismo ni con el pétalo de una rosa”.

Luego concluye: “Así que no es invencible Goliat (...). ¡Ah! Que eso lo hace más peligroso, sí, es verdad. Porque como el imperialismo comienza a sentir sus debilidades, entonces comienza a recurrir a la fuerza brutal, el atropello contra Venezuela utilizando la fuerza bruta (...)”.

¿A qué flaqueza se refiere Chávez? Se trata de la debilidad ideológica, “que es una de las más grandes debilidades”. Y ejemplifica: Ya casi nadie se atreve a defender el neoliberalismo, “hasta hace apenas tres años éramos casi Fidel y yo solos en esas reuniones de presidentes, era como un coro neoliberal y uno se sentía allí como un infiltrado. Hoy no, casi nadie se atreve a defender el modelo neoliberal, por tanto esa es una de las debilidades, ha quedado desnudo el neoliberalismo”. Y añade que las dificultades económicas también son evidentes, “y esas debilidades todo indica que van a seguir acentuándose”.



# ESCENA 19

## **ALCA, al carajo (noviembre, 2005)**

Su segundo alegato medular de este año contra los Estados Unidos lo formula el 4 de noviembre, en Mar del Plata, Argentina, al clausurar la tercera Cumbre de los Pueblos de América. Sale eufórico del cónclave de los presidentes, donde en presencia de Bush se le ha dado jaque mate al ALCA y llega a un estadio de fútbol repleto de personas procedentes de todas partes de Argentina y de muchos países del continente.

Está feliz, por compartir la última jornada de la pelea victoriosa. No puede olvidar que apenas cuatro años antes, en la Cumbre de las Américas celebrada en Quebec, el único jefe de Estado que se opuso al engendro fue él. La resistencia de los movimientos sociales y de las fuerzas políticas de izquierda, y el liderazgo de Kirchner y Lula, junto al suyo, han demostrado que el imperio es vencible. Se le ha hincado otro estilete en el lomo del imperialismo y el desprestigio de la política global y latinoamericana de Bush es inmenso.

Sin proponérselo, Chávez se ha convertido en el actor más conspicuo de la nueva oleada antiimperialista de la región. Por eso le han pedido que cierre este acto desbordado de emociones, donde cantan Silvio Rodríguez y Daniel Viglietti, se lee un comunicado de la cumbre popular, sobre-

salen las imágenes del Che y Fidel, y destacan figuras populares como Maradona, Hebe Bonafini y Evo Morales, quien aspira a ser presidente de Bolivia.

Todos disfrutaban la primera imagen lapidaria del discurso, dicha en su jocosos estilo: “(...) Hoy cada uno de nosotros trajo una pala, una pala de enterrador, porque aquí en Mar del Plata está la tumba del ALCA”. La algarabía supera cualquier instante supremo de un partido de futbol y él la inflama aún más al sentenciar: “¡ALCA, ALCA, al carajo!”. Y para que no queden dudas pregunta: “¿Quién enterró al ALCA?”. Responde: “Los pueblos de América enterramos al ALCA, hoy, aquí en Mar del Plata”.

Alerta que el ALCA está muerto, “pero eso no quiere decir que el capitalismo esté muerto, insisto en esa idea, al próximo que vamos a enterrar es al capitalismo, ese es el próximo”. Para eso habrá que luchar mucho más duro, e invoca a Bolívar. Se requiere, dice, “constancia y más constancia, paciencia y más paciencia, trabajo y más trabajo”. Y adiciona con especial énfasis: “¡Y unidad, unidad y más unidad!”.

Junto a enterrar al ALCA y el modelo económico capitalista e imperialista, “a nosotros nos toca ser los parteros del nuevo tiempo, los parteros de la nueva historia, los parteros de la nueva integración, los parteros del ALBA, una verdadera integración liberadora, para la libertad, para la igualdad, para la justicia y para la paz”. Y reitera una idea clave: “Solo nosotros unidos podemos hacerlo y además enterrar al capitalismo para parir el socialismo del siglo XXI, un nuevo proyecto histórico socialista, (...) lo ha engendrado el vientre de América, ahora pujemos nosotros para parirlo, para darle vida, para perfilar-

lo. Rosa Luxemburgo lanzó aquella expresión: “Socialismo o barbarie”, hoy se hace más dramática la expresión y hay que repetirla: “Socialismo o muerte”, “Socialismo o barbarie”.

Al finalizar el año, las afirmaciones de Larry Benz, miembro del Consejo de Asuntos Hemisféricos de los Estados Unidos, resumen el estado de la disputa entre el gobierno de Bush y el líder bolivariano: “Tachado de payaso, patán y demagogo, carente de sofisticación política, Chávez está lidiando la administración de Bush con maestría en el ámbito diplomático y en política de imagen”. Y concluye: “En vez de aislar a Venezuela como se pretendía, la Administración solo ha logrado aislar a los Estados Unidos en América Latina”.

Además, como lo prometió Chávez, durante este lapso Venezuela comienza a brindar apoyo a sectores humildes de Boston y el Bronx, por medio de la venta subsidiada de combustible para la calefacción, con impacto positivo incluso en la prensa nortea.

En la reunión anual de la OEA a nivel de cancilleres, una resolución de los Estados Unidos de agregar un mecanismo para supervisar la naturaleza de las democracias, fue considerada por la mayoría de los gobiernos como un paso a fin de aislar a Venezuela. La propuesta no fue aprobada y este hecho resultó significativo, al expresar el apoyo de la región al gobierno bolivariano.



## ESCENA 20

### **Estados Unidos aumenta hostilidad. Chávez arremete contra “Míster Danger” (2006)**

El imperio acentúa su discordia pública contra Venezuela, aumenta la ayuda financiera y la asesoría a los aliados, y realiza nuevas acciones públicas y secretas para socavar el poder bolivariano.

Al comenzar 2006, en febrero, John Negroponte, Director Nacional de Inteligencia, declara: “El Presidente Chávez sigue utilizando su control para reprimir la oposición, reducir la libertad de prensa y restringir la democracia (...), es una amenaza”. Ojo: por segunda vez, un funcionario de Estados Unidos califica a Chávez de amenaza.

Y ese mes el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, eleva la agresividad a extremos asombrosos: “Tenemos a Chávez en Venezuela con mucho dinero, procedente del petróleo. Es una persona que ha sido elegida legalmente, al igual que Adolfo Hitler”. ¡Lo compara con Hitler!

En marzo, ruge Bush: “En Venezuela, un demagogo repleto de dinero proveniente del petróleo está socavando la democracia e intentando desestabilizar la región”.

En julio, el informe anual sobre el terrorismo del Departamento de Estado reitera la opinión de 2005: “La cooperación

de Venezuela en la campaña internacional contra el terrorismo siguió siendo insignificante...No está claro hasta qué punto el gobierno de Venezuela ofreció apoyo material a los terroristas colombianos.”

Ese mes, el subcomité sobre Terrorismo Internacional de la Cámara de Representantes afirma que “Venezuela, bajo el presidente Hugo Chávez, ha tolerado a los terroristas en su suelo...”.

Partiendo de tal afirmación –que como las demás, nunca avalan con pruebas– los Estados Unidos prohíbe la venta de armamento y equipos militares al país suramericano, sanción que es renovada en los años siguientes.

Así pues, una sola partitura guía todas las voces: dictador; desestabilizador–de–la–democracia–en–la–región; violador–de–los–derechos–humanos; coopera–con–el–terrorismo.

En 2005, Washington establece bases aéreas en Aruba y Curazao, islas holandesas cercanas a Venezuela. Y ahora, entre marzo y julio realiza cuatro ejercicios bélicos próximos a las costas de Venezuela, con apoyo de la OTAN y con sede en la base de los Estados Unidos en Curazao. También crea un órgano especial de la Dirección Nacional de Inteligencia para atender Venezuela y Cuba, decisión que muestra la interrelación de sus planes subversivos contra ambos países y el alto nivel de prioridad para enfrentarlos.

Por su parte, según datos recopilados por Eva Golinger, la NED y la Usaid aumentan el financiamiento a ONGs y partidos de la oposición venezolana. Y la embajada en Caracas establece los “American Corners” (Rincones Americanos) en cinco estados (Lara, Monagas, Bolívar, Anzoátegui, Nueva Esparta) como sedes de propaganda, subversión, espionaje y vía

de financiamiento a entes contrarrevolucionarios. Además, el embajador William Brownfield intensifica su hostilidad hacia el gobierno nacional a través de los medios de comunicación.

¿Cómo reacciona Chávez a esta escalada de amenazas? Las posiciones del gobierno bolivariano, avaladas por la mayoría del pueblo, son firmes. Todas las acusaciones de los Estados Unidos resultan desmentidas por declaraciones oficiales y puestas en el contexto de los planes agresivos del adversario. Chávez responde en su estilo fajador a los voceros más importantes, y en especial ridiculiza de un modo acre a Bush. Recordemos lo sucedido.

En enero, Venezuela expulsa al comandante John Correa, un agregado naval de la embajada de los Estados Unidos, que ha hecho una recopilación de información de oficiales militares venezolanos de bajo rango. El gobierno de Bush niega tales acusaciones y reacciona con la expulsión de Jenny Figueredo, ayudante del embajador venezolano en Washington. Figueredo es promovida por Chávez a Viceministra de Asuntos Exteriores para Europa.

También en enero, al clausurar el VI Foro Social Mundial, en Caracas, el anfitrión califica a los Estados Unidos como “el imperio más perverso, asesino, genocida e inmoral que este planeta ha conocido”, y afirma que Bush es “el terrorista más grande del mundo”.

Un momento fabuloso del contraataque de Chávez ocurre durante el *Aló Presidente* que realiza el 19 de marzo en Elorza, en el estado llanero de Apure, ambiente que reflejara Rómulo

Gallegos en su célebre novela *Doña Bárbara*. El barinés, quien de joven militar estuvo destacado en los parajes de Elorza, evoca al inescrupuloso personaje estadounidense de esa obra, aliado de la malévola Doña Bárbara, llamado “Míster Dánger”. Y así nombra a Bush.

Dice: “¡Ah, Míster Dánger! Te metiste conmigo, pajarito. (...) Entonces yo te voy a recordar, aquí en las sabanas de Apure, donde los llaneros de aquí de esta tierra hicieron morder el polvo a los imperialistas que aquí vinieron (...) Primero te voy a recordar un verso que es de *Cantaclaro*: Yo soy como el espinito, Míster Dánger, que en esta sabana florea, le doy aroma al que pasa y espino al que me menea, Míster Dánger”.

Adelanta que le va a recitar una copla que recuerda la Batalla de las Mucuritas –un enfrentamiento militar sucedido el 28 de enero de 1817 entre las fuerzas patriotas al mando de José Antonio Páez y las realistas, que son derrotadas–, pero antes arremete: “(...) Tú no sabes mucho de historia, tú no sabes mucho de nada. Una gran ignorancia es la que tú tienes (...) Eres un burro Míster Dánger, para decírtelo más bien, para decírtelo en mi mal inglés, en mi bad English, You are a donkey Míster Dánger”. Y precisa que se refiere, “para decirlo con toda sus letras, a míster George W. Bush. You are a donkey míster Bush”.

Casi no respira: “Te voy a decir algo Míster Dánger, tú eres un cobarde (...) ¿Por qué no te vas a Iraq a comandar tus Fuerzas Armadas? Es muy fácil comandarlas desde lejos”. Luego lo reta: “Si algún día se te va a ocurrir la locura de invadir Venezuela, te espero en esta sabana (...)” Y sigue la andanada: “Come here Míster Dánger: cobarde, asesino, genocida. Eres

un genocida, eres un alcohólico Míster Dánger. Eres un inmoral Míster Dánger. Eres de lo peor Míster Dánger. ¿Cómo se dice de lo peor en inglés? The last”.

Después de desnudar la oscura alma de Bush, como ningún otro jefe de Estado lo ha hecho, retoma su intención de responderle con un verso: “Para ti especialmente, que estás pensando en sacarme de aquí”. Y lo hace, dice, inspirado en la gloriosa sabana: “(...) un día 28 de enero, en la pampa libertaria entre pólvora y relincho, hubo plomo, sangre y llamas. Y al final viene lo que te quiero decir especialmente a ti, cobarde, asesino, genocida, inmoral: Si otros tiranos quisieran esclavizarnos esta Patria sería, toda Venezuela Míster Dánger, un inmenso Vuelvan Caras y al compás de mil centauros, gritaríamos: ¡a la carga!”.

Alude entonces a las declaraciones de Bush, que califican a Chávez de demagogo. Afirma que él está socavando la democracia y trata de desestabilizar la región. Lo expresado por Bush, “lo que hace es confirmar lo que venimos diciendo: él es el jefe de la oposición venezolana. No es ninguno de estos peones o peoncitos que andan por allí”.

Y vuelve a la carga: “No le tenemos miedo, sabe Míster Bush, para nada. Vaya a lavarse ese paltó caballero, para no decirle la palabra que debería decirle. (...) ¿Usted cree que nos va a meter miedo a nosotros los venezolanos? Está muy equivocado. El mundo se vuelve contra usted Míster Dánger, el mundo se opone a su guerra imperialista, genocida”.



# ESCENA 21

## **Nuevas acciones de Chávez frente al imperio. Bush huele a azufre. Revolución se consolida (2006)**

Otra respuesta concreta del gobierno bolivariano ocurre el 14 de junio: Chávez anuncia la compra de 24 Sukhoi Su-30 MK2 de fabricación rusa, para la Fuerza Aérea Venezolana, a fin de sustituir los aviones Caza F-16. La decisión ha sido tomada porque estos ya no tienen repuestos y Bush ha prohibido que se vendan armas estadounidenses al país.

Venezuela fortalece el sistema de defensa nacional, debido a las crecientes amenazas de Estados Unidos. Existen planes de promover una agresión militar por parte del gobierno colombiano, bajo la presidencia del reaccionario Álvaro Uribe. Con la asesoría y el apoyo de Estados Unidos, la idea es provocar una escalada bélica que desajuste a Venezuela y permita derrocar al gobierno bolivariano.

Las palabras de Uribe en 2012, dos años después de concluir su mandato, confirman tales intenciones. Dice: “Obtuvimos nuevas pruebas de campamentos guerrilleros en Venezuela. Tenía tres opciones: hacer las denuncias, quedarme callado y la otra opción era un operativo militar en Venezuela. Me faltó tiempo”.

Unos periodistas le mencionan a Chávez el 14 de agosto de 2012 tales declaraciones y el líder bolivariano ridiculiza a Uribe de modo lapidario: “No es que le faltó tiempo (...) le faltaron cojones al caballero”. Y añade: “Estaba detrás de él la mano de la extrema derecha imperial, tratando de generar una guerra, pero no se atrevió, bastante tiempo tuvo”.

La arremetida del barinés contra Bush llega al clímax el 20 de septiembre de 2006, al expresar en su discurso de la Asamblea General de la ONU una frase impactante que recorre el mundo:

“Ayer estuvo el diablo aquí, en este mismo lugar. ¡Huele a azufre todavía en esta mesa donde me ha tocado hablar! Ayer, señoras, señores, desde esta misma tribuna el señor Presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo “el diablo”, vino aquí hablando como dueño del mundo, como dueño del mundo. Un psiquiatra no estaría de más para analizar el discurso de ayer del Presidente de los Estados Unidos. Como vocero del imperialismo vino a dar sus recetas para tratar de mantener el actual esquema de dominación, de explotación y de saqueo a los pueblos del mundo”.

Inicia así su brioso discurso, que provoca enormes simpatías entre los adversarios de Bush y también críticas entre los sectores pudientes y hasta en políticos de la izquierda light. Sus palabras fluyen entre risas y aplausos de muchos delegados, mientras hace los gestos de santiguarse y de mirar al cielo con las manos unidas.

Como las campañas de Estados Unidos contra Venezuela no cesan de acusar al gobierno bolivariano de antidemocrático,

encara el tema: “Ellos quieren imponernos el modelo democrático como lo conciben, la falsa democracia de las élites. Y además un modelo democrático muy original: ¡Impuesto a punta de bombardeos y a punta de invasiones y de cañonazos! ¡Vaya qué democracia!”. Al final, vuelve a proponer que es necesario refundar las Naciones Unidas.

Está consciente de los riesgos y costos que implica criticar al poderoso adversario, y más aún con tal irreverente estilo. Los asume porque el momento es propicio para fortalecer los valores históricos de la Revolución Bolivariana, y hacer avanzar las fuerzas progresistas de la región y a los polos de poder geopolíticos que restan hegemonía al coloso del norte. Con este medular discurso, Chávez fortalece su liderazgo mundial.

El 3 de diciembre de 2006, recoge el fruto de los avances de la Revolución Bolivariana: gana las nuevas elecciones presidenciales con el 63,1 % de los votos. Tres puntos más que en julio de 2000 y siete encima de los votos obtenidos en diciembre de 1998. Ese año obtuvo 3 millones 700 mil votos, y ahora alcanza 7 millones 300 mil sufragios, casi el doble.

En números porcentuales saca 56% en 1998; sube a 59,7% en 2000; obtiene 59,1% en el referendo que lo confirma en 2004; y el 3 de diciembre de 2006 salta a 63,1 puntos: el porcentaje más alto de todos.

La revolución ha llegado a un elevado nivel de su desarrollo, que se expresa también en el dominio abrumador de los poderes del Estado: el 80 % de los gobernadores y el 75% de los alcaldes son de la alianza bolivariana, en la Asamblea Nacional todos los diputados forman parte de esta y en los otros tres poderes predominan figuras que defienden la Constitución.

Asimismo, se ha consolidado la alianza cívico–militar, empieza a gestarse un partido unido de la revolución, el pueblo ha avanzado en conciencia y organización, la economía va en ascenso, al igual que las Misiones Sociales y el entorno regional tiende a ser más propicio para la política unitaria y de colaboración que impulsa Chávez. Los gobiernos de Brasil (Lula), Argentina (Kirchner), Bolivia (Evo), Ecuador (Correa), Nicaragua (Daniel), Uruguay (Tabaré) y varios del Caribe, constituyen una fuerza que junto a Venezuela y Cuba no tiene precedente en la región. Además se han creado o fortalecido organismos de integración y concertación, como el ALBA, Petrocaribe, Unasur, Caricom y Mercosur, y los movimientos sociales en muchos países se hacen sentir cada vez más en defensa de disímiles intereses de sus pueblos. Todo ello ocurre en una fase de expansión económica, gracias al alza de los productos primarios de exportación de esos países, y a la creciente demanda procedente en especial de China.

Tales realidades, no exentas de errores y puntos débiles, van a marcar las relaciones entre los Estados Unidos y Venezuela en los años inmediatos. El imperio refuerza su poderío e instrumentos subversivos y busca sacar provecho de los errores y zonas vulnerables del adversario, entre ellos el acomodamiento y corrupción de dirigentes de la izquierda al asumir cargos en el Estado y conflictos existentes entre unos y otros países.

En el caso de Venezuela, imagina nuevas formas para debilitar la Revolución Bolivariana, a la espera de circunstancias propicias que le permitan dar otro salto mortal sobre la presa.

Chávez está consciente de ello y acentúa sus líneas estratégicas para alcanzar un punto de no retorno en la transición hacia el socialismo de complejión bolivariana, que se empeña en crear apegado a las realidades del siglo XXI.

En el ámbito externo, la Patria de Bolívar se convierte en referente de los países que en el mundo forman un contrapeso al poder imperial. El líder de la boina roja deviene promotor y destacado sostén del llamado progresismo latinoamericano-caribeño y de las fuerzas antiimperialistas y revolucionarias de la región.

Vistos con una mirada integral, los años 2005 y 2006 son de bonanza para la Revolución Bolivariana, y erráticos y negativos para los Estados Unidos y sus aliados.

Los logros de Venezuela y un entorno geopolítico que le favorece cada vez más, aumentan la avidez de los Estados Unidos por reconquistar el estratégico país. Venezuela se ha convertido en un pilar del nuevo escenario al sur del río Bravo, que tiende a ser más independiente.

¿Cómo se refleja el conflicto binacional en los nexos económicos y comerciales? No obstante las agresiones de los Estados Unidos contra Venezuela y las consistentes reacciones del gobierno bolivariano, la evolución de las relaciones económicas apenas sufren cambios, aunque sí existen algunos elementos nuevos. Veamos.

Pdvsa y otras empresas mixtas continúan vendiendo un promedio de 1 millón 300 mil barriles diarios en el mercado de los Estados Unidos, que sigue siendo el principal socio comercial de Venezuela: del total de las exportaciones venezolanas en 2005 (55.597 millones de dólares), casi

la mitad (25.437 millones) estuvieron destinadas a aquel país (de ellas, 23.591 millones corresponden a petróleo crudo y derivados). Por su parte, los Estados Unidos aporta más del 30% de las importaciones venezolanas. Y en 2006 los Estados Unidos sigue siendo el socio comercial más importante de Venezuela, al representar aquél mercado más de un tercio de sus importaciones y exportaciones, aunque con tendencia a decrecer.



# ESCENA 22

## Otro método subversivo: revolución de colores o golpe suave (2012)

2007 es un año cargado de lecciones para la Revolución. En primer lugar, aquellas derivadas de la derrota electoral que sufre Chávez en el intento de reformar la Constitución y otras, emanadas de la nueva pugna contra el imperio. Este decide emplear métodos e instrumentos inéditos en Venezuela, que combina con fórmulas tradicionales y logra obtener así resultados más efectivos.

Como suele ocurrir después de una ofensiva militar exitosa, el ganador resuelve avanzar más lejos. El formidable triunfo de Chávez en los comicios de diciembre de 2006, le hace suponer –con razón– que es posible conquistar nuevos laureles. Estima que a los logros acumulados desde 2003, puede agregar otras acciones en la nueva coyuntura, capaces de empujar la Revolución hacia una transición socialista y un punto de no retorno. Y concibe realizar para ello una profunda reforma a la Carta Magna, que provea el marco jurídico a los radicales cambios por venir.

En febrero el Estado compra la compañía Electricidad de Caracas a la empresa estadounidense AES, por un monto de 739 millones de dólares. Además, da el primer paso hacia la nacionalización de la Compañía Anónima Nacional Teléfonos

de Venezuela (Cantv), al adquirir las acciones de la empresa Verizo Communications. Ese mes, el gobierno orienta a Pdvsa tomar el control de la Faja Petrolífera del Orinoco y mediante un decreto ese vasto reservorio –el más grande del mundo– queda íntegramente nacionalizado.

Junto a tales medidas económicas, que fortalecen el control del Estado sobre industrias básicas, Chávez decide no renovar la concesión al canal de televisión *RCTV*, el segundo con más teleaudiencia en el país. El 27 de mayo este emite sus últimos programas en señal abierta, luego de cumplirse un procedimiento administrativo por su notoria participación en el golpe de Estado de 2002 y por la transmisión de mensajes que incitan al odio. Además, debido a la difusión reiterada de programas violentos y de alto contenido sexual en horario infantil, violatoria de normas del Estado. En su lugar, sale al aire el canal Televisora Venezolana Social (*TVES*), el primero en el país de servicio público.

Mucho más que las medidas económicas, el proceso de cierre de *RCTV* provoca una airada reacción de los demás medios de comunicación privados y del conjunto de los entes opositores, que con el respaldo del gobierno de los Estados Unidos y sus agencias subversivas desatan un nuevo plan contrarrevolucionario en los primeros meses del año. Las acciones cobran más integralidad y fuerza en el segundo semestre, al presentar Chávez el proyecto de reforma a la Constitución, y se extiende hasta después que esa tentativa es derrotada en las urnas el 3 de diciembre.

El tema de *RCTV* deviene pretexto de la nueva arremetida de Estados Unidos. Esta vez, los partidos de la oposición desempeñan un papel secundario. Ocupan la línea de avanzada nutridos grupos de estudiantes de varias universidades, guiados por líderes que desde 2005 comenzaron a ser formados por agencias especializadas de aquel país, sobre todo con financiamiento de la Usaid vinculada al Departamento de Estado.

Es conocido el entramado conspirativo que actuó detrás del movimiento juvenil protagonista del derrocamiento del dictador Milosevic en la antigua Yugoslavia, en el año 2000. Los líderes de esos jóvenes son financiados y entrenados por agencias de Estados Unidos y otros organismos internacionales, como el Instituto Sociedad Abierta del multimillonario George Soros. Tal método –“el golpe suave”– volvió a aplicarse con adecuaciones en otros países, para debilitar el poder de gobiernos socialistas o aliados de Rusia: Georgia (Revolución de las Rosas 2003), Ucrania (Revolución Naranja 2004) y Kyrgyzstan (Revolución de los Tulipanes, 2005).

Los jóvenes en Serbia fueron agrupados en una organización llamada “Otpor” (Resistencia) y los orientaron varios entes estadounidenses, como el Instituto Albert Einstein de Gene Sharp, el Centro Internacional para el Conflicto No Violento (ICNC) de Peter Ackerman y Jack Duvall, Freedom House, la Usaid, la NED y el Instituto Republicano Internacional. Bajo esa guía ejecutan una serie de acciones y movilizaciones de calle, para promover un estado de desestabilización permanente y provocar la “represión” del Estado.

Eva Golinger sintetiza esta estrategia del “golpe suave”, también llamada “revolución de colores” en un artículo publicado en el sitio Web Aporrea titulado Wikileaks: Washington intentó fomentar “revolución de colores” en Cuba y Venezuela. Dice ella: “(...) los jóvenes, bajo la bandera de la ‘no violencia’ y empleando logotipos y tácticas de marketing que atraen a la juventud, fomentan pequeños disturbios en la calle para crear un ámbito permanente de inestabilidad y caos. Luego, atrayendo la atención de los medios internacionales, los jóvenes guiados por las agencias de Washington, provocan la represión del Estado (a través de actos violentos o ilegales), que luego es proyectada a través de la prensa como una violación de los derechos humanos y utilizada para justificar cualquier acción contra el gobierno”.

Durante los años 2005 al 2006, las agencias de Washington seleccionan a un grupo de jóvenes venezolanos para viajar a Belgrado, Washington y Boston con el fin de recibir varios talleres de formación y capacitación directamente de los antiguos fundadores de OTPOR en Serbia. También del Instituto Albert Einstein y el Centro internacional para el conflicto no violento, a fin de formar movimientos de presión contra el gobierno bolivariano, según la experiencia de las llamadas “revoluciones de colores”.

Es así que irrumpe a principios de 2007 en el escenario público venezolano, con una enorme cobertura mediática nacional e internacional, el movimiento estudiantil “manos blancas”, en aparente defensa de la libertad de expresión y la democracia en Venezuela. Y junto a manifestaciones pacíficas, comienzan a agredir a las fuerzas del orden y son víctimas de

francotiradores y otras acciones, con saldo de algunos muertos y heridos, que se les adjudican al gobierno al igual que los casos de lesionados por las medidas lógicas de contención.

A la par los Estados Unidos promueven acciones desestabilizadoras de la economía, sobre todo el desabastecimiento de algunos alimentos básicos, hasta lograr un nivel de 26 % como promedio en el año, el más alto desde el paro petrolero en 2002. Y logran subir la inflación hasta 30 %, la más elevada en cinco años.

Bush realiza una gira por Europa y en todas partes conspira contra Venezuela. También activa su influencia en la OEA, para tratar de aislar al gobierno bolivariano –que no logra– y el Congreso de los Estados Unidos aprueba un presupuesto adicional, para incrementar las transmisiones de radio hacia Venezuela.

El secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, realiza declaraciones críticas sobre la decisión del gobierno de no renovar la concesión a *RCTV* y lanza la amenaza de que habrá sanciones políticas. Chávez lo sacude: “Debería renunciar, un secretario general que llegue a ese nivel, por dignidad debería salir de ese cargo; perdió todo, toda moral para estar al frente de la Organización de Estados Americanos, a menos que alguien pretenda convertir a la OEA, de nuevo en lo que una vez señaló Fidel Castro”. O sea, un “ministerio de colonias”. Y sigue: “No se meta con nosotros. Respete a Venezuela (...). No le permitimos a nadie que se meta en los asuntos internos de Venezuela, ¡Patria libre y soberana!” Y adelanta que lo va a denunciar en todas las cumbres donde va a participar en los próximos meses. Resultado: Insulza no habla más.

Un memorándum oficial de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA) develado en 2013 por el explegado de la CIA y la NSA, Edward Snowden, al diario británico *The Guardian*, incluye a Venezuela entre los seis “objetivos prioritarios” de los Estados Unidos. China, Rusia, Corea del Norte, Irán e Iraq, son los otros cinco países señalados en el mismo con igual carácter. También lo publica el diario *New York Times*, que explica la razón de tal documento: “Ayudar a los encargados políticos (estadounidenses) a prevenir que Venezuela obtuviese sus objetivos de liderazgo regional, y desarrollase políticas que impactasen negativamente los intereses globales de EE.UU”. Y agrega que el gobierno de George W. Bush está enfrentado a “una competición por el liderazgo en Latinoamérica con el líder de Venezuela, Hugo Chávez”.

La propuesta de reforma de la Constitución, formalizada por Chávez en agosto, dispara la fase más agresiva del plan para debilitar su figura, desgastar al gobierno bolivariano y crear las condiciones para un golpe de Estado y la intervención imperial. Además del inédito movimiento estudiantil contrarrevolucionario, se despliegan al máximo los partidos y ONGs de ese signo, la cúpula de la iglesia católica y los medios de comunicación privados nacionales y extranjeros.

Como ocurriera en momentos anteriores de radicalización de la Revolución Bolivariana, algunas figuras desertan y pasan al campo enemigo; los casos más relevantes son el general Raúl Isaías Baduel –hasta julio ministro de Defensa–, e Ismael García, secretario general del partido Podemos, organización aliada al chavismo que se escinde. El imperio saca partido de todas estas fisuras.



# ESCENA 23

## Radicalización de la revolución (2007)

Chávez procede consciente de la escalada adversaria. La enfrenta con pasos resueltos a fin de derrotarla y avanzar hacia metas más ambiciosas, plasmadas en el proyecto de Reforma de la Constitución y sustentadas en conceptos de orientación socialista que expone al calor de las pugnas. Crea un solo partido de la Revolución (que nombra Partido Socialista Unido de Venezuela), para integrar en igualdad de condiciones a todas las fuerzas políticas del Polo Patriótico. Atiende con esmero las relaciones internacionales de Venezuela y realiza numerosos viajes con el objetivo de fortalecer los nexos políticos y económicos de Venezuela. Y en medio de la disputa por el tema de la reforma, dedica varias jornadas a Colombia, a fin de contribuir a un posible proceso de paz.

Sus nociones sobre cómo defender la Revolución Bolivariana frente al imperio y la oligarquía local, alcanzan un alto grado de esplendor durante 2007, aunque al final pierde su invicto en las urnas. Veamos un resumen de tales ideas y algunas de las causas que explican la derrota de la reforma constitucional, donde concurren errores del propio Chávez y hábiles maniobras del gobierno estadounidense, apoyado por la contrarrevolución interna.

En su discurso del 24 de marzo adelanta que la Reforma va a ser una revolución dentro de la revolución. Alerta que por

tal razón “el imperio temeroso de esto” y “las clases pudientes acá (...), han comenzado nuevamente a retomar la tesis del magnicidio, la tesis del golpe de Estado, la tesis de la desestabilización para lograr una intervención de los Estados Unidos, a través de los organismos internacionales”.

En esa ocasión denuncia la gira de Bush por cuatro países de América del Sur, entre ellos Colombia. La considera parte de un plan “donde Venezuela ocupa el primer lugar como blanco del imperio”. Alude a los avances comerciales y económicos con China y expresa que los Estados Unidos “ven todos estos movimientos y estos acuerdos estratégicos con una gran preocupación”. Y pronostica que se van a arriesgar los ataques contra el gobierno bolivariano, dentro y fuera de Venezuela, y tratarán de debilitar sus nexos en la región.

El 11 de abril recomienda no subestimar al adversario: “el diablo no duerme, decía mi abuela, hay que recordarlo, y el enemigo, nuestro enemigo que sabemos cuál es, el imperio norteamericano, no descansa ni descansará para tratar de detener la Revolución Bolivariana”. Y formula una idea categórica, para evitar ilusiones falsas: “Nunca el imperio nos reconocerá, no perdamos el tiempo en eso (...)”.

Tampoco lo hará la oligarquía criolla, enfatiza. Y alerta: “Podrán decirlo y darse golpes de pecho, pero es mentira, nunca nos aceptarán. Si alguno de nosotros continúa en ese error, salga de ese error. Nunca la oligarquía venezolana, nunca el imperio norteamericano nos aceptará, siempre estarán fraguando maniobras para tratar de sacarnos de aquí, a menos que nosotros cambiemos y nos entreguemos a ellos; pero eso aquí no está previsto”.

A él le gusta el contraataque y es necesario tener planes al respecto, mas prefiere que no haya ataque adversario y por eso le parece mejor neutralizar al enemigo. Evitar que agreda. Y usa una expresión que le ha escuchado a Antonia Muñoz, gobernadora de Portuguesa: “Candelita que se prenda, candelita que se apaga”, dice.

El 2 de junio, cuando está en su apogeo el quehacer contrarrevolucionario, habla en una enorme concentración antiimperialista, en la avenida Bolívar, y evoca una tesis de Antonio Gramsci que ha repetido otras veces: “Una verdadera crisis histórica ocurre cuando hay algo que está muriendo, pero no termina de morir y al mismo tiempo hay algo que está naciendo pero tampoco termina de nacer”.

Agrega: “Aquí en Venezuela, no lo olvidemos, desde hace varios años estamos en una verdadera crisis orgánica, una verdadera crisis gramsciana, una crisis histórica. Lo que está muriendo se niega a morir y todavía no termina de morir y lo que está naciendo tampoco ha terminado de nacer”.

Afirma que en los años 1980, Venezuela entró en un trance histórico y ahora el país se encuentra en el epicentro de la crisis y buena parte de los años por venir formarán parte de ella, “hasta que no muera definitivamente la IV República y nazca plenamente la V, la República Socialista y Bolivariana de Venezuela”.

Insiste en que la arremetida adversaria requiere ser contenida con la más amplia unidad, que debe “extenderse a todos los ámbitos de la realidad”, y con esa perspectiva coloca la importancia de fundar un solo partido de la revolución. Es necesario conocer de modo cabal la realidad, “para interpretar las amenazas que siempre estarán sobre nosotros”. Y no menos importante: “Para

poder visualizar nuestros flancos débiles y fortalecerlos, para poder entender el acontecer pleno en el cual estamos”.

Enfatiza una orientación clave: “Que nadie se desespere, que nadie altere el ritmo de sus días, de sus responsabilidades, de sus tareas; que no se frene para nada el avance de los planes revolucionarios en todos los frentes de batalla, en el económico, en el social, en el político, en el territorial, en el internacional, en el moral”. Y traslada un mensaje perdurable: “Cada plan desestabilizador de la oligarquía venezolana, manipulada por el imperio norteamericano, será respondido con una nueva ofensiva revolucionaria”.

Exalta la presencia en el acto de miles de estudiantes bolivarianos y les dice: “Están dando ustedes una respuesta sabia, una respuesta contundente (...) a la pretensión de la burguesía venezolana y del imperio norteamericano en hacerle creer al mundo que los estudiantes universitarios de Venezuela están contra el Gobierno Revolucionario, que los estudiantes universitarios de Venezuela están contra la decisión soberana del gobierno de dar por terminada una concesión de televisión (...)”.

A su vez le hace un llamado a los jóvenes venezolanos, algunos adolescentes, que han estado en las calles en los últimos “en muchos casos desarrollando actos de violencia contra instalaciones, contra el público, irrespetando los derechos de los demás, agrediendo a los cuerpos policiales y militares que han salido incluso sin armas (...) para cuidar la seguridad de todos”. Y sentencia: “El colmo de los colmos, para un joven, el colmo de los colmos para un muchacho es salir a defender los intereses del imperialismo que ha atropellado a su Patria durante mucho tiempo”.

Expresa otro mensaje fundamental: “la oligarquía venezolana pudiera convivir con la Revolución, eso pudiera ser una contradicción, pero creo que es así. Nosotros no tenemos ningún plan para arrasar a la burguesía venezolana”. Completa la idea: “Ahora, si la burguesía venezolana no entiende esto, no acepta el llamado a la paz, a la convivencia que nosotros las grandes mayorías revolucionarias le estamos haciendo; si la burguesía venezolana continúa arremetiendo desesperadamente, utilizando los reductos que le quedan, pues la burguesía venezolana seguirá perdiendo uno a uno los reductos que le quedan”.

Y para extirpar las dudas respecto a *RCTV*, luego de mencionar los poderes anteriores que ha perdido la oligarquía, afirma: “Dominaron el canal 2 de televisión, lo perdieron y más nunca volverán a recuperarlo”. Insiste en que el pueblo bolivariano los respeta como venezolanos, y por eso les pide: “respeten ustedes a Venezuela, respeten ustedes a la Patria, respeten ustedes a nuestra Constitución, respeten ustedes a nuestras leyes; si no lo hicieren se arrepentirán, si no lo hicieren los haremos obedecer las leyes venezolanas”.

Una sonora ovación estremece la avenida y él alza más su voz de trueno: “Se arrepentirán, les juro que se arrepentirán”. Y la gente corea con muchas ganas: ¡Así, así, así es que se gobierna!... El pueblo es su brújula.

En ese discurso, al igual que lo hace en el proyecto de reforma y en casi todos los escenarios donde él habla, insiste en la idea de transformar “la vieja sociedad burguesa en la nueva sociedad socialista”. A eso, dice, “es a lo que le tiene miedo la burguesía venezolana que ahora siguiendo instrucciones de

Washington (...) están tratando de hacer aquí una de esas llamadas revoluciones de colores entre comillas”.

Alude a los países donde se ha aplicado tal fórmula, y concluye: “(...) esa estrategia de la Casa Blanca, de los llamados golpes suaves, o revoluciones de colores como quieran llamarla, en algunas partes ha funcionado relativamente, aquí la vamos a pulverizar (...)”.

Comenta algunas de las estratagemas: “los símbolos son los mismos, las camisas negras, la bandera al revés, ustedes no ven incluso ese show para el que usan algunos muchachos que cuando llega la prensa sobre todo internacional, salen corriendo y se arrodillan delante de una policía que no les está haciendo nada, se arrodillan y levantan las manos, es un show, es un show, preparado para que la foto esa recorra el mundo (...)”.

Explica que están tratando, como dicen los dirigentes opositores, de “calentar la calle”, “andan haciendo un drama, una telenovela, un tele show”. Él no los subestima: “yo no estoy diciendo que bajemos la guardia, no, todo lo contrario, con estas grandes marchas de hoy el pueblo venezolano quiso dar una respuesta muy contundente de lo que le va a pasar a la oligarquía venezolana si sigue en su empeño de desestabilizar el país”. Y llama a todos a estar alertas, “no pasaran, los derrotaremos de nuevo, señores de la oligarquía imperialista”.

Cuatro días después, el 6 de junio, clausura en Caracas el Primer Consejo de Ministros del ALBA y ahonda su visión crítica sobre “el golpe suave”, que sigue activo.

Muestra al público un dibujo, que hizo para graficar su visión sobre la nueva trama, que él nombra “la mecha lenta”: “Yo hice un dibujito para explicar la estrategia imperialista. (...)”

Se me ocurrió hacer un dibujito esta mañana (risas). Esta es la estrategia, el golpe suave. Ellos prenden una mecha lenta y van dándole y dándole a la mecha lenta, esperando una carga explosiva, buscando la explosión. Esa es la razón de estas marchas todos los días, y mañana van a llamar a otra. Andan buscando, darle y darle, extender la mecha, la mecha lenta, le dan otra vuelta, como no explotó hoy, entonces mañana van a tratar de que explote, pasado mañana, y buscar una reacción en cadena; si hubiera algún hecho violento que lamentar, etcétera. Mientras tanto el imperio nos golpea por fuera, pero se le devuelve el golpe. Fíjate tremendo golpe en la OEA, tremendo golpe se llevo el imperio en la OEA”.

Explica que tal carga explosiva existe en Venezuela desde hace décadas, pero no es la oligarquía y el imperio los que pudieran activarla. Recuerda que la explosión más grande fue la del Caracazo, en febrero de 1989, que no fue “un shock o una construcción artificial como esta, una revolución de colores, que si la revolución rosada, la revolución naranja, rosa, etcétera. Revoluciones artificiales. ¡Ah! tendrían relativo éxito donde hubiera un gobierno débil, y me refiero débil no por el apoyo de las armas, sino sobre todo del punto de vista del apoyo popular y de la conciencia popular”.



# ESCENA 24

## Desarrollo del pensamiento militar de la Revolución (2007)

En este tiempo el barinés realiza un esfuerzo especial para adelantar ideas acerca del pensamiento económico, político y militar que debe “iluminar y alimentar” –según sus palabras–, el derrotero de la Revolución.

Utiliza su discurso del 24 de junio, aniversario de la Batalla de Carabobo y Día del Ejército Libertador, para exponer en el Patio de Honor de la Academia Militar sus conceptos relacionados con el nuevo pensamiento castrense, que es menester desarrollar en Venezuela. Su idea matriz es que el socialismo venezolano del siglo XXI, tiene en el pensamiento de Simón Bolívar uno de sus componentes esenciales. Con las ideas del Libertador, dice, “se han venido echando las bases de este proyecto, desde hace mucho tiempo”.

El pensamiento militar venezolano casi lo desaparecen durante el siglo XX, debido a la situación política nacional e internacional, “producto del hecho lamentable, vergonzoso, acaecido en el siglo XX, ese hecho monstruoso de una oligarquía que terminó entregando la Patria a los intereses del imperio norteamericano”. Este metió sus garras en Venezuela, desdibujó la historia nacional, hizo polvo a la soberanía venezolana, “quiso desaparecer en la oscuridad nuestra historia y casi borró por completo nuestro pensamiento militar acuñado y amasado desde siglos”.

Alude como ejemplo las primeras jornadas de resistencia aborigen en el valle de Caracas, “cuando nuestros pueblos originarios enfrentaron en esa cordillera y en aquellas aguas y estos valles, la invasión colonialista de la España imperial y comenzó la guerra de resistencia”. Evoca las faenas libertadoras, de finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX, las rebeliones de los negros, la conspiración del Gual y España, la llegada de Miranda con sus barcos libertadores “de aquel Quijote sin locura y nuestra bandera tricolor flameando por primera vez en esas aguas y en estas tierras”. Y luego la jornada bolivariana, el ciclo heroico (...) conducido por el genio de Bolívar hasta Carabobo, hasta Pichincha, Ayacucho y luego la caída estruendosa hacia Santa Marta, hacia Berruecos”.

Para Chávez el pensamiento militar venezolano debe elaborarse a partir de tales dimensiones históricas, sin perder de vista la realidad mundial actual, a la que dedica buena parte de su discurso. Afirma que ya no ocurren guerras mundiales como la I y la II, o la Guerra Fría. Se ha ingresado en un nuevo tipo de guerra global, y especialmente después del 11 de septiembre de 2001 comienza una nueva etapa de la guerra global. Ha leído el libro de Toni Negri y Michael Hardt, *Multitud, Guerra y Democracia en la era del imperio*, y lo usa con creatividad.

El imperio norteamericano, el más poderoso que haya existido, posee una capacidad de destrucción nunca vista. Es “el más agresivo, más violento, más inmoral, más cínico”. Ese imperio amenaza al mundo todo, al declarar que irá hasta el rincón más apartado del planeta con el pretexto de su guerra declarada contra el terrorismo. Desconoce el derecho internacional, viola los mandatos de Naciones Unidas, invade países cuando

lanza la tesis de la guerra preventiva, al realizar operaciones secretas en cualquier parte del mundo, o secuestrar personas, desaparecerlas o encarcelarlas quitándole todos sus derechos.

Hace todo lo anterior “de manera descarada ante el mundo, (...) retando a la inteligencia, retando a la cultura, retando a la historia, retando a la soberanía de los pueblos, retando a los estados del planeta; cuando esas cosas han ocurrido y están ocurriendo ahora mismo, nos permiten decir lo que yo he dicho, hemos entrado en una etapa de guerra global, de amenaza global y permanente, que ha generado tensiones donde antes había esperanza de que pudiéramos marchar a un mundo de paz, a un encuentro de civilizaciones, a un diálogo de civilizaciones”.

Provoca tensiones en América Latina, en Europa, en Eurasia, en Rusia, en Asia, en África: “Se producen nuevas formas de guerra, agresiones y golpes de Estado, duros, suaves, de mecha rápida, de mecha lenta, de colores, o sin colores. Es la estrategia de la muerte contra el mundo, es la pretensión del imperio de establecer detrás de sus bombarderos y de sus fuerzas invasoras la hegemonía mundial. Ese es el mundo que estamos viviendo”.

La guerra global, es un nuevo tipo de guerra que se transfigura, toma distintas formas: “guerra política, guerra económica, guerra social, guerra psicológica, guerra mediática y por supuesto, en muchas ocasiones también, guerra armada, guerra militar”.

Con esa perspectiva, analiza los intentos para prender “la mecha lenta” y tratar de generar en Venezuela una explosión, “manipulando a algunos sectores, envenenando a otros a través de permanentes campañas mediáticas, a través de los rumores, de la mentira”. Tales prácticas “forman parte de esa

guerra y la tenemos todos los días en las calles de Caracas, todos los días en distintos espacios en Venezuela”.

Los intentos de dañar o de debilitar la economía venezolana, son parte de esa guerra global. Las contiendas declaradas, aquellas en que un país le anunciaba la guerra al otro, “si no han desaparecido plenamente, están desapareciendo. Los Estados Unidos se han abrogado incluso un derecho que nadie les ha dado, a destruir naciones y luego reconstruirlas; esa es una consideración que todos los soldados de Venezuela debemos tener siempre presente, a la hora de seguir conformando la estructura del nuevo pensamiento militar, y estratégica, táctica, logística, técnica y todo”.

Por otra parte, en la nueva forma de guerra global no existe la separación entre guerra y política, “aquella expresión que aprendimos hace años de Carl von Clausewitz, ‘la guerra es la continuación de la política por otros medios’”. Siempre se dijo que se recurría a la guerra en última instancia, cuando fracasaba la política y la diplomacia: “Ahora no, eso se invirtió, el imperio no necesita hacer política, el imperio no necesita diplomacia, es el imperio y comienza con la guerra”.

Un caso a la vista es el de Iraq. Después de la invasión y de desatar el infierno en aquel pueblo es que viene la política y nombran un gobierno, y hablan de reconstrucción de Iraq: “pero están es destrozando a Iraq (...), son fórmulas distintas de un tiempo distinto, que es necesario descifrar, para nosotros prepararnos aquí todos los días con conciencia del tiempo que vivimos, del mundo que vivimos, de las amenazas que vivimos. Esa división entre política y guerra desaparece, ahora se confunden, pareciera que la política se confunde con la guerra,

pareciera que el imperio quiere colocar a la guerra como el centro, o la base de la política”.

Insiste: no se trata solo de la guerra armada, “cuando digo que pareciera que el imperio ha colocado a la guerra como centro de sus operaciones políticas, me estoy refiriendo también a la guerra psicológica, a la guerra mediática, a la guerra social, a la guerra política, a la guerra económica”. La guerra global que ha desatado el imperio, es la más grande amenaza que hoy tiene la democracia en el mundo. Antes la guerra era la excepción, “hoy a nivel mundial la guerra no pareciera ser la excepción, sino que el imperio está colocando a la paz como la excepción y como la guerra está siendo convertida por el imperio en una especie de norma, (...) vaya que amenaza permanente para los movimientos democráticos que hoy se levantan de nuevo en el mundo, para los pueblos que quieren democracias (...)”.

Concluye: “Es el imperio en su fase superior. El capitalismo, decía Lenin, tiene una fase superior, el imperialismo, y esa fase superior tiene a su vez como una etapa superior, el imperio enloquecido (...)”.

Entretanto haya imperios en el mundo, no podrá cumplirse la idea de que algún día el hierro de las espadas se convierta en arados, “mientras un país muy poderoso quiera dominarnos a todos la paz será imposible, porque hay dignidad en el mundo”. Por eso, reitera el famoso aserto: “Si quieres la paz, prepárate para la guerra”.

Y enfatiza: “de allí la importancia de lo que estamos haciendo nosotros hoy, fortaleciendo el poder militar de Venezuela, no para agredir a nadie, sino para evitar precisamente locuras imperiales y asegurarnos la paz, para po-

der construir, seguir construyendo en paz nuestros sueños, desarrollando el país, creando una nueva sociedad, una economía nueva al servicio del ser humano, una democracia profunda y verdadera (...)”.

Ante ese escenario de guerra global, “debemos nosotros seguir diseñando la guerra de resistencia”. Esa es el arma anti-imperialista, pensar y prepararse para la guerra de resistencia: “hacer guerra de resistencia todos los días”. Resistencia política, económica, comunicacional, social, “porque el imperio además se cuidó de formar sus cachorros en todos estos países, y aquí los tenemos presentes y no podemos desestimar su fuerza”.

No hay enemigo pequeño, enfatiza. La quinta columna imperialista que existe en Venezuela, a pesar de sus debilidades sigue siendo un gran peligro para el pueblo, la Patria y la paz de la República, “porque no tienen límites en su locura, en su ceguera, en su falta de capacidad; no actúan de manera racional, son capaces de cualquier cosa, y por eso es que se requiere permanentemente una guerra de inteligencia, de información, evaluar los escenarios, las amenazas y neutralizarlos a tiempo”.

Venezuela tiene las condiciones necesarias para ser una potencia pacífica en esta parte del mundo, “que extienda sus brazos a los pueblos del Caribe, a los pueblos de Suramérica, que nos demos un abrazo eterno de unidad, entre hermanos para un mundo de paz, de armonía y de felicidad”.

Formula estas reflexiones sobre la guerra imperial, cumpliendo con su deber ante la fuerza armada y ante el pueblo “de contribuir a incrementar la conciencia para la lucha necesaria, la necesidad de la unión, del aprendizaje, del entrenamiento, de la cohesión, para estar conscientes todos

del mundo en que vivimos y las amenazas y los obstáculos que tenemos por delante, que tratarán de impedir la grande marcha que llevamos hacia como decía Bolívar, nuestro nuevo y bonito y buen destino”.

Venezuela hará todo el esfuerzo para que tal guerra asimétrica contra ella no llegue a ser guerra militar, “pero si fuera necesario, todos aquí estamos listos para dar hasta la última gota de sangre defendiendo la soberanía sagrada de la tierra venezolana, del pueblo venezolano, de la Patria venezolana”. Y advierte: “con nosotros no se equivoque el imperio norteamericano, porque esta es la tierra de Guaicaipuro, esta es la tierra de José Leonardo Chirino, esta es la tierra de Josefa Camejo, esta es la tierra de Simón Bolívar, de Francisco de Miranda, de Antonio José de Sucre, y aquí estamos nosotros hoy y llevamos su misma sangre libertadora, antiimperialista”.

Recuerda que fallaron el 11 de abril de 2002 “y de aquí salieron corriendo con el rabo entre las piernas”. Dice que entonces las fuerzas armadas no tenían la preparación que poseen en este momento “pero compañeros de armas, nos falta mucho, mucho para seguir avanzando, para seguir consolidando el poder militar de la nación”. E insiste en que el poder militar defensivo, tiene que marchar al mismo ritmo en que se fortalecen los demás sistemas que conforman la sociedad en desarrollo. Y dentro de ella la Fuerza Armada y el pueblo organizado, adiestrado y equipado para la defensa nacional.

Ha impartido, al respecto de esto, una orientación estratégica: el ejército nacional debe acelerar el proceso para que en 2011 todos sus batallones de combate estén integrados solo por profesionales. Y al mismo tiempo, los cuerpos populares

de defensa –conocidos como “la reserva”– hay que seguirlos fortaleciendo: “entrenados y equipados para la defensa, para la guerra de resistencia que es el arma con la cual nosotros estamos derrotando (...) y derrotaremos la amenaza de la guerra imperialista. Y esa resistencia nacional, enfatiza, “debe comenzar por cada uno de nosotros: Resistencia espiritual, resistencia moral en la lucha contra vicios, corruptelas, corrupción, falta de valores, cantos de sirena, etcétera”.

Y suelta otro concepto fundamental. Ha leído hace poco una investigación, que demuestra que las fuerzas más grandes de un pueblo para encarar las guerras de resistencia victoriosas, se las insufla la lucha contra la pobreza: “Esa es una clave bien importante”, dice y ejemplifica: “¿Quiénes salieron antes que ningún otro a las calles de Caracas y de Venezuela el 12 de abril de 2002? En primer lugar los pobres, llenos hoy de esperanza en una batalla para superar esa herencia perversa de la miseria, de la pobreza y del atraso; el alma pues de la guerra de resistencia está en el pueblo y en su esperanza de una vida mejor, porque el pueblo venezolano hoy sabe que la Revolución es el camino concreto hacia una vida cada día mejor”.

Casi al terminar su disertación, expone la siguiente directriz: “El pueblo venezolano sabe que el imperio norteamericano y sus cachorros y sus peones de la quinta columna de la burguesía venezolana, son y significan el camino hacia mayor pobreza (...) y la desmembración de la nación venezolana. El pueblo está conciente. Tengamos los soldados esa misma conciencia del pueblo venezolano, somos parte de ese pueblo,

unámonos eternamente con él; desde su conciencia, desde su alma, desde su fortaleza”.

Y concluye con cuatro definiciones esenciales y un compromiso medular: “Ejército de Venezuela, antiimperialista naciste, antiimperialista serás para siempre. Ejército de Venezuela, libertador naciste, libertador para siempre. Que Dios te bendiga, te dice un soldado, de ti, Ejército de mi Patria”.



# ESCENA 25

## **Fracasa propuesta de reformar la Constitución (2007)**

El 15 de agosto Chávez presenta ante la Asamblea Nacional su proyecto de Reforma de la Constitución, que alcanza a 33 artículos, con el fin de tener un maco legal más amplio que permita fortalecer y acelerar el proceso socialista venezolano. La AN, por su parte, introduce propuestas de cambios a otros 36 artículos, haciéndose el texto aún más denso y ambicioso, además de extenso. Por ejemplo, la llamada “nueva geometría del poder”, resulta muy compleja de entender.

El gobierno de los Estados Unidos, siempre presto a sacar provecho de las coyunturas, percibe que existe una buena oportunidad para derrotar a Chávez en las urnas y propinarle un golpe –suponen– demoledor. Colocan el acento en una brutal campaña de propaganda, sustentada en generar miedo a los electores, en primer lugar a perder sus pequeñas propiedades. Logran aumentar la inflación y generar una sensible escasez de varios productos esenciales. Y todo esto se presenta como anticipo de lo que sucedería si es aprobada la reforma.

Apelan a los prejuicios que han creado durante décadas respecto del socialismo, respaldados por piezas audiovisuales e impresas artificiosas pero de efectividad en amplias capas de la población. Exacerban los conflictos y divisiones dentro del

campo bolivariano, dándole vasta divulgación a las posiciones de los desertores, como el exministro de Defensa General Raúl Isaías Baduel. Y ello sumado al bien explotado show mediático de los estudiantes de “manos blancas”.

Acentúan además las campañas a nivel mundial, sobre todo en la América Latina, Europa y Medio Oriente, para aislar a Chávez y al gobierno bolivariano. Presionan a varios gobiernos con el fin de que no ingresen a Petrocaribe y a otros para evitar que Venezuela forme parte de Mercosur. La acusan de violar los derechos humanos, y de apoyar el narcotráfico y el terrorismo, en ambos casos asociándola a la guerrilla de las FARC. Chávez es calificado de manipulador (“populista”), y de falso demócrata que pretende llevar a su pueblo a una “dictadura comunista”.

Amén de los errores cometidos por el líder y el resto de la dirección bolivariana, la propuesta de Reforma es derrotada en las urnas debido a la eficaz campaña ideológica y política contrarrevolucionaria, guiada desde Washington, y al desabastecimiento de alimentos y otros productos esenciales, inducido por el imperio.

Los resultados del referendo el 2 de diciembre reflejan lo dicho. El pueblo decide no admitir los cambios solicitados a la Constitución, en ninguno de los dos bloques presentados.

El total de votos válidos fue de 8.883.746, mientras que los nulos llegaron a 118.693. El total de votos ascendió a 9.002.439, y la abstención fue de 44 %. El bloque del NO sacó más o menos la misma cantidad de votos que obtuvo la oposición en las elecciones presidenciales un año atrás, es decir, no creció. De los votos obtenidos por Chávez en aquella elección

(7 millones 300 mil) ahora el bloque del Sí alcanza 4 millones 300 mil votos. O sea, tres millones de votantes chavistas esta vez se abstuvieron. ¿Qué pasó?

Esta primera derrota electoral de la Revolución, dio lugar a diversas interpretaciones sobre sus causas y consecuencias, que no corresponde al tema del presente trabajo. Ya veremos en la siguiente escena, el enfoque crítico que asume Chávez y cómo busca de inmediato tratar de convertir el revés en el inicio de una nueva etapa exitosa de la Revolución, más mesurada y acorde con el marco constitucional vigente.

La decisión de Chávez de reconocer el triunfo del “NO”, aunque por muy escaso margen, pone de repente en crisis la campaña de sus adversarios, en primer lugar del gobierno imperial, que lo presenta como un dictador. ¿Un dictador capaz de aceptar su derrota en las urnas con un margen menor a 1,5 %?

Muchos presidentes e instituciones conservadores, le envían mensajes de reconocimiento. Con su proceder, Chávez ha dado una estocada a la imagen suya de dictador que han propalado. Y una vez más, los aparatos mediáticos de los Estados Unidos prueban su diligencia. En pocas horas ruedan la noticia de la existencia de un supuesto video (que nunca exhiben, porque todo es falso) donde –dicen–Chávez colérico golpea cortinas, paredes y sillas y expresa que no aceptará el resultado. Y, según tal versión, el Alto Mando Militar lo obliga a aceptar. Todo un montaje, que confunde a mucha gente en el mundo contaminada por la manipulación imperial.

Su primera reunión pública después del Referendo, el 6 de diciembre, la realiza con sectores populares para entregar créditos a los bancos comunales. Ahí muestra enojo con los tres millones de sus seguidores, que decidieron abstenerse y con ello dieron el triunfo al “No”. Más allá de su lógico estado de ánimo, la diatriba apunta a chocar con fuerza a los muchos que resultaron víctimas de las campañas mediáticas y antepusieron sus intereses inmediatos, sin comprender que estaban entregando en bandeja de plata una victoria medular al imperio. Y en eso pone el acento.

Dice: “Una cosa son los gritos y otra cosa es la realidad. Si el pueblo se atemoriza, si el pueblo se confunde, olvidense; si el pueblo se deja chantajear, si el pueblo se deja engatusar, si nosotros los dirigentes revolucionarios perdemos el rumbo y no somos capaces de conducir el potro de la Revolución, itodo estaría perdido!”. Y apunta al centro de la diana: “(...) nosotros no nos estamos enfrentando a los pitiyanquis de aquí, nosotros nos estamos enfrentando es al imperio de los Estados Unidos, el imperio más poderoso de la tierra, es a eso que nos estamos enfrentando”.

Y señala de modo general las causas y sus consecuencias: “Si nos descuidamos, si no hacemos el trabajo que tenemos que hacer, si nos dejamos confundir, bueno, ahí está un aviso, lo que pasó el 2 de diciembre. ¿No vieron al presidente de los Estados Unidos muy alegre, muy alegre, celebrando la victoria del No? Ahí está. ¿Ves? Ahí está”.

Lanza con sinceridad y evidente dolor, su crítica al pueblo que tanto ama: “Ustedes podrán decir lo que quieran, pero no tienen excusa, ifalta de conciencia!, ifalta de resolución!,

por la Patria, ino tienen excusa! Un revolucionario no busca excusa, no busca excusa”. Y enfatiza la idea central: “tengan ustedes claro que nuestro enemigo, el imperio de los Estados Unidos, no perdona, no perdona. Si ellos lograran volver al gobierno, ¿alguien cree que los bancos comunales seguirían existiendo? (...) Bueno, los bancos comunales peñilla, plan y machete pa’l pueblo, plomo pa’l pueblo. Eso es lo que le esperaría al pueblo por 100 años más: persecución, violencia, racismo, atropellos y miseria. Y ya no para nosotros, repito, ya yo viví, se trata de nuestros hijos, se trata de nuestros nietos, se trata de la Venezuela futura”.

Dos días después, en un acto en presencia de su invitado el presidente de Belarús, Alexander Lukachenko, retoma el tema y ahora exalta la moraleja positiva. Lo sucedido, dice, es bueno para que nadie suponga que los revolucionarios son invencibles: “no, yo siempre lo he dicho (...) nosotros no nos estamos enfrentando solo a esta oposición interna y a la oligarquía, no, y a los sectores que gobernaron a Venezuela, (...) no; nos estamos enfrentando al imperio más poderoso que ha existido en la historia del mundo. Entonces es bueno de vez en cuando recibir un golpe, aún cuando (...) nosotros no nos hemos trastabillado, seguimos adelante con más fuerza, más voluntad y más conciencia, autocrítica y coraje”.

Continúa con su intensa agenda nacional e internacional de diciembre, mientras reflexiona sobre la experiencia, oye opiniones, toma distancia y elabora la estrategia para continuar en 2008 con el proyecto bolivariano, readecuándolo a la nueva circunstancia.

Vísperas de Navidad, Chávez decreta una amnistía en la que incluye entre otros a Henrique Capriles Radonski y a Leopoldo López, incurso en actos ilegales durante el golpe de abril de 2002. Otro gesto suyo conciliador. Sin embargo, Estados Unidos y sus secuaces exigen que también lo haga con Carmona Estanga y con criminales presos. Tratan así de anular el efecto positivo del gesto humanitario y de paz.

Lo mismo ocurre con las gestiones que desde agosto él ha venido realizando, a solicitud de las FARC-EP de Colombia y del presidente Uribe, para organizar una comitiva internacional que reciba de la organización insurgente a dos secuestradas y el hijito de una de ellas, nacido en la selva.

El 17 de diciembre, en el Panteón donde están los restos de Bolívar y en otro aniversario de su muerte, Chávez advierte: “(...) las conspiraciones seguirán, y cada día el imperio y sus aliados en estas tierras utilizarán nuevas y más poderosas artimañas y argumentos para tratar de frenarnos, nuevas conspiraciones para tratar de apagar la llamarada bolivariana. ¡Pero no podrán, no podrán!”.

Explica que en los últimos días ha arreciado el ataque señalando a Venezuela como paraíso del narcotráfico y protector de la guerrilla colombiana, calificada de terrorista. Dice: “Yo quiero alertar sobre esto al mundo, porque ya comienzan las voces a salir diciendo que fuerzas armadas de otros países tendrían que venir a Venezuela a acabar con los supuestos campamentos de la guerrilla ¡Cuidado! Cuidado, yo le recomendaría al imperio y a sus lacayos y a sus gobiernos aliados y subordinados que no jueguen con fuego (...)”.

Abunda en la idea, pues sabe que tal pretexto está incluido en el repertorio de los Estados Unidos para intervenir en Venezuela: “qué triste sería que el imperio norteamericano en su afán de dominar al mundo nos lleve a una guerra entre hermanos, (...) pero todos sabemos que el imperio es capaz de eso y es capaz de mucho más (...)”. Y conocedor de la historia, evoca un ejemplo: “la guerra entre Irán e Iraq fue planificada en Washington y fue impulsada por la CIA y por el Departamento de Estado; lo primero que hicieron fue armar a Saddam Hussein y luego largarlo contra Irán para tratar de detener la Revolución Islámica”.

Insiste en prevenir a los gobiernos y líderes de la América Latina, sobre todo a aquellos que tienen muy buenas relaciones con los Estados Unidos, y dice: “hay que recordarle a todos que no se puede estar bien con Dios y con el diablo, hay quienes pretenden estar bien con Dios y con el diablo. ¡No! en la América Latina creo que estamos llegando a una hora de definiciones, y cada día las posiciones ambiguas irán quedando atrás”.

Los nombres de esos gobiernos, él los tiene en mente. Sabe que ellos zigzaguean temerosos ante sus pueblos, pues el contexto regional favorece cada vez más a los de signo progresista y de izquierda. Los conmina, al menos para neutralizarlos; quiere lograr que no obstaculicen la idea de crear una organización de Estados propia de la región y el avance de la integración.



# ESCENA 26

## Chávez se recupera del revés (2008)

El 6 de enero hace su primera aparición, con motivo del programa *Aló Presidente*. Ha madurado su interpretación sobre lo ocurrido con la Reforma y en su estilo coloquial, seguido por más del 50% de la teleaudiencia y de radioescuchas del país, hace el balance crítico y expone las orientaciones para la etapa que comienza. No reprocha a quienes se abstuvieron. Asume él, en primer lugar, la responsabilidad. Su ánimo es el de un gladiador. Levanta la moral de todos sus seguidores e ilumina la nueva ruta, con realismo y espíritu ofensivo.

Resume su propuesta en tres R: revisión, rectificación y reimpulso.

Revisión: “Vamos a revisar todo, a mí mismo me estoy revisando mucho (...). El gabinete, las medidas, los programas, lo que hemos venido haciendo”.

Rectificación: “Como consecuencia de la revisión, determinaremos lo que está bien, lo que no está bien, lo que está mal, lo que se hizo, lo que no se hizo, y eso es un proceso permanente, dialéctico, todos los días”.

Reimpulso: “alimentándose de todo eso, el reimpulso revolucionario, el reimpulso del gobierno, el reimpulso popular, el reimpulso de los programas, de los planes, en todos los niveles y en todos los espacios.

Afirma que es necesario aprender bien la lección del 2 de diciembre, “leerla a fondo, buscar con lupa las enseñanzas, registrarla en el papel, en la mente, en el espíritu, en el corazón, en la voluntad, en la conciencia; no pudimos aprobar la propuesta de reforma que era una apuesta alta lo sé, lo reconozco, una apuesta alta”. Al ganar un año antes la presidencia con el 63% de los votos, pensó en términos clásicos de la guerra y la política, explotar el éxito, “y entonces decidí tomar la iniciativa y lanzar el ataque de la reforma”. Por eso, dice, “yo asumo la responsabilidad”.

Considera que no estaban preparados para tal objetivo: “No tenemos todavía el nivel necesario de organización y de conciencia, como un ejército”, afirma. Y sigue con el símil bélico: “nuestra tropa (...) no está todavía lista para tomar los picos más altos. Bueno, eso hay que reconocerlo, yo lo reconozco, reconozcámoslo y trabajemos, capacitémonos entonces, 2008, 2009, todos los días y los años que vienen, porque vamos a continuar el avance, el avance profundo hacia la construcción de la Patria socialista, el socialismo bolivariano”.

Reitera la capacidad del imperio para obrar: “cada acción que nosotros tomamos él viene de inmediato al contra ataque, eso implica un alto nivel de eficiencia. Ellos no pierden un segundo, no pierden un segundo. Cualquier acción nuestra que ellos consideren que sea positiva, comienza a ser atacada de inmediato tratando de desfigurarla”.

Pide calma, paciencia, solidez revolucionaria: “Nadie debe sentirse derrotado, ni desmotivado, ni desmoralizado. Todo lo contrario, se requiere cada día más fuerza moral, más mística revolucionaria, mayor capacidad del pueblo para organizarse, mayor conciencia popular, mayor voluntad del gobierno, del pueblo, de las instituciones, de la Revolución”.

Acepta con sensatez que no fue posible ampliar el marco constitucional, para dar un salto en la transición hacia el socialismo. Y ahora es menester afianzar la Constitución: “Este es nuestro marco, trabajémoslo, busquemos ahí todo el potencial que tiene. Desarrollémoslo. Que más adelante pudiéramos hacer una reforma, eso siempre será posible, porque ella misma lo contempla”. No fue una derrota para siempre: “hay otras vías y hay otras situaciones que vendrán y habrá otros tiempos que vendrán. Pero entonces llamo a que afiancemos el marco que tenemos, lo profundicemos, lo fortalezcamos”.

El ramalazo sufrido no debe considerarse una tragedia, ni provocar tristeza o frustración: “Así son los caminos de la Revolución. Y más de una vez ha hecho falta una derrota para que nos obligue precisamente a revisar, a rectificar, a fortalecer. Así que esa derrota más bien bienvenida, bienvenida. No era hora, no era el momento. Pero vendrán nuevos momentos y vendrán nuevas victorias. Porque nuestro camino es el camino de la victoria”.

Dos días después, transmite en cadena nacional sus palabras en una reunión del gabinete, donde vuelve a abordar el tema, reitera ideas del Aló, dice que no hay repliegue y orienta revisarlo todo y rectificar donde haya que rectificar. Se refiere a varios problemas: corrupción, deficiencias en los sistemas de producción, distribución e importación de alimentos, contrabando de extracción en gran escala a través de Colombia, desabastecimiento programado por los monopolios, inseguridad ciudadana, etc. Precisa que la brújula seguirá siendo el Proyecto Nacional Simón Bolívar, el primer plan socialista que fuera aprobado el año anterior por el gabinete y la Asamblea Nacional, para el período 2007–2013.



# ESCENA 27

## Los Estados Unidos acentúan sus ataques. Colombia, cómplice (2008)

El gobierno estadounidense busca aprovechar al máximo el traspie de Chávez. Incrementa su ayuda monetaria y la asesoría a los partidos y ONGs afines; coloca otra vez en sus listas al gobierno bolivariano como violador de los derechos humanos, auspiciador del terrorismo y del narcotráfico; e intensifica las campañas mediáticas que identifican a Chávez como antidemocrático, demagogo y desestabilizador de otros gobiernos. Además, propugna un conflicto entre Venezuela y Colombia, que incluye la posibilidad de desatar una guerra de ambos países como pretexto para una intervención directa.

En enero, visita Colombia el Almirante Mike Mullen, jefe del Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos. Se reúne con el presidente Álvaro Uribe, el ministro de Defensa Juan Manuel Santos, el embajador estadounidense William Brownfield y el Comandante General de las Fuerzas Armadas colombianas general Fredy Padilla. Mullen declara en rueda de prensa que está “preocupado por la compra de armas por parte de Chávez” y expresa que ello pudiera “desestabilizar la región.”

También ese mes John Walters, el llamado zar antidrogas de los Estados Unidos, acompañado de cinco congresistas de su país y del embajador, se reúne con Uribe en Colombia, y declaran a Venezuela como un país “cómplice con el narcotráfico” que representa “una amenaza para Estados Unidos y la región”. ¡Otra vez se califica a Venezuela de ser una amenaza!

Por su parte el Presidente Bush en su discurso ante la nación, destaca la importancia de ratificar el TLC con Colombia y alerta ante la “amenaza” de gobiernos “populistas” y “no democráticos” en la región, en obvia alusión al gobierno bolivariano.

En febrero, el Pentágono envía el portaaviones Harry Truman al mar Caribe, para realizar maniobras a manera de prevenir potenciales ataques terroristas y eventuales conflictos en la región.

Por primera vez en el caso de Venezuela, el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos sanciona a tres altos funcionarios del gobierno, acusándolos de mantener vínculos con el terrorismo y el narcotráfico, sin presentar pruebas: el director de la Dirección de Inteligencia Militar, general Hugo Carvajal, el director del Servicio de Inteligencia Bolivariana (Sebin), general Henry Rangel, y el ministro de Interior y Justicia, Ramón Rodríguez Chacín.

El director Nacional de Inteligencia, general Mike McConnell, publica el Informe Anual de Amenazas donde se clasifica a Venezuela como la “principal amenaza contra Estados Unidos en el hemisferio”. Otro informe anual del Departamento de Estado, en este caso sobre el narcotráfico, acusa a Venezuela de ser un país de “tránsito de drogas”, “lavado de dinero” y “cómplice del narcotráfico”. Es evidente que se trata de una es-

calada, que apunta hacia la criminalización del gobierno venezolano para crear pretextos que justifiquen futuras agresiones.

El Contraalmirante Joseph Nimmich, director de la Fuerza de Tarea Conjunta Interagencial del Sur de Estados Unidos, se reúne en Bogotá con el Comando General de las Fuerzas Militares colombianas.

Pocos días después, el 4 de marzo, el ejército colombiano invade territorio ecuatoriano, ametralla al comandante de las FARC-EP Raúl Reyes ya otra docena de personas en la selva fronteriza.

El jefe de la Policía Nacional de Colombia, declara que las computadoras que rescataron del bombardeo contra Reyes, evidencian que el Presidente Chávez dio más de 300 millones de dólares a las FARC y una cantidad de uranio y armamento. También acusa a Ecuador de apoyar a la organización insurgente.

Esta agresión de Colombia y las acusaciones contra Ecuador y Venezuela provocan una peligrosa crisis, estimulada por los Estados Unidos. Ecuador rompe relaciones con Colombia y el gobierno de Venezuela ordena la salida del embajador colombiano en Caracas y retira a su embajador. Además, Venezuela paraliza el tránsito de importaciones y exportaciones con Colombia y moviliza tropas a la frontera.

Uribe expresa que denunciará a Hugo Chávez ante la Corte Penal Internacional, por “patrocinio y financiación de genocidas”. Chávez responde enseguida: “Me van a llevar al Tribunal Penal Internacional (...) Yo creo que es la primera vez en la historia que un jefe de Estado amenaza a otro de manera temeraria, sin ninguna prueba en la mano, de llevarlo a la Corte Penal (...) estoy dispuesto a ir, a defenderme y a acusar también”.

El Presidente Bush declara que Estados Unidos defenderá a Colombia, ante las “provocaciones” de Venezuela.

El 7 marzo se realiza en Santo Domingo la XX Cumbre de Jefes de Estado del Grupo de Río y la atención gira en torno al *impasse* existente entre Colombia, Ecuador y Venezuela, que también involucra a Nicaragua. Uribe, con cinismo y desfachatez, reconoce que ha violado la soberanía de Ecuador y lo justifica. Correa, Chávez y Daniel Ortega lo enfrentan con argumentos y basados en el derecho internacional. Ningún presidente defiende a Uribe, que al quedar aislado baja el tono. De súbito, la situación se despeja gracias al papel conciliador del mandatario bolivariano, quien deviene artífice de la paz en el evento, secundado por el anfitrión Leonel Fernández. Chávez y Uribe se dan la mano y acuerdan superar la crisis, que los ha llevado casi a la ruptura total de relaciones. El presidente Rafael Correa acepta a regañadientes, y el conflicto sale de su punto álgido.

El líder de la boina roja ha actuado de ese modo, porque sabe que el único perdedor de tal desenlace pacífico es el imperio. Al siguiente día, en Caracas, en un acto por el día internacional de la mujer, dice: “Ayer hubo un gran derrotado, el imperio norteamericano, ese fue el gran derrotado de ayer de la cumbre de Grupo de Río, (...) porque nadie duda y nadie debe dudar que es el imperio norteamericano quien todos los días anda elaborando planes, anda desarrollando acciones de distintos géneros para tratar de frenar el proceso de cambios en América Latina, para tratar de impedir una vez más, como

lo ha impedido en estos siglos que han pasado, (...) la verdadera unión entre nuestras repúblicas, la verdadera unión entre nuestros pueblos”.

Explica que pasaron horas muy tensas, desde el hecho sin precedentes que implicara la violación de la soberanía ecuatoriana por Colombia. Ha sido una verdadera prueba de fuego y se le demostró “al imperio norteamericano y a sus agentes en estas tierras”, que ya no son Cuba y Venezuela solamente las naciones dispuestas a enfrentar las arremetidas del imperio: “demostramos (...) que somos capaces en menos de lo que canta un gallo de unirnos y de ser libres, como lo hicimos en estos últimos días Ecuador, Nicaragua, Venezuela, y casi todos los países de nuestra América”.



## ESCENA 28

### **Bolivarianos ganan comicios regionales y Chávez promueve referendo para decidir reelección continua. Avances progresistas en la región. Bush termina su mandato. ¿Qué piensa Chávez sobre Obama? (2008)**

En solidaridad con su homólogo boliviano Evo Morales, quien expulsa al embajador estadounidense de Bolivia el 10 de septiembre por conspirar contra su gobierno, Chávez adopta la misma decisión y un día después expulsa al máximo representante de Washington en Caracas. Enseguida, el gobierno de los Estados Unidos hace lo propio con los respectivos embajadores de Bolivia y Venezuela.

Esta acción fraterna de Chávez es expresión de la fortaleza de los nexos que ha logrado Venezuela con varios países de la región. El ALBA ha avanzado de modo notable, ampliándose su membrecía con Bolivia, Ecuador, Nicaragua, Honduras y varios países del Caribe, mientras el liderazgo de Chávez logra que Petrocaribe se convierta en una organización sin precedentes, gracias a la solidaridad de Venezuela.

A escala de toda la región, se ha ampliado el grupo de gobiernos progresistas con El Salvador, Paraguay y Honduras; muchos de estos países se ven favorecidos por los altos precios del petróleo y alimentos, que adquiere sobre todo China. Cada vez es más preocupante para Estados Unidos el peso de la potencia asiática en su área de influencia y el ascenso de gobiernos indóciles.

Chávez comprende el buen momento y vuelca sus energías a fin de impulsar los procesos de integración, cada uno en su escala y posibilidades, desde el ALBA hasta el Mercosur y Unasur, y numerosos acuerdos económicos bilaterales del gobierno bolivariano.

En el ámbito nacional, Venezuela logra notables avances, favorecido por el precio del petróleo que ha escalado a más de 100 dólares el barril y la aplicación de una política justa de redistribución social e inversión de la cuantiosa renta. Al finalizar el año, se ha superado la escasez inducida, y el gobierno logra reimpulsar las Misiones Sociales de salud, alimentación, educación, capacitación para el trabajo, entre otras, y aumentar la calidad de vida de casi toda la población. En cinco años, Venezuela casi ha duplicado su PIB (nunca crece tanto en un lapso tan breve), baja la pobreza en 50 % y la crítica en 70 %, crea 2 millones de nuevos empleos y duplica las pensiones sociales.

Los comicios para elegir gobernadores y alcaldes el 23 de noviembre, a menos de un año del referendo que Chávez pierde, exhiben el recobro del apoyo mayoritario del pueblo al proceso bolivariano. De las 22 gobernaciones en disputa, la alianza gana 17 y el 75 % de las alcaldías. Chávez decide

aprovechar el triunfo para promover la realización de un referendo, esta vez con el objetivo de hacer una enmienda a la Constitución, que establezca la posibilidad de la reelección continua de todos los cargos elegibles.

Al finalizar 2008, el barinés ha logrado neutralizar y derrotar las agresiones, presiones y maniobras del imperio durante los ocho años de la administración Bush, quien solo se ha anotado el autogol de su adversario el 2 de diciembre de 2007.

En los comicios de noviembre en los Estados Unidos, triunfa el candidato demócrata Barack Obama. Aunque nunca lo expresa de modo público en ese lapso electoral, Chávez es receloso de la joven figura. Piensa que Obama puede crear confusión, al generar esperanzas de cambios positivos en la política de los Estados Unidos entre los sectores progresistas menos firmes de América Latina, el Caribe y el resto del mundo.



# ESCENA 29

## **Obama en escena. ¿Cómo percibe a Venezuela? (2009)**

Barack Obama asume el 20 de enero de 2009, en un escenario internacional signado por la crisis económica mundial más severa desde la década de 1930, los efectos de la política guerrista unilateral de su antecesor y el rechazo hacia ella en casi todo el mundo.

Hereda un cambio sustantivo en el mapa político hemisférico, ocurrido entre 2003 y 2008. Han triunfado varios gobiernos progresistas y revolucionarios en la América Latina y el Caribe, entre ellos Venezuela, inclinado hacia un tránsito socialista, Ecuador, Bolivia y Nicaragua, con posiciones antiimperialistas radicales, Argentina y Brasil, bajo gobiernos de centro izquierda, y el bloque de países caribeños agrupados en Caricom. Encuentra en la frontera sur una fuerte corriente de integración y unidad, que ha tomado forma en diferentes eventos y organizaciones independientes de Estados Unidos, en primer lugar la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), liderada por Venezuela y Cuba, Petrocaribe, el Grupo de Río, Caricom, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y el Mercado Común del Sur (Mercosur).

Apenas un mes antes, en diciembre de 2008 –por primera vez sin Estados Unidos– se han reunido en Brasil los 33 paí-

ses vecinos en una cumbre sobre Comercio y Desarrollo, para dar los primeros pasos hacia una organización de Estados de la América Latina y el Caribe. También en los últimos años, la influencia estadounidense se ha visto reducida por la creciente presencia en la región de actores allende los mares como China, Rusia e Irán, en busca de recursos naturales y comercio, para nutrir su propio crecimiento económico o sumar apoyo político.

Obama sabe que el papel de Chávez en tales cambios ha sido y continúa siendo medular. La Revolución Bolivariana se convirtió en la pieza más importante de la nueva correlación de fuerzas continental. Y en una dimensión histórica la Revolución Cubana, bajo el liderazgo de Fidel, ha aportado mucho a esta nueva situación política de ingente potencial. Cuba continuó siendo un ariete de las mudas progresistas y revolucionarias en la región y, a la vez, resulta beneficiada por las nuevas realidades, tanto en el plano político y diplomático como en el económico. Chávez comprende muy bien esa realidad y del feraz nexo que lo une a Fidel nace una fuente de ideas y acciones, que acelera las mutaciones y provoca frecuentes dolores de cabeza a los gobiernos imperialistas.

Un atributo de la grandeza del barinés es haber comprendido que Venezuela aún con su riqueza petrolera, no puede alcanzar ella sola las grandes metas nacionales de la Revolución Bolivariana. Y deducir que el único camino es extender la solidaridad a otros procesos de cambio, e impulsar diversas formas de integración, con el ALBA de avanzada. A la vez, no desestima variantes menos radicales, a fin de contribuir a la unión histórica imaginada por Bolívar, que convierta a nuestra América en un bloque cardinal para el equilibrio del mundo.

Chávez no se hace ilusiones sobre la inminencia de una catástrofe en Estados Unidos o del capitalismo mundial. Sabe que suponer eso es erróneo y contra productivo, y afirma que el imperio será derrotado a largo plazo, “antes que termine este siglo”, suele decir.

Tampoco realiza una lectura equivocada sobre los retrocesos del poder hegemónico imperial, que en efecto están en curso, mas sabe que se encuentran distantes de los deseos y la retórica política de cierta izquierda. En su opinión, los revolucionarios deben proponerse enfrentar el capitalismo y acumular fuerzas, y buscar constituir poderes populares con capacidad para emprender cambios de orientación socialista.

No cesa de estudiar cómo funciona el sistema capitalista mundial, en particular sus características en nuestro hemisferio y en cada país. Nunca subestima al recio adversario, y por eso pondera sus fuerzas, recursos, aliados, estrategias, métodos y argucias. También evalúa las flaquezas estructurales del imperialismo y las que surgen en una u otra coyuntura, pues está persuadido que es posible debilitarlo cada vez más.

Las declaraciones de Obama acerca de las relaciones hemisféricas, son pocas durante la campaña electoral. Sus propuestas quedan recogidas en el documento *New Partnership for the Americas*, de mayo de 2008, que expone tres directrices: defender la democracia y el Estado de Derecho; mejorar la seguridad y la lucha contra las amenazas comunes, el tráfico de drogas, las guerrillas y el terrorismo; y el impulso del bienestar regional, mediante el combate de la

pobreza, el hambre y el cambio climático. También expresa disposición a dialogar con varios presidentes de los gobiernos progresistas del área, entre ellos Hugo Chávez, aunque critica su estilo agresivo y poco democrático. Respecto a Colombia, afirma que apoyaría la lucha contra el narcotráfico y la guerrilla. Un proyecto innovador es su anuncio de una Alianza Energética de las Américas, destinada a la producción conjunta de combustibles alternativos.

El flamante mandatario pretende recuperar los espacios perdidos por los Estados Unidos en la América Latina y el Caribe, durante el tiempo de la administración anterior. Utiliza el contacto con líderes regionales para lograr determinados intereses –drogas, terrorismo, energía alterativa, aislar a Venezuela...– y provocar divisiones entre ellos; afianza la política militarista tradicional, envuelta en una nueva retórica; busca tejer alianzas a fin de contrarrestar el avance de los gobiernos progresistas; crea expectativas sobre nuevos programas de ayuda económica; y trabaja para disminuir la influencia de países allende los mares, en especial China, y con el fin de aumentar las exportaciones y controlar los principales recursos estratégicos de la región. En todos estos objetivos, Venezuela resulta un obstáculo fundamental.

Obama inaugura la estrategia de política exterior y seguridad nacional, denominada poder inteligente (smart power), que combina los instrumentos tradicionales del denominado poder duro (hard power), el uso del poderío militar y la coerción económica con los instrumentos del poder blando (soft power). Estos últimos, relacionados con la capacidad de persuadir y promover los valores estadounidenses a través de

medios como las transnacionales de la comunicación, la promoción del “modo de vida americano” y una mayor asistencia al exterior, sobre todo a entes sociales y políticos aliados del imperio en cada país.

La estrategia del “poder inteligente” se remonta a los estudios y resultados realizados en 2007 por el Centro de Estudios Estratégicos Internacionales (CSIS) en Washington, a través de la Comisión del Poder Inteligente (CPI) presidida por Joseph Nye, secretario Asistente de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional durante el primer mandato del Presidente Clinton.

Desde los primeros meses del mandato, se aprecia un acercamiento suyo hacia algunos líderes regionales, como los presidentes Lula da Silva (Brasil), Felipe Calderón (México), Michelle Bachelet (Chile) y Álvaro Uribe (Colombia). Tales arrimos están matizados por el estado de las relaciones entre Estados Unidos y esas naciones, así como por la importancia regional de cada una. Son conocidos los lazos de dependencia que atan a los gobiernos mexicano y colombiano del estadounidense. Brasil, por su parte, es una de las llamadas “potencias emergentes” a nivel mundial y Chile es la imagen del éxito del modelo neoliberal, propugnado por Estados Unidos.



# ESCENA 30

## **Cumbre de las Américas. Chávez ante Obama (2009)**

En la V Cumbre de las Américas, celebrada en Trinidad y Tobago el 17 y el 18 de abril de 2009, Obama muestra en el terreno su proyección hacia América Latina y el Caribe. Allí afirma: “Como vecinos tenemos una responsabilidad entre nosotros y hacia nuestros ciudadanos, y trabajando juntos podemos dar pasos importantes para avanzar en la prosperidad, la seguridad y la libertad, y esa es la agenda del siglo XXI que nos reunimos para aprobar”.

Expresa su disposición de construir una política “con” y no “para” la América Latina y el Caribe, y que los Estados Unidos serían un actor más en el hemisferio y no la potencia hegemónica. Pero esas declaraciones se las lleva el viento. Chávez predice tal derrotero y abre un compás de espera, aunque no se cruza de brazos para dejar que los hechos muestren la verdad. Actúa en la Cumbre de las Américas con tacto hacia Obama, a la vez que expone con sinceridad sus opiniones respecto a cómo debían ser los nexos de los Estados Unidos con la región. Y realiza una acción de elevado impacto simbólico, cuando le regala a su homólogo el libro de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*.

La iniciativa más importante de Chávez, sin embargo, fue proponer a sus colegas del ALBA–TCP celebrar en Venezuela una cumbre de esta agrupación –que estaba pendiente–, vísperas del cónclave de las Américas. El objetivo es, dice a la prensa, “afinar la artillería del ALBA”. Y selecciona como sede el estado Sucre, muy próximo a Trinidad y Tobago. Además de los temas previstos, promueve elaborar un documento con el fin de que el ALBA lo presente en la Cumbre de las Américas, al siguiente día. Antes lanza una diatriba al evento de las Américas, al expresar de manera pública que la declaración en proceso de negociación es inaceptable para varios países.

El texto elaborado y aprobado por el ALBA en menos de 24 horas, contiene uno de los más sagaces análisis y propuestas existentes respecto del sistema imperial actual. Con tales credenciales se presenta el ALBA por primera vez en una cumbre de las Américas, gracias a la audacia de Chávez y a su empeño.

Leído por él en la clausura de la cumbre del ALBA y al siguiente día por Daniel Ortega en Trinidad, el papel comienza por afirmar que el proyecto de declaración de la Cumbre de las Américas es inaceptable “por las siguientes razones: Primero, no dar respuestas al tema de la crisis económica global, a pesar de que ésta constituye el más grande desafío al cual la humanidad haya hecho frente en décadas y la más seria amenaza de la época actual para el bienestar de nuestros pueblos. Segundo, excluye injustificadamente a Cuba, sin hacer mención al consenso general que existe en la región para condenar el bloqueo y los intentos de aislamiento de los cuales su pueblo y su gobierno han sido incesantemente objeto de manera criminal”.

Son las dos grandes razones, dice Chávez, y sigue leyendo: “Por tal motivo, los países miembros del ALBA consideramos que no hay consenso para adoptar este proyecto de declaración (...)”. Y en función de lo planteado, el Alba propone sostener un debate a fondo sobre quince temas, entre ellos los siguientes:

“Primero: El capitalismo está acabando con la humanidad y el planeta, lo que estamos viviendo es una crisis económica global de carácter sistémico y estructural y no una crisis cíclica más. Están muy equivocados quienes piensan que con una inyección de dinero fiscal y con algunas medidas regulatorias se resolverá esta crisis”.

“Tercero: La crisis económica global, la del cambio climático, la alimentaria y la energética son producto de la decadencia del capitalismo, que amenaza con acabar con la propia existencia de la vida y el planeta. Para evitar este desenlace es necesario desarrollar un modelo alternativo al sistema capitalista, un sistema de solidaridad y complementariedad y no de competencia, un sistema de armonía con nuestra madre Tierra y no de saqueo de los recursos naturales, un sistema de diversidad cultural y no de aplastamiento de culturas e imposición de valores culturales y estilos de vida, ajenos a las realidades de nuestros países. Un sistema de paz, basado en la justicia social y no en políticas y guerras imperialistas”.

“Décimo primero: Queremos un mundo donde todos los países grandes y pequeños tengamos los mismos derechos y donde no existan imperios. Abogamos por la no intervención, fortalecer como único canal legítimo para la discusión y análisis de las agendas bilaterales y multilaterales del continente, la base del respeto mutuo entre los Estados y los

gobiernos, bajo el principio de la no injerencia de un Estado sobre otro y la inviolabilidad de la soberanía y la autodeterminación de los pueblos”.

“Demandamos al nuevo gobierno de los Estados Unidos, cuya llegada ha generado algunas expectativas en la región y en el mundo, que ponga fin a la larga y nefasta tradición de intervencionismo y agresión que ha caracterizado el accionar de los gobiernos de ese país a lo largo de la historia, especialmente recrudescido durante el gobierno de George W. Bush, de la misma manera que elimine prácticas intervencionistas como las operaciones encubiertas, diplomacias paralelas, guerras mediáticas para desestabilizar estados y gobiernos, y el financiamiento a grupos desestabilizadores”.

“Décimo cuarto: La legítima lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado, y cualquier otra manifestación de las llamadas nuevas amenazas no deben ser utilizadas como excusa para llevar a cabo actividades de injerencia e intervención en contra de nuestros países”.

“Décimo quinto: Estamos firmemente convencidos de que el cambio, en el que todo el mundo tiene esperanza, solo puede venir de la organización, movilización y unidad de nuestros pueblos”.

Este documento resultó un disparo certero a la línea de flotación de la cumbre americana. Nunca se había emitido en esos eventos criterios semejantes, y su fuerza es más relevante por ser la voz concertada de nueve países. Al final, la cumbre no pudo aprobar la declaración, marcándose así la huella de los nuevos tiempos en las relaciones hemisféricas.

¿Por qué Chávez le regala a Obama *Las venas abiertas de América Latina*? La noticia recorre el mundo y las ventas del libro vía internet saltan del puesto 54 mil 295 al siete, en menos de 24 horas.

El barinés logra con ese gesto un efecto asombroso. La idea le brota al cabo de escuchar a Obama en la cumbre decir que solo hablaría del futuro, y obvia al pasado. Chávez piensa que es imposible abordar el porvenir sin considerar la historia. Y como no podía responderle a Obama, esa noche en el hotel se le ocurre regalarle con una dedicatoria el libro de Galeano, que suele llevar consigo en una maleta junto a otros títulos.

Luego le narra a José Vicente Rangel—en una entrevista de televisión el 17 de enero de 2010—, que el mensaje implícito era “lea la historia, porque es imposible que venga usted a (...) hablar de un futuro sin mirar el pasado de ese imperio que usted ahora preside, o dirige o pretende dirigir, todos los atropellos que han cometido contra los pueblos de América Latina y el Caribe; esa es la intención del regalo, pero evidentemente no lo leyó”.

En sus palabras oficiales en la cumbre, menciona a Obama: “Me ha dado mucho gusto saludar al Presidente de los Estados Unidos, I want to be you friend, Venezuela quiere ser amiga...”. Se refiere al momento en que de manera informal Obama camina algunos metros para saludarlo y ambos se dan las manos sonrientes.

Al terminar el evento, un periodista le pregunta al respecto y explica que tanto Obama como él no tienen complejo en saludarse, y le agradece que se hubiese acercado. Precisa: “yo no podía rechazar un gesto de tal delicadeza y bueno aproveché y

le dije lo mismo que a Bush hace ocho años, dándole la misma mano en una Cumbre de las Américas también, allá en Canadá, I want to be you friend”.

Sigue diciéndole al periodista: “Yo, al igual que Fidel lo ha escrito, creo que el Presidente Obama es un hombre inteligente, a diferencia del anterior presidente de los Estados Unidos”. Y hace votos porque sea “el primer presidente de un nuevo Estados Unidos”. Enseguida, basándose en el enfoque de Obama, dice con fina ironía: “(...) como él habla de la historia y del pasado, okey, dejemos hacia el pasado el imperio de los Estados Unidos y que nazca un mundo nuevo, el mundo pluripolar, el respeto a la libertad, a la soberanía de los pueblos”. Y termina con una idea clave: “de todos modos, ver para creer”.



# ESCENA 31

## **Imperio contraataca: Golpe en Honduras, bases militares en Colombia. Chávez lidera esgrima frente a Obama (2009)**

Dos meses después, la conducta real de Obama se hace visible. Con el impulso del Alba y de los demás gobiernos progresistas de la región, la Asamblea General de la OEA celebrada el 3 de junio en San Pedro Sula, Honduras, aprueba por aclamación dejar sin efecto la exclusión de Cuba de esa organización. Ahí, el papel de Zelaya como anfitrión es relevante. Chávez tenía previsto ir a Honduras y El Salvador, pero horas antes recibe la información de que le han preparado sendos atentados, para asesinarlo en uno u otro lugar, y decide no viajar. Por su parte el gobierno cubano ratifica su posición de no regresar a la OEA, por considerarla anacrónica y viciada de modo irreversible, y reitera la idea de crear una entidad solo de países latinoamericanos y caribeños.

A 25 días de esa reunión de la OEA, el 28 de junio, Zelaya es víctima de un brutal golpe de Estado. Comienza así lo que Chávez denomina el contraataque del imperio en América Latina.

El Presidente Zelaya, un político adinerado perteneciente a uno de los partidos tradicionales de Honduras, de manera sorpresiva y rápida ha adoptado posiciones que chocan con

los intereses de la oligarquía de su país y de Estados Unidos. El imperio posee una base militar –en Palmerola– y desde los tiempos de la Revolución Sandinista ha penetrado hasta los tuétanos a las fuerzas castrenses hondureñas.

Chávez logra con Zelaya un nexo estrecho y este decide ingresar a Petrocaribe y al ALBA. Radicaliza sus posiciones hasta el punto que promueve hacer un referendo, a fin de preguntarle al pueblo si está de acuerdo en convocar una Asamblea Nacional Constituyente. No lo dejan, aplican la fuerza militar e instauran una dictadura frente a la cual el pueblo hondureño inicia una resistencia tenaz.

De tal modo, el gobierno de Obama debe encarar la primera prueba para demostrar sus promesas. Desarrolla una política de doble carril: la subrepticia, de la CIA y el Pentágono, a cargo de diseñar y orientar el golpe, y la pública, ejecutada por el Departamento de Estado y el propio Obama, que aparenta rechazo a la acción golpista. Seis meses después, cuando se realizan elecciones amañadas para legitimar lo sucedido, el gobierno estadounidense no demora en reconocer al nuevo gobierno. Evidencia así la plena complicidad de Obama con el golpe militar.

El líder venezolano, consciente de lo que está en juego, no pierde un segundo y se pone al frente de un amplio movimiento solidario para aislar a los golpistas, apoyar a quienes resisten la dictadura y tratar de revertir la situación con el regreso de Zelaya a la presidencia. Dedicar cientos de horas a lograr tal propósito, secundado de manera diligente por el canciller Nicolás Maduro, porque sabe que es la primera señal contundente de que los Estados Unidos ha comenzado un nuevo ata-

que contra los gobiernos y fuerzas progresistas y de izquierda, escogiendo el eslabón más débil para avanzar en sus planes.

Como parte del mismo contraataque, los Estados Unidos de América y Colombia han firmado el Acuerdo Complementario para la Cooperación y Asistencia Técnica en Defensa y Seguridad, que se divulga en abril de 2009. Según este acuerdo, Colombia facilitaría a los Estados Unidos el acceso a siete instalaciones militares en su territorio. A cambio, el Pentágono proporcionaría aviones y tecnología para apoyar a las fuerzas de seguridad colombianas, en su lucha contra el narcotráfico y la guerrilla. Este acuerdo vino a fortalecer el Plan Colombia, o sea la vía militar para tratar de resolver el histórico conflicto interno. Además las bases están enfiladas contra Venezuela, como plataforma de una eventual guerra binacional que sirva pretexto a una intervención directa de los Estados Unidos, para destruir a la Revolución Bolivariana.

Fidel manifiesta al respecto, en su Reflexión del 5 de agosto de 2009, *Siete puñales en el corazón de América*: “La droga no debe ser un pretexto para establecer bases, invadir países y llevar la violencia, la guerra y el saqueo a los países del Tercer Mundo”. Agrega que la existencia de bases militares de los Estados Unidos “obligan ineludiblemente a Venezuela a invertir en armas, recursos que podían emplearse en la economía, los programas sociales y la cooperación con otros países del área con menos desarrollo y recursos. No se arma Venezuela contra el pueblo hermano de Colombia, se arma contra el imperio, que intentó destruir ya la Revolución y hoy pretende instalar en las proximidades de la frontera venezolana sus armas sofisticadas”. Y expone otra idea perdurable: “Sería un error grave

pensar que la amenaza es solo contra Venezuela; va dirigida a todos los países del Sur del continente. Ninguno podrá eludir el tema y así lo han declarado varios de ellos”.

Las importaciones de Venezuela desde Colombia llegan a 5 mil millones de dólares, y existe un entramado poblacional y comercial muy fuerte entre ambas naciones, además de nexos culturales e históricos de raigal identidad que Chávez exalta una y otra vez. Y porque no quiere guerra con el país vecino, intensifica la preparación militar y la obtención de equipos bélicos –procedentes sobre todo de Rusia– para defender a Venezuela de una posible agresión que Estados Unidos lance contra Venezuela, utilizando el territorio hermano de Colombia. Esta hipótesis Chávez no la descuida nunca.

Durante el año 2009 no merma la campaña mediática contra el gobierno bolivariano y otra vez Venezuela es incluida en las listas del gobierno estadounidense, acusándola de apoyar el terrorismo, colaborar con el narcotráfico y violar los derechos humanos. De todos modos, el clima inicial que se crea con el nuevo gobierno de los Estados Unidos, facilita que en junio se acuerde por los dos países el envío de los respectivos embajadores.



## ESCENA 32

### **Gobiernos progresistas en ascenso. Chávez gana referendo a favor de reelección continua. Obama mantiene política hacia Venezuela, con matices (2009)**

Pese a la contraofensiva de los Estados Unidos y los negativos efectos de la crisis económica mundial, los procesos progresistas y revolucionarios en la región continúan en ascenso. Los presidentes Rafael Correa y Evo Morales son reelectos. El Frente Amplio gana otra vez la presidencia, esta vez con su candidato José (Pepe) Mujica, y Roosevelt Skerrit logra una gran victoria en Dominica.

En Venezuela, Chávez obtiene un triunfo muy importante en el referendo del 15 de febrero, en el que el 55 % del electorado respalda la enmienda a la Constitución que permite la reelección continua. Sin embargo, luego de cinco años de crecimiento de la economía, 2009 termina en rojo con 3,3 %. Influyen problemas en el suministro de electricidad, los efectos tardíos de la crisis económica mundial y la caída del precio del petróleo; además, deficiencias en el sistema empresarial del Estado y la contracción del sector privado. No obstante, los programas sociales siguen en marcha y todos los indicadores de la calidad de vida mejoran.

Al concluir el primer año de mandato de Obama, resulta evidente que aunque con un estilo carismático y más flexible, las directrices de la política exterior y de seguridad nacional de los Estados Unidos, no difieren bajo su gobierno. Y respecto a Venezuela, de igual modo, el objetivo continúa siendo aislar y debilitar al gobierno bolivariano y propiciar su derrota, aunque disminuyen las declaraciones agresivas.

Por su parte, Chávez no rehúye poner en evidencia a Obama. Por ejemplo, en la mencionada entrevista que concede a José Vicente Rangel dice que Obama ya está generando frustración entre quienes se hicieron “una especie de ilusión”. Y afirma que puede terminar siendo “solo una ficha del imperio, que sigue actuando y arremetiendo contra el mundo hasta de manera mucho más feroz y agresiva que en tiempos de Bush, que es bastante decir”.

José Vicente le comenta que últimamente la relación de los Estados Unidos con Venezuela se ha militarizado, pues los voceros norteamericanos que declaran en torno a Venezuela son jefes del Pentágono y del Comando Sur. Y pregunta a Chávez su opinión, quien comienza diciéndole: “Creo que es la continuidad de la política de Bush, la política imperial”. Explica que eso tiene que ver no solo con Venezuela, abarca a toda la región, “porque desde hace mucho tiempo Estados Unidos no hace política en América Latina, (...) hace política en Europa con sus aliados, hace política con sus grandes adversarios históricos, en Europa, en Asia, con China hace política, con Rusia hace política. Ahora, con América Latina, como nos subestiman tanto y consideran que somos (...) su patio trasero, ellos sueltan

los perros para acá, sueltan los perros al patio trasero a custodiar eso, el patio trasero de mi imperio”.

Así, al finalizar 2009, Chávez ha comprobado su predicción desde que Obama fuese candidato presidencial. Y no ha perdido oportunidad para desenmascararlo y denunciarlo, al principio con tacto, y sin rodeos a partir del golpe de Estado en Honduras.



# ESCENA 33

## **Chávez supera varias crisis internas. Génesis de la Celac (2010)**

Los coletazos de la crisis económica mundial siguen golpeando a Venezuela en 2010, aunque en el segundo semestre comienza una discreta recuperación. Esta recesión iniciada en 2009 tiene su origen en la abrupta caída de los precios del petróleo, de 120 dólares por barril a 35 dólares, y al tener que disminuir las exportaciones en 400 mil b/d, para cumplir acuerdos de la OPEP. Unido a esta negativa variable externa, en el 2010 concurren tres grandes problemas: una severa crisis de generación eléctrica; crisis en las casas de bolsa y bancaria, que obliga al gobierno a intervenir 21 de las 63 instituciones de ese sector; y, por último, los efectos de lluvias torrenciales, que generan daños cuantiosos a viviendas precarias y 130 mil damnificados, quienes son ubicados en refugios decorosos, con todas sus necesidades básicas cubiertas.

Como suele ocurrir, la contrarrevolución trata de sacar provecho a estas circunstancias. En el caso de la electricidad, realiza diversos actos de sabotaje. Por su parte, las mafias ligadas al sector financiero, maniobran para impactar la inflación, la tasa de cambio y generar desconfianza en el gobierno. Los

medios de comunicación, locales y foráneos, acusan a Chávez de que su decisión de confiscar cuatro bancos era el preludio de un régimen totalitario comunista y crean zozobra con un posible colapso eléctrico. Sin embargo, el año concluye con el éxito del gobierno frente a tales crisis, que controla a tiempo, y el inicio de un vasto programa de construcción de viviendas en Caracas y en otros sitios del país.

En noviembre se realizan elecciones de diputados de la Asamblea Nacional; el PSUV obtiene 98 y su aliado el PC uno, cuya suma no completa las dos terceras partes necesarias para adoptar acuerdos relevantes. En porcentaje de votos, el PSUV saca 48.13 %, y la alianza de partidos de la oposición, Mesa de Unidad Democrática, (MUD) logra 47.2 %. Además, los dos diputados del Partido Patria para Todos (PPT), que obtiene 3,14 % de los sufragios, se suman a la MUD.

De tal modo, aunque la Revolución sigue siendo mayoría amplia, la situación cambia en el legislativo, primero porque desde 2005 el PSUV tuvo el control absoluto (al no participar en los comicios sus adversarios), segundo, porque no logra la mayoría calificada y tercero debido al porcentaje de votos similar que obtienen ambas fuerzas.

Chávez realiza un esfuerzo descomunal para evitar que se descarrile la economía y mantener a plena vela las Misiones Sociales. El PIB comienza a recuperarse al despuntar 2011. Y el secretario general de la ONU reconoce que Venezuela es ejemplo en el cumplimiento de las metas del milenio.

El 23 de febrero de 2010 se celebra en Cancún la Cumbre de la Unidad de la América Latina y el Caribe, cuyo principal objetivo es avanzar en las ideas para formalizar en Venezuela,

el 5 de julio de 2011, Día de la Independencia, una organización regional de Estados, cuyo nombre así como sus documentos constitutivos se decidirían en Caracas. Chávez no puede ser más feliz. El ambiente entre los presidentes es relajado y predomina la voluntad de crear una entidad de concertación política, cooperación e integración económica, y que se caracterice por el respeto a la diversidad cultural, al sistema político de cada país y a las normas del derecho internacional.

En su discurso Chávez alude al presidente Obama con respeto, sin dejar de afirmar lo esencial: “Obama es un buen tipo ¿saben? ¡Ah! Pero es Obama, el hombre y sus circunstancias, el imperio. Si Obama se pone contra el imperio, ten la seguridad que lo matan, lo matan como mataron a Kennedy, como mataron a Lincoln, y a cuantos otros mataron. Lo matarían a Obama. Si Obama se pone de verdad contra el imperio, lo matan. Él decidió vivir”.



# ESCENA 34

## **Obama aparenta cautela hacia Venezuela, pero aprueba nuevas sanciones y mantiene la conspiración (2010)**

Tal dinámica positiva a escala de toda la región, en la que el líder bolivariano desempeña un rol protagónico esencial, influye mucho para que Estados Unidos maneje con más cautela su política hacia Venezuela, sobre todo en su expresión pública.

Durante 2010, el primer hecho relevante ocurre el 3 de febrero. El Director Nacional de Inteligencia, almirante Dennis Blair, dedica a Venezuela un amplio espacio en el informe que rinde al Senado sobre las principales amenazas a nivel mundial, y afirma que Chávez es el líder antiestadounidense en la región. Dice: “El presidente de Venezuela Hugo Chávez, se ha establecido como uno de los detractores principales a nivel internacional contra los Estados Unidos, denunciando al modelo democrático liberal y el capitalismo del mercado, y rechazando las políticas e intereses de los Estados Unidos en la región”.

Añade: “el presidente Chávez continúa imponiendo un modelo autoritario y populista en Venezuela, que está socavando a las instituciones democráticas. Desde que ganó un referéndum constitucional a principios del 2009, que acabó con los límites

de los mandatos y que permitirá su reelección, Chávez ha adoptado otros pasos para consolidar su poder político y para debilitar a la oposición, antes de las elecciones legislativas en 2010”.

En el orden interno también refiere: “Chávez ha limitado la libertad de expresión y las actividades opositoras a través del cierre de medios independientes, el acoso y la detención de manifestantes, y las amenazas contra los líderes de la oposición, acusándolos de corrupción”.

Según el documento, existe un cuadro de deterioro creciente, aunque no de inminente desenlace: “La popularidad de Chávez ha caído de manera significativa, según encuestas recientes, debido a sus medidas represivas, el alto nivel del crimen y la inseguridad, la inflación creciente, los problemas de agua y electricidad, y una fuerte devaluación de la moneda nacional, que ponen en duda su futuro político a largo plazo”.

No es casual que este informe se divulgue una semana antes de la Cumbre de Cancún, ya aludida, a fin de entronizar cizañas y divisiones: “En cuanto a la política exterior, la influencia regional de Chávez tal vez haya ya llegado a su punto máximo, pero es probable que él va a continuar apoyando a sus aliados y movimientos políticos en países vecinos, buscando socavar a los gobiernos moderados y pro-estadounidenses. Ha formado una alianza de líderes radicales en Cuba, Bolivia, Ecuador, Nicaragua, y hasta hace poco, Honduras. Él y sus aliados rechazarán casi todas las iniciativas de los Estados Unidos en la región, incluyendo a la expansión del libre comercio, la cooperación contra el narcotráfico y el terrorismo, el entrenamiento militar, las iniciativas de seguridad y los programas de asistencia de los Estados Unidos”.

El texto dedica también una sección a las relaciones de Chávez con naciones de otras regiones, en particular Rusia, Irán y China. Expresa: “Chávez continuará cultivando relaciones políticas, económicas y en materia de seguridad con Irán, Rusia y China. Ha desarrollado una relación personal cercana con el presidente de Irán, Ahmadinejad, y juntos han firmado varios acuerdos, particularmente en materia de energía”.

Menciona las acciones de seguridad y defensa de Venezuela, y muestra una especial preocupación por los ingentes recursos bélicos que adquiere en Rusia, cuya cifra, en los últimos cinco años –dice– supera los 6 mil millones de dólares y menciona el tipo y cuantía de los armamentos. Afirma que la escala de las compras ha causado preocupaciones en Colombia y, como en el tiempo de la Guerra Fría, sostiene: “Además de las compras de armas, buques de guerra de Rusia y aviones de bombardeo de largo rango visitaron a Venezuela a finales del 2008, a fin de demostrar la capacidad de Moscú para desplegar sus fuerzas militares en la región”.

Nunca antes Venezuela estuvo incluida en el informe anual de la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos, con la relevancia de este. Mientras Obama sonríe y hace diplomacia, el poder duro actúa. Tanto el estilo como los conceptos empleados, identifican a Venezuela entre los enemigos de nivel global que los Estados Unidos deben derrotar. Al calificar a Chávez como líder antiestadounidense en la región, el gobierno persigue justificar un incremento del presupuesto para las operaciones de inteligencia y subversivas contra el gobierno bolivariano.

Otro documento revelador del entramado conspirativo que ha creado el imperio contra Venezuela, se publica en mayo de 2010 en España, preparado por el Instituto Fride. Según Eva

Golinger, en su artículo sobre este tema del 17 de junio de ese año, reflejado en varias páginas de Internet, un grupo de agencias internacionales –relacionadas casi todas con los Estados Unidos y países europeos– invierten no menos de 40 millones de dólares en apoyar el quehacer de partidos políticos y ONGs adversarios del gobierno bolivariano.

Este sistema de subversión política, amparado en instituciones legales, expresa una continua intervención de instituciones foráneas en complicidad con las nacionales, sin que el Estado venezolano actúe con sus instrumentos de poder de manera eficaz para impedirlo. Pienso que esto se debe a cierta subestimación del papel de tales ayudas, en parte por desconocer su magnitud y efectos, y en otra medida por un excesivo respeto a normas democráticas, en verdad espurias.

Una nueva acción fruto de la prepotencia imperial, suscita otra crisis en las relaciones bilaterales. El 3 de agosto se divulga un cuestionario en el que el embajador designado por Washington para Venezuela, Larry Palmer, advierte al Senado de su país de la baja moral que presuntamente afrontan las fuerzas militares venezolanas, de la intromisión de Cuba en ese país y que era preciso investigar la presencia de guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en territorio venezolano.

Cinco días después, el presidente Hugo Chávez declara que Palmer se inhabilitó con sus declaraciones para ser embajador en Venezuela y solicita al Presidente Obama que busque otro candidato. El 9 de agosto, el Departamento de Estado

insiste en las cualidades de Palmer para ocuparse del “reto” de la embajada en Venezuela.

En septiembre, Washington vuelve a incluir a Venezuela en su lista de países que supone no cooperan con la lucha antidroga. Chávez reacciona el 17 de ese mes: “Acabo de autorizarle a nuestro canciller, un comunicado de respuesta a un nuevo atropello del imperio yanqui. (...) ¿Quién le dio el derecho a los Estados Unidos?”. Y responde: “si hubiera un ente objetivo en este mundo, que tuviera el derecho de elaborar una lista de países (...) que violan no sé cuántas leyes, que apoyan el terrorismo y el narcotráfico, (...) el gobierno de EEUU sería el primerito en la lista”.

El propio Presidente lee el texto, cuyo primer párrafo expresa: “El gobierno de la República Bolivariana de Venezuela rechaza categóricamente la abusiva e intervencionista calificación de Venezuela como ‘país que ha fallado demostradamente durante los últimos doce meses en adherirse a las obligaciones que le son exigibles en virtud de los acuerdos internacionales antidrogas’, realizado de manera unilateral, irresponsable y arbitraria por el gobierno de los Estados Unidos, pretendiendo erigirse en juez de la lucha antidrogas a nivel mundial”.

La Declaración denuncia el carácter coercitivo de esta medida y “demanda que se revisen y deroguen todas las leyes con efectos extraterritoriales, que sirven de base legal del funcionamiento del estado imperialista estadounidense y que contravienen el derecho internacional (...)”.

También ese día aprovecha para reiterar que si Estados Unidos sigue con sus planes de nominar a Larry Palmer al frente de su legación en Venezuela, el gobierno bolivariano

no lo aceptará. Proclama, sin cortapisas: “Si ellos deciden no enviar embajador, pues que no lo envíen, si deciden echar a nuestro embajador que lo echen. Ese es su problema, no nuestro problema. Aquí nosotros y nuestro proyecto revolucionario independiente y allá ellos y su grosería imperial, que no nos calaremos más nunca”. Y asegura que en los próximos comicios legislativos, la Revolución no enfrentará a la oposición sino al imperio estadounidense.

En septiembre el Gobierno de Venezuela envía una nota diplomática al estadounidense, en la que rechaza oficialmente a Palmer. Luego de varias tensiones, el 18 de diciembre el gobierno bolivariano ratifica que no acepta a Palmer como embajador de Estados Unidos, por agredir “groseramente” a las instituciones. Por su lado, el 29 de diciembre los Estados Unidos revoca el visado del embajador venezolano Bernardo Álvarez.

Durante la toma de posesión de la presidenta Dilma Rousseff en Brasilia, el 1 de enero de 2011, Chávez y Hilary Clinton sostienen un breve y cordial diálogo informal. Él lo narra durante su informe anual a la Asamblea Nacional, el 15 de enero. Ella pregunta si le permite manejar directamente entre ambos el tema del embajador Palmer y el bari-nés responde: “Yes, yes” y añade: “dígame a Obama que aquí está la mano que le doy yo a usted ahora, y le repito lo que hablamos allá en Trinidad y Tobago, está en pie, queremos buenas relaciones con todo el mundo”.

Un vocero de los Estados Unidos declara el 3 de enero que “queda sin efecto” la postulación de Larry Palmer como candidato a embajador en Venezuela. Al siguiente día Chá-

vez califica de positiva la medida tomada por el gobierno de Estados Unidos, pero 24 horas después el gobierno estadounidense asegura que no está buscando a otro embajador estadounidense en Venezuela que no sea Larry Palmer.

En consecuencia, el diferendo vuelve al punto inicial, pero ahora más enrarecido por la postura de Washington que no acepta rectificar.



## ESCENA 35

### **La OEA asoma la nariz; reacciones de Chávez. Ataque imperialista a Libia provoca solidaridad del líder bolivariano. Enfermedad repentina suya suscita nuevo escenario (hasta junio, 2011)**

En los primeros meses de 2011, Chávez prioriza su atención a los preparativos de la cumbre en Caracas, a fin de fundar la Celac, pauta para el 5 de julio y visita a varios países de la región; atiende con esmero los programas económicos y sociales internos; impulsa las relaciones económicas estratégicas con China e Irán, y las adquisiciones de equipo bélico a Rusia, y no descuida sus quehaceres políticos nacionales.

A inicios de enero de 2011 reaparece en escena el secretario general de la OEA, José Miguel Insulza, quien critica la Ley Habilitante concedida por la anterior Asamblea Nacional al Presidente, y afirma que es contraria a la Carta Democrática Interamericana. El 7 de ese mes, el gobierno bolivariano condena en forma enérgica y califica de abusivas y oportunistas las declaraciones de Insulza.

De inmediato, Venezuela recibe la solidaridad de Bolivia, Ecuador y otros países. La cancillería ecuatoriana califica las

declaraciones de Insulza de injerencia improcedente e inaceptable “de un funcionario internacional, arrogándose competencias respecto de una situación interna en un país miembro”. Por su parte, el 12 de enero la MUD apoya a Insulza y cuatro de sus dirigentes se reúnen con él en Washington, pidiéndole que tome medidas contra Venezuela por violar la Carta Democrática.

El 14 de enero Insulza se retracta y argumenta que cree necesaria la Ley Habilitante en casos de emergencia. Es obvio, el Departamento de Estado ha ponderado la falta de apoyo a la idea entre los gobiernos de la región y orienta a Insulza rectificar: una prueba más de los favorables vientos que soplan para la Revolución Bolivariana y de la pérdida relativa del poder hemisférico por parte de Washington.

Durante su discurso en la AN, el 15 de enero, el Presidente es deferente con los diputados de la oposición, quienes después de cinco años ausentes vuelven al hemiciclo. En varias ocasiones los invita a respetar el carril constitucional y el respeto mutuo al juego democrático. Por ejemplo, dice: “seamos políticos, hagamos verdadera política. Ustedes, señores diputados, diputadas, ministros, ministras, hagamos política”. Y aborda sin desvíos el papel intrigante de los Estados Unidos: “nos incitan a la desconfianza entre nosotros. “No, todo lo que dice Chávez, ese es loco”. Ustedes no ven a Wikileaks, toda la capacidad de intriga de los agentes de Estados Unidos (...) cómo intrigan, una capacidad inaudita para intrigar, para poner a dudar, para mentir”. Y exclama: “¡No caigamos víctimas de los intrigantes!”.

El 28 de enero el Presidente se reúne con los nuevos jefes de unidades militares. Su discurso está lleno de mensajes. Aclara que cuando se habla del imperio es más que el gobierno de Obama.

Dice que este “es un tipo de buena fe”, “pero resulta que lo pusieron ahí de presidente de un imperio que mata, que asesina, que intriga, que invade, que bombardea y que no tiene ningún empacho en acusar a hombres, a mí bueno, me dicen ustedes saben que de todo, pero a hombres como Rangel Silva, militares incuestionables, de honorabilidad los señalan como terroristas prácticamente”. Les explica que eso puede ocurrir con cualquier oficial venezolano la acusación de que en Venezuela se entrenan a terroristas “y no solo colombianos y venezolanos sino también hasta de allá, de Palestina o del Oriente Medio, de Irán y de todo”.

Dice que es un cuento de nunca acabar, “mentira, mentira y más mentira, claro, pero eso es guerra psicológica, preparando al mundo, para cualquier evento”. Y advierte: “por eso tenemos que estar alerta y ustedes ahora, al frente de sus unidades, háblenle a sus oficiales todos los días, (...) conversan con ellos y las tropas, que nadie se deje, nadie vaya a caer por inocente”.

La agresión de los Estados Unidos a Libia en marzo de 2011, secundada por aliados europeos, y avalada por el Consejo de Seguridad de la ONU –gracias a que Rusia y China se abstienen–, provoca una elevada preocupación en Chávez. Le duele en primer lugar la despiadada destrucción de ese pequeño país, el sufrimiento de su pueblo y la situación personal de Gaddafi, con quien ha compartido personalmente y sabe que la imagen criminal de este creada por el imperio es mendaz. Y comprende, además, las implicaciones negativas que tiene para la OPEP y la geopolítica mundial la evolución de ese hecho. Incluso, como un precedente para una futura agresión del

imperio contra Venezuela. Por todo ello, sigue con desvelo las noticias y no cesa de denunciar el ataque y de expresar solidaridad al pueblo libio y al presidente Muammar Gaddafi.

El 20 marzo, al condenar la agresión, cuyo principal objetivo es apoderarse del petróleo, el líder bolivariano explica que también existen planes para agredir a Venezuela. Sentencia: “Que ni se le ocurra al señor Obama y sus aliados, porque brotarían de esta tierra millones de Guaicaipuros, los lanceros de las Queseras del Medio, de Mucuritas”.

Una semana después, en su programa *Aló Presidente* denuncia que los yanquis tienen planeado generar una guerra entre Colombia y Venezuela, para justificar la intervención militar.

El 30 de marzo dice que ha dialogado dos veces por teléfono con Gaddafi, quien le confirma que no se irá de su país y resistirá la agresión. Al siguiente día, durante su visita a Bolivia, alerta que las potencias agresoras de Libia orquestan una acción similar contra Siria. Y reitera la importancia de la unión de la América Latina y el Caribe, “porque ningún país solo podrá frenar la locura imperial”.

Al cabo de platicar vía telefónica con su homólogo sirio Bashar al-Ásad, el 20 de mayo, Chávez informa que esa nación es víctima de una arremetida fascista. “Dios ayude a Siria”, escribe en su Twitter.

En este contexto, los Estados Unidos decide imponer el 24 de mayo sanciones a la empresa estatal Petróleos de Venezuela (Pd-*vs*a), por haber vendido y enviado dos cargamentos con aditivo para gasolina a Irán. Las sanciones expresan un acto intimidato-

rio: el sector petrolero venezolano queda excluido de desarrollar contratos de importación con compañías norteamericanas, referentes a tecnologías avanzadas para la extracción y refinamiento de petróleo. Pdvsa puede sobrevivir sin tales equipos, pues la empresa cuenta con un sólido parque de tecnologías y se ha mantenido alejada en ese aspecto del mercado norteamericano.

No obstante, la medida tiene un impacto simbólico y crea un precedente aleccionador: el imperio no para mientes en utilizar su inmenso y versátil poderío. Chávez refuerza su idea de que es urgente prepararse para las variantes peores, incluso una intervención militar directa.

Días después, comparecen tres altos funcionarios en una audiencia conjunta ante la Cámara de Representantes: Thomas Delare, director a cargo de la Oficina de Sanciones del Departamento de Estado, Daniel Benjamin, coordinador para la lucha antiterrorista, Kevin Whitaker, subsecretario adjunto del Departamento de Estado para América Latina y Adam Szubin, titular de la Oficina para el Control de Bienes Extranjeros (OFAC) del Departamento del Tesoro. Ellos sostienen que el gobierno de los Estados Unidos no descarta incluir a Venezuela en la lista de Estados que patrocinan el terrorismo, e imponer más sanciones a Pdvsa si no pone fin a sus envíos de combustible a Irán. Delare afirma: “Si Pdvsa no para, y hemos dejado en claro esto en nuestras conversaciones con Pdvsa y con el gobierno venezolano, la secretaria de Estado se reserva la autoridad para imponer sanciones adicionales y más severas”.

En sus testimonios, los funcionarios reiteran que el gobierno estadounidense tiene preocupaciones “significativas” por los presuntos vínculos de miembros del gobierno venezolano

con organizaciones terroristas, como las FARC y el ELN de Colombia, y la ETA de España. También aluden a las relaciones del presidente Hugo Chávez con Irán y Siria.

Esta acción contra Pdvsa, su justificación y las amenazas públicas empleadas por el gobierno estadounidense, son señales claras del aumento de las presiones contra Venezuela bajo la administración Obama y de la existencia de un plan estratégico, destinado a derrocar al gobierno bolivariano.

El barinés responde a tales presiones vía Twitter: “¿Sanciones contra la Patria de Bolívar, impuestas por un gobierno imperialista gringo? Muy bien. ¡Entonces aplíquelas señor Obama! ¡No olvide que nosotros somos los hijos de Bolívar!”.

Además, el gobierno bolivariano rechaza y denuncia con fuerza lo sucedido, y el 5 de junio el canciller Nicolás Maduro manifiesta en el programa *José Vicente Hoy* que las relaciones entre Venezuela y Estados Unidos están congeladas y no hay perspectivas de mejoría en el futuro inmediato. El 24 junio califica de repugnante la advertencia del Departamento de Estado de aplicar sanciones a Venezuela si continúa vendiendo combustible a Irán, y expresa que ahora más que nunca Venezuela se compromete en mantener relaciones fraternales con Irán, las cuales de ninguna manera amenazan la paz mundial.

La creciente hostilidad del gobierno imperial, está asociada a su pretensión de desestabilizar el país para favorecer a la oposición, de cara a las elecciones presidenciales previstas en octubre de 2012.

En junio, la inesperada enfermedad del Presidente Chávez crea un nuevo escenario. Y el imperio no tarda en reajustar sus planes.



# ESCENA 36

## **Dolencia de Chávez genera escenario volátil. Washington comienza a implementar de modo acelerado política para derrotar a la Revolución (desde julio, 2011)**

La noticia de que Chávez ha sido operado en Cuba de un tumor en la zona pélvica, desata una honda preocupación en el pueblo bolivariano y en millones de seres humanos que lo admiran y quieren en el mundo. Y cuando él mismo lee el 30 de junio desde La Habana, una conmovedora alocución donde revela que ha sido sometido a una segunda operación debido a que el tumor es cancerígeno, mucha gente reacciona con dolor y angustia.

A la par, buena parte de sus enemigos dentro y fuera de Venezuela se frotan las manos. Ha llegado, piensan, la oportunidad esperada de acabar con la Revolución Bolivariana. Apuestan a la muerte de Chávez en el tiempo más breve.

El imperio del norte, junto a sus acólitos venezolanos y de otros lares, mueve de inmediato su maquinaria de guerra psicológica y otros instrumentos, para desestabilizar el país y crear condiciones aceleradas que permitan hacerse del poder en el corto plazo. Entre las opciones incluyen la

vía violenta, las elecciones presidenciales adelantadas previstas en la Constitución si fallece el Primer Mandatario o queda inhabilitado por su enfermedad. Pronto comienzan a dar pasos hacia los comicios de ese carácter, previstos para finales de 2012, aunque actúan con premura al suponer que Chávez morirá antes. Las serpientes se excitan y lanzan mordiscos y veneno a los cuatro vientos.



# ESCENA 37

## **Chávez se mantiene ofensivo. Nace la Celac (julio-diciembre, 2011)**

Saber que tiene cáncer, como es lógico, sacude a Chávez. Ha aguantado terribles dolores en la rodilla que lo afectan desde semanas antes; dice a sus médicos que se trata de una afección de su etapa juvenil, y se alivia con calmantes. Tiene todo su empeño puesto en la cumbre del 5 de julio de 2011 en Venezuela, Bicentenario de la Independencia, donde quedará formalizada la Celac. Y decide no someterse a un chequeo médico profundo, hasta culminar su añorado sueño histórico. Concede además una especial importancia a este evento, porque visualiza un contexto de extrema gravedad a raíz de la agresión de los Estados Unidos a Libia con el instrumento de la OTAN –“el brazo armado del imperio”, le llama él–, que ha logrado también el aval del Consejo de Seguridad de la ONU.

Insiste muchas veces: una faena principal de la Celac será declarar a la América Latina y el Caribe zona de paz. Despliega sus energías para denunciar la criminal agresión a Libia, y el cerco que le tiende el imperio a Siria con igual propósito y los mismos aliados –aunque esta vez con el rechazo de Rusia y China en el Consejo de Seguridad–. Le martilla pensar que “el modelo” empleado por los Estados Unidos y sus compinches europeos para atacar a libia, es una variante contemplada en

sus planes estratégicos para apoderarse del petróleo venezolano y tratar de destruir a la Revolución Bolivariana.

Enfrenta la grave enfermedad con esperanza y elevada entereza. Experimenta un proceso subjetivo que lo lleva a replantearse el sentido de su existencia y las razones que lo motivan a “vivir viviendo”. Y comprende que no le queda otra opción que cumplir estrictamente con las indicaciones de los médicos, para salir airoso de la emboscada que le ha tendido el destino.

Ha decidido continuar en el ejercicio de la Presidencia y hacerlo sin descuidar de modo disciplinado su compleja recuperación. Ahora comprende que venía excediéndose en la centralización de las responsabilidades, lo reconoce en público y rectifica dándoles más atribuciones y tareas a los subordinados. Sabe además que tendrá limitaciones para tener contactos físicos con el pueblo a lo largo del país, como siempre ha hecho. Los sustituye por medio de diálogos telefónicos con varios periodistas, durante programas en vivo de estos en la televisión y la radio, por ejemplo con Ernesto Villegas, Walter Martínez, Tania Díaz, Mario Silva, Vanessa Davies y Boris Castellanos. También establece pláticas telefónicas con diferentes personas, igual que lo ha hecho siempre de cuerpo presente.

Una y otra vez explica por tales vías, en su estilo coloquial sincero y muchas veces de buen humor, las vivencias derivadas de su enfermedad, los viejos libros que está relejendo, como *Así habló Zaratustra* y otros de nueva lectura, anécdotas que reflejan su disfrute de la familia en esos días, los nexos entrañables con Fidel y Raúl, las atenciones de los médicos, y las expresiones de amistad y solidaridad de su pueblo y de decenas de mandatarios y otras personalidades del planeta. Comenta feliz la pintura que

ha comenzado a plasmar en un lienzo con la imagen del Cuartel de la Montaña, mientras lo observa desde una ventana del primer piso de Miraflores, donde habita. En ningún instante deja de ser Chávez, el líder que su pueblo tanto ama y necesita.

Encara y se burla de las falacias que los adversarios divulgan sobre su enfermedad, y las ubica en el contexto del plan que tiene el imperio para aprovechar tal circunstancia, generar incertidumbre y divisiones y lograr un escenario de desestabilización que permita intentar un golpe de Estado y si no fuera posible, una intervención militar directa tipo Libia.

No demora en proclamar su candidatura para las elecciones presidenciales previstas a finales de 2012, y pronostica que la oposición sufrirá otra derrota aplastante. Advierte que por ser así, tratarán una vez más de desconocer los resultados, con el aval de los Estados Unidos, a fin de generar violencia y desplegar el que llaman “Plan b”.

En efecto, de modo creciente el imperio y sus asociados de siempre en Venezuela y en otros sitios, arremeten contra Chávez para hacerle más difícil la faena de gobernar, desgastarlo si participa en las elecciones del siguiente año y desajustar el país. Chávez no les quita el guante de encima. A la Mesa de Unidad Democrática (MUS) la llama Mesa de United States, y basado en ese mote despliega sus argumentos para reiterar que sus miembros actúan según los dictados de la Casa Blanca.

El primer contacto telefónico público que sostiene es con Ernesto Villegas –quien conduce el programa estelar de televisión *Toda Venezuela*–, bien temprano en la mañana del lunes 1 de agosto.

Villegas entrevista en ese momento al canciller Nicolás Maduro y Chávez los sorprende. Enfatiza una idea: Venezuela es la primera reserva de petróleo del mundo y “eso nos obliga a nosotros a incrementar nuestra independencia, nuestro poderío y capacidad para defender a nuestro país y que nuestros hijos y nietos sean capaces de defenderlo y evitar cualquier agresión contra Venezuela”, porque “(...) ahí está el imperio contraatacando y desesperado, y en ese desespero busca consolidar sus alianzas y su quinta columna en nuestros países, especialmente en el caso nuestro”.

Denuncia que el gobierno de los Estados Unidos está entregando mucho dinero a los opositores, a quienes contactan en Washington, Panamá, Europa, Aruba y Curazao, muchas veces de modo secreto. Explica que “están amarrando sus candidaturas, están amarrando sus posibilidades y no solo posibilidades por la vía electoral, ¡no! Saben que por ahí la cuesta es arriba para ellos, por eso hicieron fiesta con mi enfermedad desde Washington hasta Caracas”.

Anuncia que va a ser candidato en 2012 “y les vamos a ganar las elecciones, y más allá el 2019 seguiremos, esta Revolución no tiene vuelta atrás”. Y alude al otro escenario, el “no electoral”. Los adversarios creen “que Chávez está nocaut y que con Chávez por fuera el llamado chavismo, como ellos dicen, el movimiento revolucionario se va a diluir, que si hay grupos, que si a Elías Jaua no lo quieren los militares, que si a Adán Chávez tampoco, que si Diosdado Cabello, la corriente militar, que si la derecha endógena, que si Nicolás tiene un grupo también, etc. Y que están ya echándose cuchillo, ellos están tratando de que el pueblo crea eso”, enfatiza. De inmediato expresa: “Eso es absolutamente falso, aquí hay unidad,

hay liderazgo, hay lealtad y se ha demostrado, hay un proyecto, hay una ideología y también hay mucha falla que tenemos que caerle encima todos los días”.

Y formula otra opinión esencial. Esa oposición, dice, no puede llegar a gobernar el país otra vez, “sería el desastre, el desastre más grande, picarían el país en pedacitos otra vez como lo tenían, lo entregarían completo al gobierno yanqui, que es lo que quieren los yanquis (...)”.

Luego menciona algunas de las mentiras contrarrevolucionarias en boga. Entre ellas que el gobierno ya prepara el fraude electoral, y ataques a las fuerzas armadas para tratar de desmoralizarlas y dividir las. Es el plan en marcha: “¿Para qué? A la hora de una victoria bolivariana que va a ocurrir el 2012 ifraude!, el dictador Chávez no reconoce el triunfo, y buscar violencia y Chávez está matando a su pueblo y etc. Que Dios nos libre de eso y tenemos que neutralizarlo Nicolás (...)”.

Hace una advertencia: “Yo recomiendo a la Mesa de United States y a su más acalorados sectores del imperio y a los asesores del imperio, que tomen en cuenta que Venezuela es un país que no está solo, un país fuerte, un pueblo dispuesto a defenderse”.

Y termina su lúcido análisis con una exhortación a incrementar el debate, “buscar que funcione de verdad el sistema público, el sistema popular de comunicación”. Puntualiza: “un sistema de comunicación popular en las universidades, en los Consejos Comunales ¿eh? La ideología, las bases doctrinales y el análisis político de la realidad. Eso hay que incrementarlo muchísimo en todos los niveles y es un llamado a la dirigencia, eso requiere mucho estudio, mucho análisis, mucha capacidad

comunicacional, mucho debate interno, mucha unidad y mucho avance y mucha victoria íese es el camino!”.

El 5 de agosto dialoga otra vez con Villegas durante su programa. Y reitera que la oposición se está preparando para planes violentos “la antidemocracia, el entreguismo, la búsqueda de intervención internacional, imperial (...)”. Y exhorta a la astucia, “guerra avisada no mata a soldados y si lo mata es por descuido”.

En la tarde, llama a la periodista Tania Díaz, cuando esta transmite por Venezolana de Televisión su programa *Dando y Dando*. Expone las razones que lo incitan a vivir y las sintetiza al final: “La razón amorosa (el pueblo), acompañada de la razón científico-médica, y luego la razón política, el poder político, (...) continuar profundizando la revolución socialista”. Informa que aunque su estado físico no es el óptimo todavía, “espiritualmente nunca estuve en estado más óptimo como el que estoy, (...) de amor, de voluntad de vivir, de voluntad de continuar adelante”.

Dos días después, el domingo 7 de agosto realiza una entrevista exclusiva para la televisión con José Vicente Rangel, en la sede de la Academia Militar. Al hablar de su decisión de postularse en 2012, aclara que en ella no se juega el destino de la Revolución. Dice: “yo me juego el destino de la Revolución en la organización y movilización popular, en la unidad del pueblo y de la fuerza revolucionaria, en la unidad cívico-militar, en la conciencia de hacia dónde vamos, en la ideología”. Y ante la pregunta de José Vicente de qué sucedería en el supuesto negado de que pierda en los comicios presidenciales, su respuesta es categórica.

“No, no perderemos, nosotros vamos a ganar”, asegura. Tiene la absoluta certeza de que vivirá y será el candidato de la Revolución y “que ellos van en sus sacos de alacranes a sacar seguramente un alacrán, y que los vamos a derrotar cuando el Consejo Electoral fije las Elecciones Presidenciales del 2012. No podemos aceptar ni la más mínima posibilidad de ser derrotados”.

Vuelve a alertar sobre los planes violentos del imperio. Ha observado en los últimos días a los dirigentes de la oposición revueltos, como si fueran un nido de serpientes, “desesperados, echándose cuchillos; yo los veía hace poco y dije: con más razón tenemos que prepararnos para el escenario que ellos llaman el “Plan b”, que la embajada yanqui, el imperio yanqui, la CIA están preparando”. Aunque ganara las elecciones con amplio margen, piensa que van a desconocer el resultado y decir “el tirano Chávez se aferra al poder, no quiere entregar”. Y resume el plan: “Van a tratar de generar violencia, desestabilización e intervención”.

Ese guión, dice, “está comenzando a ser neutralizado y si pretenden ponerlo en marcha, va a ser peor para ellos, yo no sería el Chávez aquel del crucifijo, del 14 de abril (de 2002), pero que se los advierto, sería una ocasión más para continuar profundizando la Revolución Bolivariana rumbo al socialismo, que a nadie le quede la menor duda”.

Inspirado en sus reflexiones sobre la coyuntura y mirando lejos, advierte algo medular: “Nosotros tenemos una estabilidad obtenida a dura lucha, una estabilidad yo digo que sólida, pero ojo, una estabilidad asegurada, pero no es lo mismo decir asegurada que decir garantizada para siempre, ino!, está amenazada nuestra estabilidad, hay un imperio allí”. Y

añade: “(...) la estabilidad política, económica tenemos que seguirla fortaleciendo y seguirla garantizando, para evitar aquí cualquier emboscada”.

Siete días más tarde, el 14 de agosto, contacta por teléfono con los participantes en un evento que realiza el PSUV. Dice que la Revolución está enfrentando a una oposición cuya dirigencia está “loca, loquita”, que manipula y envenena: “están llamando de nuevo a la violencia, están atacando las instituciones, están hablando otra vez de vacío de poder, algunos pidiendo mi renuncia, otros mi muerte, otros que entregue el gobierno, otros que haya una rebelión militar, otros que intervengan los yanquis, pidiéndolo abiertamente hasta por cartas, otros que intervenga la extrema derecha europea, otros piden que nos apliquen la fórmula Libia, la fórmula Siria, Naciones Unidas”.

Advierte que todo eso es peligroso, “porque esos señores tienen aquí elementos del poder, abusan de verdad de las libertades, libertad de expresión, libertad de conspiración parece que hay aquí, libertad subversiva pues, basta leer la prensa, más nada, y oírlos en televisión (...)”.

Insiste a los dirigentes y demás miembros del PSUV en que la acción política, no solo debe ocurrir en el período electoral; se trata de crear la nueva hegemonía de un nuevo poder revolucionario, para construir el socialismo. Lo expresa de modo didáctico: “la palabra lo dice compañeras y compañeros, el poder, puedo caminar o no puedo, pueblo volar o no puedo, ve, podemos o no podemos, somos o no somos; entonces es el

poder, poder popular, poder político, poder económico, poder moral, el poder militar para defender la Revolución, poder, el poder nacional, el concepto de poder”.

Es un nuevo poder, “no el poder burgués para explotar y dominar; es el poder de la liberación, el poder de crear un país, el proyecto socialista y (...) el poder de derrotar todas las amenazas enemigas, todas las amenazas y las acciones contrarrevolucionarias”.

Y cierra con una idea clave: los enemigos no podrán derrotar a la Revolución, “pero depende de nosotros”.

Como adelanta el barinés, los Estados Unidos refuerzan sus decisiones encaminadas a debilitar el poder bolivariano y crear un escenario de desestabilización creciente. En el mes de julio, acusa a Venezuela de mantener “un ambiente permisivo” para el terrorismo internacional y el crimen organizado. El 5 de septiembre, Obama decide incluir a Venezuela entre los países que “han fracasado manifiestamente” en el último año en cumplir sus compromisos de lucha contra el narcotráfico. Y se establecen sanciones a cuatro funcionarios de alto rango, por supuestos nexos con el narcotráfico internacional, sin presentar pruebas: el general Clíver Alcalá, el diputado Freddy Bernal, el dirigente político Amílcar Figueroa y el oficial Ramón Madriz.

El gobierno de Venezuela emite declaraciones donde rechaza de modo categórico tales acusaciones y la prerrogativa que se ha arrogado el gobierno estadounidense de enjuiciar a otros países. Chávez reacciona a su manera, y declara a unos periodistas el 9 de septiembre: “Esta lista es para reírse, forma parte de la tragicomedia del imperialismo. Yo también tengo mi lista de terroristas, sanciónese a Otto Reich, quien ha hecho llama-

dos para mi derrocamiento”. Y reta al Presidente Obama “a que presente las pruebas de esa infamia, que él sencillamente aprueba, el que calla otorga, él es el Presidente de los Estados Unidos”. Una infamia, recalca, “que forma parte de las agresiones contra Venezuela, del empeño del imperio yanqui de colocar a Venezuela algún día, sumando una cosita con la otra, y con la otra, en la lista de los estados que ellos llaman fallidos”.

Durante estos meses y no obstante sus limitaciones de salud, el líder bolivariano pone especial atención a la solidaridad con Libia y a denunciar el peligro que se cierne sobre Siria. Le envía una carta pública a Gaddafi, y varias veces denuncia la criminal agresión. Propone a los gobiernos del ALBA reunirse a nivel de ministros en Caracas, y en ese evento celebrado el 9 de septiembre se aprueba una declaración sobre el tema, que él mismo lee durante la sesión de clausura en Miraflores.

En su discurso, afirma: “Obama ha dicho, hace poco, que el método Libia es el método casi perfecto, algo así dijo. Y que es aplicable a cualquier otro país. Y ahora arremeten contra Siria y contra cualquier país, incluyendo a nosotros los países en América Latina y el Caribe, donde están en marcha procesos de cambios profundos, procesos revolucionarios, y que ellos consideran países amenaza. Como los países del ALBA, no olvidemos el golpe de Honduras”.

Por eso le atribuye al ALBA, con modestia “pero sin subestimarnos”, la tarea de lanzar una contraofensiva con los amigos del mundo, gobiernos, movimientos sociales e intelectuales de todos los continentes, para denunciar, develar y hacer ver la

magnitud de la tragedia de Libia y de la agresión imperial: “Y de esa manera, no habría otra, contribuir con lo que hemos llamado frenar la amenaza, la locura imperial”.

Porque es una locura, dice, “que tiende a convertirse en un incendio universal”. E insiste en una idea crucial: “No podemos nosotros permitirlo. Desde América Latina y el Caribe tenemos que consolidar este espacio como una zona de paz. El ALBA, la Unasur, Caricom, el SICA, todos estos sistemas nuestros deben irse articulando para garantizar que haya paz en nuestro continente. Y desde aquí irradiar luces de paz, luces de armonía al mundo, a un nuevo mundo que puja por nacer. Y los viejos imperios y los nuevos imperios están empeñados en que no nazca ese mundo nuevo de paz, de equilibrio, de pluripolaridad”.

El 14 de septiembre se comunica con el programa de *VTV, La Noticia*, conducido por Boris Castellanos, y pone énfasis en la necesidad de derrotar la campaña mediática adversaria y también, dice, “nuestras propias fallas (...) con una permanente autocrítica y con un incremento de la eficiencia, un despliegue cada día más intenso del Gobierno, del Partido, de los gobiernos locales, regionales, solucionando problemas, (...) transfiriéndole poder al pueblo; la vivienda, el reto de la gestión ¿verdad?”.

Y subraya una idea que no se cansa de repetir: “no minimicemos el poderío del gobierno de los Estados Unidos y sus aliados internos y en otras partes del mundo, que ahora van sin duda a arremeter contra la Revolución Bolivariana para tratar de aprovechar la coyuntura”.

El 2 de diciembre se inaugura en Caracas la Cumbre de la Comunidad de Estados de la América Latina y el Caribe (Celac). En su papel de anfitrión, el Comandante Presidente despliega al máximo su carisma y sabiduría para contribuir al éxito del histórico evento.

En su discurso, pone énfasis en el nervio vital: “O hacemos una Patria Grande o no habrá Patria para nadie en estas tierras”. Señala con franqueza: “hay diferencias entre nosotros, entre los gobiernos, entre las corrientes políticas que libremente van y vienen por este continente y que hoy son gobierno y mañana no, o que tienen una fuerza a lo mejor determinante en un parlamento o en poderes constituidos de aquí y de allá sí. Reconozcamos eso, y eso es válido, y eso es natural en un continente donde reina la democracia, ah, pero tenemos que aprender a convivir con esas diferencias, aceptarlas y buscar la mejor manera de complementarnos”.

Llama a poner por delante los objetivos supremos e insiste en lo que denomina “la unidad sustantiva”, “la unidad real, concreta, el Plan de acción de Caracas”. Y ruega que una vez aprobado el primer plan de la Celac, “pase a formar parte de nuestros planes de trabajo diario y no lo dejemos por allá archivado en una computadora, o en una gaveta como si nada hubiera ocurrido”.

El parto de la Celac en Venezuela, al que Chávez ha aportado mucho vigor e ideas desde que asumiera la presidencia de su país el 2 de febrero de 1999, representa una derrota importante para el poder hegemónico de los Estados Unidos en el hemisferio. Él lo sabe, y el imperio también...

No es casual, por consiguiente, que el diario *El Universal*, de estrecha relación con la embajada de los Estados Unidos, publique el 19 de diciembre una entrevista exclusiva –con preguntas y respuestas escritas– realizada al presidente de ese país, algo excepcional en Venezuela. Obama afirma que a los Estados Unidos le “preocupan las acciones” del Gobierno de Hugo Chávez, ya que hay algunas que “han restringido los derechos del pueblo venezolano, han amenazado los valores democráticos básicos y han dejado de contribuir con la seguridad en la región”.

Sostiene que en Venezuela “se han tomado medidas para restringir dos factores claves, sin los cuales una democracia no puede prosperar: la libertad de prensa y la separación de poderes”. Otro motivo para la inquietud internacional, según Obama, es la relación de Caracas con Irán: “Hasta la fecha las autoridades venezolanas han demostrado muy poco interés” en los “esfuerzos comunes para impedir el terrorismo y el narcotráfico”, comentó.

Le reprocha a Venezuela por “no cooperar plenamente con los esfuerzos antiterroristas” a partir de 2006 y recordó que su gobierno se vio obligado a imponer “sanciones a Pdvsa por venderle componentes de gasolina a Irán”. Declara que los Estados Unidos no tiene la intención de intervenir en las relaciones exteriores de Venezuela, sin embargo, opina que los vínculos de Caracas con Irán y también con Cuba “no han beneficiado los intereses de Venezuela ni de su gente”.

Chávez reacciona el mismo día, desde una reunión del Gabinete en Miraflores. Le pega duro: “Por cierto que míster

Obama salió por ahí atacándonos, no, bueno eso no nos extraña a nosotros para nada, es la voz del imperialismo. Obama, métete con tus cosas chico, dedícate a tu país que lo tienes vuelto un desastre vale, dedícate a gobernar a tu país, ahora andas buscando votos atacando a Venezuela, no seas tan irresponsable chico, farsante. Obama, eres un farsante, déjanos tranquilos que nosotros somos libres y más nunca seremos colonia tuya ni de nadie”.

En verdad, dice, “das lástima, anda, pregúntale a las comunidades negras de tu país lo que eres para ellos, la más grande frustración de no sé cuántos años, anda pregúntale Obama a los pobres de tu país para que veas lo que eres, una gran frustración, anda pregúntale a mucha gente en África que pudo haber creído en ti por tu color de piel, (...) pero eres la vergüenza de toda esa gente”.

Y le exige: “déjanos en paz Obama, déjanos tranquilos, busca tus votos allá pero cumpliéndole a tu gente, eh, eso es lo que deberías hacer”. Y respecto a Irán, “no va a venir los Estados Unidos ni Obama, ni nadie a imponernos su política, ah, eso ocurría antes, cuando aquí gobernaba la burguesía y Venezuela no era libre y Venezuela estaba era amarrada y tenía que seguir los lineamientos que venían de allá del Departamento de Estado, de la Casa Blanca. Eso se acabó”.

Con su entrevista pactada, Obama entró a Venezuela en busca de lana y salió trasquilado... No obstante, en ella da un espaldarazo y alienta a sus cómplices vernáculos y de otros países. Este es su principal objetivo, de cara al plan que ha comenzado a activar el imperio tras suponer que es inminente la desaparición física de Chávez.

Tal acción directa del presidente de los Estados Unidos, cierra un año en el que su gobierno no ha cesado de hostigar a Venezuela. Mientras, sus aliados internos redoblan las campañas públicas y la conspiración para desestabilizar el país.

Sin embargo, 2011 fue un lapso favorable para la Revolución Bolivariana, que Chávez expone en su discurso anual en la Asamblea Nacional, el 13 de enero de 2012. El PIB de 2011 alcanza 328, 600 millones de dólares, más de tres veces superior al de 1998, cuando suma 91 mil millones, y crece 4 % después de casi dos años de recesión. La inversión social en los doce años de gobierno bolivariano llega a 468.618 millones de dólares, superior en 400 % respecto del período 1986–1998. La pobreza extrema pasa de 17,1 % en el segundo semestre de 1998 a 7 % en 2011.

Se ha logrado mantener la estabilidad política y las varias ausencias de Chávez, con motivo de su enfermedad, han sido cubiertas con éxito por el vicepresidente Elías Jaua, el canciller Nicolás Maduro, el vicepresidente del PSUV, Diosdado Cabello, y un numeroso grupo de dirigentes en todos los niveles.



## ESCENA 38

### **Imperio acrecienta sus acciones contrarrevolucionarias. Respuesta de Venezuela (2012)**

Durante 2012, el tema de la salud de Chávez y los desenlaces posibles de la grave enfermedad que lo aqueja, se convierte en el centro de la atención del pueblo bolivariano y de sus adversarios.

Una nueva intervención quirúrgica el 26 de febrero, donde le extraen otro tumor cancerígeno, la recuperación ulterior que le permite participar con un esfuerzo sobrehumano en el proceso electoral que culmina en su victoria el 7 de octubre, dos meses después otra recaída más peligrosa que lo lleva a la cuarta operación el 11 de diciembre y al epílogo fatal el 5 de marzo de 2013, todo ello marca la dinámica política venezolana en el período.

Las líneas de acción contra Venezuela diseñadas por los Estados Unidos desde junio de 2011, y que comienzan a ejecutar en los meses siguientes, son reforzadas en 2012 y las ajustan acorde con la evolución de la salud del líder bolivariano. Priorizan un componente nuevo: la guerra económica, que incluye el inicio del desabastecimiento programado, el ataque al valor del bolívar para aumentar la inflación, mayor contrabando de extracción y una campaña de los medios para generar zozobra y desconfianza en los mercados.

Los Estados Unidos siguen con marcado interés las posibilidades reales de algún candidato opositor de ganarle las elec-

ciones a Chávez el 7 de octubre y no avizora ninguno. Una vez definido en febrero que será Henrique Capriles Radonski, las encuestas indican que este perderá por un margen amplio, lo que hace más difícil el “Plan b”. Ante ello, el imperio decide arrear las campañas de infamias e incertidumbres en torno a la dolencia de Chávez, trata de alimentar conflictos internos como los acaecidos en Túnez, Egipto y Libia, apoyándose en las redes sociales de internet, en las ONGs, en grupos juveniles reaccionarios y en ex paramilitares colombianos.

Las campañas de propaganda y guerra psicológica alcanzan niveles comparables o superiores a las de 2002. Fabrican escenarios de delincuencia y criminalidad desbocadas, afirman que las mafias de la droga no tienen límites y que Chávez protege a los burócratas y militares corruptos, con el objetivo de conseguir su apoyo. También arguyen que los ingresos petroleros se despilfarran en su mayor parte para mantener a flote al ALBA, a Petrocaribe y a Cuba, mientras que la infraestructura del país y el fondo habitacional se encuentran descuidados y deficitarios; dicen que la población sufre por ello cortes de luz eléctrica y carencia de agua potable, junto con una creciente escasez de alimentos. Critican la cooperación económica y militar con Rusia y China, y la política exterior independiente respecto de los Estados Unidos, haciéndose eco de las acusaciones del gobierno de este país contra el bolivariano, relativas al narcotráfico, el terrorismo y los derechos humanos.

El 8 de enero, el gobierno estadounidense arma un escándalo al expulsar a la cónsul de Venezuela en Miami, Livia Acosta Noguera, sin aportar pruebas ni razones oficiales. Aunque sí filtra los motivos a la prensa: según un documental de la cadena Univisión, llamado “La amenaza iraní”, ella estaría involucrada en un complot montado por Irán en el 2006 –siendo diplomática

en México– para realizar ataques a los sistemas informáticos de la Casa Blanca, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Oficina Federal de Investigación (FBI), el Pentágono, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA) y centrales nucleares.

Nada es casual en el proceder del imperio: esta medida se adopta horas antes de la visita a Venezuela del presidente de Irán, Mahmud Ahmadineyad, donde comenzaría una gira por la América Latina. Su objetivo mediático es obvio.

Al siguiente día, Chávez considera que se trata de una decisión arbitraria e injustificada. Y el 13 de enero, en su discurso anual ante la Asamblea Nacional anuncia su decisión de cerrar el consulado de Venezuela en Miami. Resuelve no expulsar a uno de los cónsules de los Estados Unidos, por considerar que sería proceder igual que ellos, de manera injusta, pues no hay pruebas de que alguno esté conspirando “y ojalá nunca la haya”.

Su discurso en la AN para rendir cuentas de la gestión anual del gobierno dura nueve horas y media, el más largo de su vida, motivado por el interés en mostrarse en plenitud de facultades y que sirviera de lanzamiento de la candidatura presidencial. No descuida señalar errores y deficiencias que considera necesario afrontar con más rigor, y alerta una vez más sobre las acechanzas del imperio. Lanza un mensaje: “Bueno, les voy a decir algo así grosso modo. Solo con la primera entrega de equipos militares que han llegado de Rusia y algunos de China, en el año 2011 nosotros hemos duplicado, solo en un año, todo el poderío militar que pudo haber tenido Venezuela a lo largo de la historia de un siglo, el poderío de defensa del país”.

El Presidente bolivariano ha designado al general Henry Rangel Silva ministro de Defensa, quien fuera incluido por los Estados Unidos en su lista de personas que tienen nexos con el narcotráfico. El 19 de enero, la subsecretaria del Departamento de Estado, María Otero, declara durante una visita a Colombia que le preocupa ese nombramiento “porque está en una lista que lo vincula con el narcotráfico y con las FARC”.

Esta posición estadounidense, es apoyada por un concierto de voces opositoras dentro de Venezuela y la respuesta del barinés es vertical. El 15 de febrero declara: “¿Por qué lo voy a estar cambiando? ¿Por qué el imperio quiere? Con más razón, ministro de la Defensa”.

Por sexto año consecutivo, Citgo Petroleum, filial de Pdvsa, dona combustible para la calefacción de 132 mil hogares pobres de los Estados Unidos. Y el 27 de enero se divulga que desde 2005 hasta esa fecha, se han entregado 772 millones 800 mil litros. Un gesto solidario inusual y cargado de simbolismo, ideado por Chávez.

El tema Cuba, asociado a la Cumbre de las Américas prevista para realizarse en Cartagena de Indias, Colombia, el 13 de abril, provoca otra razón de discordia entre Venezuela y el gobierno de Obama. El 10 de abril, en la inauguración del encuentro de ministros de economía del ALBA, que se realiza en Ecuador, el canciller Nicolás Maduro destaca que los países de América Latina y el Caribe, “deben ir más allá de los pronunciamientos formales y exigir al gobierno de los Estados Unidos que inicie el proceso de levantamiento del bloqueo criminal contra Cuba”. También informa que Venezuela comparte y respeta la decisión

del presidente de Ecuador, Rafael Correa, de no asistir a la Cumbre de las Américas, por la exclusión de Cuba en dicha reunión.

En la mencionada Cumbre, el 13 de abril, Obama afirma que no ve a Venezuela como una “amenaza”, aunque señala que ese país “en algunos momentos” ha cambiado sus alianzas en la región “de forma destructiva”.

Por su parte el propio 13 de abril, en Caracas, Chávez cuestiona el hecho de que los Estados Unidos y Canadá se nieguen a incluir en la Cumbre el tema de la exclusión de Cuba y afirma: “sencillamente, habría que acabar con esas cumbres”. Porque a su juicio, ya no tienen sentido.

También informa que ha creado un Comando Especial Antigolpe, de carácter cívico–militar, cuyo objetivo es neutralizar todos los planes fascistas. Las informaciones fácticas que posee sobre la conspiración en desarrollo, su análisis de la situación mundial y su fina intuición, hacen que actúe de modo preventivo.

En diferentes fechas del año, el gobierno del norte reitera la inclusión de Venezuela en las rutinarias y arbitrarias listas que divulga, con su dictamen sobre los países que a su juicio son violadores de los derechos humanos, y que apoyan el narcotráfico y el terrorismo.

El gobierno bolivariano responde con sólidos argumentos cada una de estas acusaciones infundadas y en el caso de la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH), decide retirarse de manera definitiva. El 26 de julio Chávez expresa que la CIDH es un brazo del imperio para agredir a Venezuela, por eso y por dignidad “tenemos que salirnos”. Y el

13 de noviembre, el vicepresidente Nicolás Maduro confirma la retirada de Venezuela de la CIDH porque “todo allí es una burocracia anquilosada y está atrapada por Washington”.

Una muestra de cómo reacciona siempre Venezuela con firmeza y sólidos argumentos, ante las acusaciones que le formula el gobierno de los Estados Unidos y la inclusión en tales listas, es la declaración del 2 de agosto que emite a propósito de la nueva nómina sobre el terrorismo, divulgada por aquel.

Expresa que una vez más, el gobierno de Washington presenta informes unilaterales e injerencistas sobre las políticas de otros países respecto del terrorismo, ante el cual esa nación no tiene moral para pronunciarse. Califica de acto inamistoso la publicación de ese documento “infame”, el cual se rechaza en su totalidad.

Cuestiona que países como los Estados Unidos mantengan la práctica de informes que no tienen ninguna validez, pues se componen de información no verificada y, por tanto, son obviamente instrumentos políticos para la difamación.

Rechaza la hipócrita política antiterrorista de Estados Unidos, “cuyo gobierno de doble moral ha sido ampliamente denunciado por Venezuela en las Naciones Unidas por dar abrigo y protección a reconocidos terroristas internacionales”. Cita el caso de Luis Posada Carriles, solicitado por un tribunal venezolano por la colocación de una bomba en el vuelo 455 de Cubana de Aviación, que costó la vida a 73 personas en 1976. También se refiere a Raúl Díaz Peña, terrorista condenado por las leyes venezolanas por haber colocado en 2003 explosivos en las misiones diplomáticas de España y Colombia en Caracas. Y destaca que ambos están protegidos por la hipócrita política antiterrorista del gobierno estadounidense.



## ESCENA 39

### **Reelección de Chávez en octubre y el triunfo bolivariano en comicios regionales, reafirman lozanía de la Revolución. (2012)**

Luego de ser sometido a la tercera intervención quirúrgica a fines de febrero y de recibir un tratamiento riguroso de radioterapia, Chávez logra reponerse en buena medida y se involucra en la campaña electoral de cara a las presidenciales del 7 de octubre. El día que presenta su candidatura ante el CNE (11 de junio), se celebra muy cerca de ahí un extraordinario acto popular donde él expone los contenidos básicos de su próximo programa de gobierno, que titula “El Plan de la Patria, 2013–2019”. Recalca una idea central: lo primero y más importante que ha logrado la Revolución Bolivariana es la independencia y ella es la base del proyecto socialista en marcha, que en la nueva etapa será desarrollado acorde con los lineamientos del Plan aludido, para llegar a un punto de no retorno.

Aunque el gobierno de los Estados Unidos se involucra a fondo en el apoyo del candidato de la oposición, con recursos monetarios, asesoría y otras variantes –por ejemplo, el uso de robots para hacer cientos de miles de llamadas grabadas desde el exterior a favor de Capriles–, sus voceros y autoridades no

se inmiscuyen de manera pública en el proceso. También en aquel país está desarrollándose la lid electoral, donde Obama aspira a ser reelegido y no le conviene que ingrese en la campaña el tema venezolano, por un lado, y por el otro quiere evitar que Chávez pueda sacar provecho a su favor, si Estados Unidos apoya abiertamente a Capriles.

El barinés no deja de exponer sus posiciones conocidas sobre el nexo de la oposición con el imperio, y de indicar que la intención de aquella es volver a entregar el país al dominio de los Estados Unidos, con una política neoliberal y de dependencia neocolonial. Sin embargo, no coloca en el centro de sus discursos el enfrentamiento a Obama (como hizo con Bush en las presidenciales de 2006), e incluso llega a decir que si él fuera estadounidense votaría a su favor (toma muy en cuenta, con seguridad, que el candidato republicano es ultra reaccionario).

Por ejemplo, el 4 de octubre, a tres días de la elecciones en Venezuela, en un conversatorio con periodistas nacionales Chávez expresa: “Pero bueno, ojalá con el próximo gobierno y ojalá sea el de Obama, como ya lo dije, podamos nosotros rehacer el diálogo con los Estados Unidos, (...) el mundo necesita un Estados Unidos, oye que en vez de promover la guerra, promueva la paz, promueva la democracia de verdad, verdad”. Y una vez que Obama es reelecto, el 9 de noviembre lo exhorta a reflexionar primero en su país “que tiene bastantes problemas” y a dejar de desestabilizar e invadir otros países.

El 7 de octubre, es reelegido para cumplir su tercer mandato con el 55 % de los votos emitidos. El gobierno de Obama reconoce el triunfo al siguiente día y pide “tener en cuenta las opiniones” de aquellos que votaron por el candidato opositor,

Henrique Capriles”. Este, a su vez, reconoce el triunfo del adversario ante un resultado con tan amplio margen a favor del Presidente, y en sintonía con las instrucciones de los Estados Unidos de evitar enfrentamientos que beneficien aún más a la Revolución Bolivariana.

De inmediato, el barinés toma la iniciativa y habla con Capriles por teléfono, incluso hace bromas. Exalta después la conducta democrática del perdedor y exhorta a la oposición a que inicie una etapa de respeto al sistema constitucional y al gobierno legítimo, a fin de preservar la paz y la estabilidad del país. Dice: “Para ellos nuestro reconocimiento, el candidato de la derecha y sus comandos de campaña acaban de anunciar al país que reconocen la victoria bolivariana. Eso es un paso muy importante en la construcción de la paz en Venezuela, de la convivencia de todos nosotros”. Y hace un llamado “a todos a los que andan promoviendo el odio, a los que andan promoviendo el veneno social, a los que andan siempre tratando de negar todas las cosas buenas que ocurren en Venezuela, los invito al diálogo, al debate y al trabajo conjunto por la Venezuela Bolivariana”.



# ESCENA 40

## **Se agrava enfermedad de Chávez. Último mensaje suyo al pueblo y a la FANB (diciembre 2012, enero 2013)**

En la noche del sábado 8 de diciembre de 2012, en una alocución sorpresiva desde Miraflores el Presidente Chávez informa al país que debe someterse en breve a una cuarta intervención quirúrgica, pues en un chequeo exhaustivo se han encontrado nuevamente células malignas en la misma área afectada. Lo acompañan el vicepresidente Nicolás Maduro y varios miembros del gabinete. Expresa sus palabras con serenidad, un elevado realismo y a la vez con mucha fe.

Hace énfasis en una idea: “Los adversarios, los enemigos del país no descansan ni descansarán en la intriga, en tratar de dividir, y sobre todo aprovechando circunstancias como estas. Entonces, ¿cuál es nuestra respuesta? Unidad, unidad y más unidad. ¡Esa debe ser nuestra divisa!”

Y se detiene en el punto central: “Aunque suene duro” — expresa con firmeza—, “yo quiero y debo decirlo”. Y explica: “Si como dice la Constitución, (...) si se presentara alguna circunstancia sobrevenida, (...) que a mí me inhabilite, óigaseme bien, para continuar al frente de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, bien sea para termi-

nar, en los pocos días que quedan... (...) y sobre todo para asumir el nuevo período para el cual fui electo por ustedes, por la gran mayoría de ustedes, si algo ocurriera, repito, que me inhabilitara de alguna manera, Nicolás Maduro no solo en esa situación debe concluir, como manda la Constitución, el período, sino que mi opinión firme, plena como la luna llena, irrevocable, absoluta, total, es que —en ese escenario que obligaría a convocar como manda la Constitución de nuevo a elecciones presidenciales— ustedes elijan a Nicolás Maduro como Presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Yo se los pido desde mi corazón”.

En su alocución, reitera una idea: “¡Hoy tenemos Patria! Y pase lo que pase en cualquier circunstancia seguiremos teniendo Patria, Patria perpetua —dijo Borges— Patria para siempre (...)”.

Y hace un llamado de especial relevancia: “Patriotas de Venezuela, hombres y mujeres: Rodilla en tierra, unidad, unidad, unidad de los patriotas. No faltarán los que traten de aprovechar coyunturas difíciles para, bueno, mantener ese empeño de la restauración del capitalismo, del neoliberalismo, para acabar con la Patria. No, no podrán, ante esta circunstancia de nuevas dificultades —del tamaño que fueren— la respuesta de todos y de todas los patriotas, los revolucionarios, los que sentimos a la Patria hasta en las vísceras como diría Augusto Mijares, es unidad, lucha, batalla y victoria”.

El 11 de diciembre, otra vez en La Habana, es objeto por cuarta ocasión de una intervención quirúrgica que dura seis horas, iniciándose un delicado proceso postoperatorio.

Tres días después, el Presidente Obama es entrevistado por el canal Univisión de Miami. Le preguntan: “El presidente venezolano Hugo Chávez está en Cuba, ha sido intervenido quirúrgicamente y nombró con antelación a un sucesor. ¿Qué mensaje tiene usted para el pueblo venezolano, en Venezuela y en Miami, en torno al futuro de su país posiblemente sin Chávez?”.

Obama responde: “Hemos visto de Chávez en el pasado políticas autoritarias y represión a la disidencia. No especularé sobre su condición médica, pero nuestra política está constantemente diseñada para asegurarse de que se tengan las voces de venezolanos ordinarios expresándose a sí mismos, que tienen libertad, que son capaces de lograrlo si trabajan duro para tener éxito en ese país. Y quisiéramos ver una fuerte relación entre nuestros dos países, pero no vamos a cambiar nuestras políticas, que tienen como prioridad que haya libertad en Venezuela”.

¿Declaraciones inoportunas? ¿Deliberadas? Es evidente que han sido pensadas de cara al esperado desenlace fatal. El imperio presume que al ocurrir este, surgirá una coyuntura excepcional que le favorecerá en sus designios. Por eso su principal vocero, Obama, indica a los subalternos la señal para actuar, con el objetivo de recobrar a toda costa el poder restaurador de sus intereses.

En respuesta, el Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores emite un comunicado el propio 14 de diciembre, en el que “rechaza de la manera más tajante las declaraciones indignantes del presidente de los Estados Unidos Barack Obama, acerca del presidente Hugo Chávez y de Venezuela”. Continúa así:

“En este momento de sensibilidad especial para las venezolanas y venezolanos, el gobierno bolivariano exige respeto al presidente de los Estados Unidos y a los funcionarios de su gobierno, por la dignidad del pueblo de Venezuela, de sus instituciones y muy especialmente por la persona del Comandante Hugo Chávez.

La República Bolivariana de Venezuela se ha convertido bajo la conducción del Comandante Hugo Chávez en una democracia auténtica, gracias a la cual el pueblo de Venezuela ejerce libertades y derechos que la sociedad estadounidense está aún muy lejos de alcanzar.

Por primera vez en 200 años de independencia el pueblo venezolano está construyendo su propio destino, gracias a la Revolución Bolivariana. El pueblo venezolano reeligió al Comandante Hugo Chávez en la presidencia de la República el pasado 7 de octubre, tras un proceso electoral que alcanzó el más alto nivel de participación electoral de la historia política de Venezuela y que suscitó el reconocimiento del mundo entero por su ejemplaridad y pulcritud, muy lejos de las dudas y reservas que genera el arcaico sistema electoral estadounidense.

Con sus declaraciones infames, en este momento tan delicado para Venezuela, el presidente de los Estados Unidos asume la responsabilidad de conducir las relaciones bilaterales hacia un deterioro mayor, dejando en evidencia la continuidad de su política de agresión e irrespeto hacia nuestro país”.

En su lecho de enfermo, Chávez recibe dos noticias placenteras: el 16 de diciembre los candidatos del Gran Polo Patriótico han ganado 20 de las 23 gobernaciones disputadas en los comicios del 16 de diciembre. Y al terminar el año se cumplirá el plan de construir 200 mil nuevas viviendas, las que sumadas a las del año 2011 suman 350 mil, un compromiso suyo al que ha entregado el alma y muchas energías.

De conjunto, 2012 concluye de manera satisfactoria en sus principales indicadores económicos y sociales, salvo un aumento de la inflación y problemas de escasez de algunos productos básicos, generados por la incipiente guerra económica, todavía poco perceptible en sus ambiciosos fines desestabilizadores.

El 26 de diciembre, el vicepresidente Ejecutivo, Nicolás Maduro, advierte que detrás de la campaña contra el Presidente Chávez y su estado de salud, está el imperio y sus laboratorios de guerra psicológica: “Tienen el alma podrida de odio, amargura, desprecio y revanchismo”.

Un mes después, el 26 de enero de 2013, Maduro da a conocer los últimos mensajes del Presidente Chávez, que revelan su preocupación por los planes contrarrevolucionarios del imperio y la plena confianza en el pueblo bolivariano:

*Díganle a mi Fuerza Armada Nacional Bolivariana, a los soldados de la Patria, que me emociona y les agradezco emocionado su lealtad, su unión, y los llamo a mantenerse en despliegue permanente por todos los caminos de la Patria, garantizando la estabilidad, la soberanía y la seguridad de nuestro pueblo.*

*A nuestro pueblo, un llamado a no bajar la guardia ante la conspiración permanente del imperialismo y la derecha nacional. ¡No bajar la guardia!*



# ÍNDICE

Prólogo de Adán Chávez/  
“El imperio contra Venezuela” / 7

## **Noticia**

Razones del Imperio / 17

Agresiones suscitan nuevos avances bolivarianos / 18

Escenas de una pugna inconclusa / 21

**Escena 1.** Los Estados Unidos no autorizan visa a Chávez (1998) / 23

**Escena 2.** Primera entrevista con Bill Clinton (enero, 1999) / 25

**Escena 3.** Visita de trabajo a los Estados Unidos (junio, 1999) / 26

**Escena 4.** Tercera estancia en los Estados Unidos. Entrevista oficial con Clinton. Primera discrepancia (septiembre, 1999) / 28

**Escena 5.** Despedida de brigada militar humanitaria de los Estados Unidos y rechazo a nueva ayuda (marzo, 2000) / 25

**Escena 6.** Nuevos roces: Liderazgo en la OPEP, visitas a Iraq y Libia. Cumbre del Milenio (2000) / 33

**Escena 7.** George W. Bush, nuevo presidente. Cumbre de las Américas. Chávez cuestiona el ALCA y

la política de Bush hacia el terrorismo. Washington decide derrocarlo (2001) / 37

**Escena 8.** Golpe de Estado. Papel de los Estados Unidos y de la OEA. Posgolpe: Reacomodos (abril, 2002) / 46

**Escena 9.** Nuevo plan: golpe petrolero. Desempeño de los Estados Unidos. Chávez gana tiempo (2002) / 52

**Escena 10.** Inicio del golpe petrolero. Negociación bajo presión. Maniobras electorales para sacar a Chávez (diciembre, 2002) / 57

**Escena 11.** Chávez a la ofensiva. Derrota del golpe petrolero. Triunfa vía constitucional (enero, 2003) / 65

**Escena 12.** Ofensiva de la Revolución. Las Misiones Sociales (2003) / 72

**Escena 13.** Nuevo plan para defenestrar a Chávez (2003) / 78

**Escena 14.** Intento de ofensiva por los Estados Unidos. La hora del antiimperialismo (febrero, 2004) / 81

**Escena 15.** Tentativa de magnicidio. Chávez amplía su análisis sobre el imperialismo (mayo, 2004) / 95

**Escena 16.** El adversario en el referendo revocatorio es Bush. Victoria de Chávez en esa lid. Distensión con los Estados Unidos. Avances en Venezuela y en América Latina. ALBA (2004) / 101

**Escena 17.** Washington incrementa presiones (2005) / 106

**Escena 18.** Contraataque de Chávez. Definición socialista (2005) / 109

**Escena 19.** ALCA, al carajo (noviembre, 2005) /114

**Escena 20.** Estados Unidos aumenta hostilidad. Chávez arremete contra “Míster Danger” (2006) /117

**Escena 21.** Nuevas acciones de Chávez frente al imperio. Bush huele a azufre. Revolución se consolida (2006) / 121

**Escena 22.** Otro método subversivo: revolución de colores o golpe suave (año 2012) / 128

**Escena 23.** Radicalización de la revolución (2007) / 134

**Escena 24.** Desarrollo del pensamiento militar de la Revolución (2007) /141

**Escena 25.** Fracasa propuesta de reformar la Constitución (2007)/ 150

**Escena 26.** Chávez se recupera del revés (2008)/157

**Escena 27.** Los Estados Unidos acentúan sus ataques. Colombia, cómplice (2008) /160

**Escena 28.** Bolivarianos ganan comicios regionales y Chávez promueve referendo para decidir reelección continua. Avances progresistas en la región. Bush termina su mandato. ¿Qué piensa Chávez sobre Obama? (2008) /165

**Escena 29.** Obama en escena. ¿Cómo se percibe a Venezuela? (2009) /168

**Escena 30.** Cumbre de las Américas. Chávez ante Obama (2009) / 173

**Escena 31.** Imperio contraataca: Golpe en Honduras, bases militares en Colombia. Chávez lidera esgrima frente a Obama (2009) /179

**Escena 32.** Gobiernos progresistas en ascenso. Chávez gana referendo a favor de reelección continua. Obama mantiene política hacia Venezuela, con matices (2009) / 177

**Escena 33.** Chávez supera varias crisis internas. Génesis de la Celac (2010) /186

**Escena 34.** Obama aparenta cautela hacia Venezuela, pero aprueba nuevas sanciones y mantiene la conspiración (2010) / 189

**Escena 35.** La OEA asoma la nariz; reacciones de Chávez. Ataque imperialista a Libia provoca solidaridad del líder bolivariano. Enfermedad repentina suya suscita nuevo escenario (hasta junio, 2011) / 196

**Escena 36.** Dolencia de Chávez genera escenario volátil. Washington comienza a implementar de modo acelerado política para derrotar a la Revolución (desde julio 2011) / 202

**Escena 37.** Chávez se mantiene ofensivo. Nace la Celac (julio - diciembre, 2011)/ 204

**Escena 38.** Imperio acrecienta sus acciones contrarrevolucionarias. Respuesta de Venezuela (2012) / 219

**Escena 39.** Reelección de Chávez en octubre y el triunfo bolivariano en comicios regionales, reafirman lozanía de la Revolución (2012) / 225

**Escena 40.** Se agrava enfermedad de Chávez. Último mensaje suyo al pueblo y a las FANB (diciembre 2012, enero 2013) / 228



**El imperio contra  
VENEZUELA**

---

Este libro se terminó de imprimir  
XXXXXXXXXXXXX  
en República Bolivariana de Venezuela.

# EL IMPERIO CONTRA VENEZUELA

GERMÁN SÁNCHEZ OTERO

¿Quién ha visto a una fiera detenerse al intentar devorar la presa? El imperio busca sin descanso destruir a la Revolución Bolivariana. ¿Por qué le apetece tanto esa caza? Ser la primera reserva de petróleo del mundo, por sí misma, hace atractiva a Venezuela para cubrir una parte importante del consumo estadounidense de energía durante un siglo. Además, posee formidables riquezas de oro, coltán y otros minerales, piedras preciosas, gas y abundante agua. Y está ubicada en una posición geopolítica privilegiada. No solo por tales atributos naturales, los Estados Unidos buscan reconquistar el dominio sobre Venezuela. El gobierno bolivariano ha desarrollado una alternativa exitosa al modelo neoliberal. Mantiene una fecunda alianza con Cuba y ha sido promotora y sostén primordial del Alba, Petrocaribe, Unasur y la Celac. Está en la avanzada de las naciones que promueven un mundo pluripolar y es aliada activa

de potencias que forman un contrapeso de los Estados Unidos, como China y Rusia. Para completar, Hugo Chávez orientó la Revolución hacia un cauce socialista inédito, que promueve la equidad y la democracia protagónica, sustentada en la idea de crear un Estado comunal de seres humanos que se autogobiernen, libres e iguales. Esta sorpresiva revolución democrática y pacífica, que evolucionó hacia un rumbo anticapitalista y socialista, asentada en la unión cívico-militar y dirigida por un líder inmenso, desconcertó al imperio. Y no es para menos, pues irrumpe ocho años después de desaparecer la Unión Soviética, en tiempos de globalización neoliberal y del predominio mundial de los Estados Unidos, cuando este suponía imposible una nueva cruzada liberadora en nuestra América. ¿Hacen falta más razones para entender por qué Venezuela se ha convertido en una obsesión para el imperialismo?